ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXIX

Recogemos lo que sembramos



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Recogemos lo que sembramos

✦

Nuestros descendientes aprenden de lo que les enseñamos y trasmiten esas enseñanzas, incluso a través de sus genes. Tal vez por ello la "esterilidad" en su todo, implica el no cumplir con los propósitos de la Creación, ya que se rompe con la posibilidad de trasferir esos dones, sin embargo, el engaño y sus facetas y disfraces, nos denotan como bajo fines coherentes, asumimos actos incorrectos que nos desvían, afectando así más que una historia, unos lazos que han multiplicado la envidia, el rencor, el egoísmo y los conflictos familiares.

וַיִּשָּׂא יַעֲקֹב רַגְלָיו וַיֵּלֶךְ אַרְצָה בְּנֵי־קֶדֶם

Vayisá Yaakov raglav vayélej artzah bnei-kedem.

«Entonces Jacob levantó sus pies y fue hacia la tierra de los hijos del oriente.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el inicio del viaje de Jacob hacia la tierra de los hijos del oriente, después de su experiencia en Betel, donde tuvo la revelación divina y estableció un pacto con el Creador. La expresión “levantó sus pies” simboliza un impulso espiritual y una disposición a avanzar hacia un nuevo destino. La palabra "Vayisá" (וַיִּשָּׂא), valor gemátrico: (1) א + (300) ש + (10) י + (6) ו de 317, que significa “y levantó” o “y alzó”, implica elevarse a un estado de conciencia superior y un deseo de trascender la situación actual. La gematría de 317 se asocia con la palabra “yashar” (ישר), que significa “recto” o “justo”. Esto sugiere que Jacob, al levantar sus pies y comenzar su viaje, lo hace con rectitud y justicia, alineado con la voluntad divina que ha recibido en Betel.

En la cábala, Jacob representa al individuo que busca superar las pruebas y desafíos para alcanzar una conexión más profunda con lo divino. El valor 182 está relacionado con la palabra “makom” (מקום), que significa “lugar”. Esto sugiere que Jacob, al iniciar su viaje, está conectado con el lugar espiritual de la revelación que acaba de experimentar y lleva consigo esa conexión en su camino, la palabra "Raglav" (רַגְלָיו), valor gemátrico: + (3) ג + (200) ר (6) ו + (10) י + (30) ל de 249, que significa “sus pies”, simbolizan el movimiento, la acción y la capacidad de avanzar en el camino espiritual. El valor 249 se asocia con la palabra “ner” (נר), que significa “lámpara” o “luz”. Esto sugiere que, al levantar sus pies, Jacob no solo se mueve físicamente, sino que lleva consigo la luz de la sabiduría divina que ha recibido y la usa para guiar sus pasos en el camino.

El concepto de “y fue”, "Vayélej" (וַיֵּלֶךְ) o “y camino”, valor gemátrico: (20) ך + (30) ל + (10) י + (6) ו de 66, gracias al verbo “ir” nos habla de la disposición a avanzar hacia lo desconocido con fe y confianza en la guía divina. La gematría de 66 está relacionada con la palabra “binah” (בינה), que significa “entendimiento” o “comprensión”. Esto sugiere que el caminar de Jacob no es solo un viaje físico, sino un proceso de entendimiento y maduración espiritual.

La frase “hacia la tierra”, "Artzah" (אַרְצָה), valor gemático: (5) ה + (90) צ + (200) ר + (1) א de 296, simboliza la manifestación y la realización del propósito divino en el mundo físico. La gematría de 296 está relacionada con la palabra “rechem” (רֶחֶם), que significa “útero” o “matriz”. Esto sugiere que la tierra a la que Jacob se dirige es un lugar donde su potencial espiritual se desarrollará y dará fruto, como una semilla plantada en la matriz de la tierra.

Las expresiones "Bnei-Kedem" (בְּנֵי־קֶדֶם), valor gemátrico de בְּנֵי (Bnei, hijos): (10) י + (50) נ + (2) ב es de 62 y de קֶדֶם (Kedem, oriente): (40) ם + (4) ד + (100) ק de 144, nos habla de los “hijos del oriente”. En la cábala, el oriente (kedem, קֶדֶם) representa la fuente, el origen y el comienzo de todo. Es también el lugar donde sale el sol, simbolizando iluminación y claridad. El valor gemátrico de 144 está relacionado con la palabra “kedushah” (קְדֻשָּׁה), que significa “santidad” o “consagración”. Esto sugiere que Jacob se dirige hacia un lugar donde su viaje espiritual encontrará claridad y consagración, un lugar donde se preparará para enfrentar su destino.

Este versículo refleja el impulso de Jacob de avanzar en su camino después de haber recibido la bendición y la revelación en Betel. La expresión “levantó sus pies” simboliza un movimiento impulsado por la energía espiritual que ha recibido. La palabra “vayisá” (y levantó) y su relación con la palabra “yashar” (recto) sugiere que Jacob comienza su viaje con rectitud y alineado con la voluntad divina.

El nombre “Yaakov” y su conexión con “makom” (lugar) nos muestra que Jacob lleva consigo la experiencia espiritual del lugar de la revelación, y su decisión de “levantar los pies” y moverse implica un compromiso de llevar esa revelación a su próximo destino. La conexión con la palabra “raglav” (pies) y “ner” (luz) sugiere que Jacob está guiado por la luz de la sabiduría divina en cada uno de sus pasos, al dirigirse hacia la “tierra de los hijos del oriente”, Jacob no solo se mueve geográficamente, sino que se adentra en una nueva etapa de su vida, un lugar donde su potencial espiritual se desarrollará y encontrará claridad y consagración.

Este versículo nos enseña la importancia de actuar con rectitud y con la guía de la sabiduría divina cuando comenzamos un nuevo viaje o enfrentamos una nueva etapa de la vida. Lo cual nos invitan a reflexionar sobre cómo nuestros propios “pasos” y decisiones están influenciados por la luz de la revelación y cómo podemos avanzar con confianza hacia nuestros objetivos, guiados por la sabiduría y la claridad que nos brinda la conexión con lo divino.

MIS NOTAS

וַיַּ֣רְא וְהִנֵּ֣ה בְאֵ֔ר בַּשָּׂדֶ֖ה וְהִנֵּ֣ה שָׁ֑ם שְׁלֹשָׁ֥ה עֲדְרֵי־צֹ֛אן רֹבְצִ֥ים עָלֶ֖יהָ כִּ֣י מִן־הַבְּאֵ֞ר הַהִ֣וא יַשְׁקוּ֮ הָעֲדָרִים֒ וְהָאֶ֤בֶן גְּדֹלָה֙ עַל־פִּ֣י הַבְּאֵֽר

Vayar vehiné be'er basadeh vehiné sham sheloshah edrei-tzon rovtzim alehah ki min-habe'er hahi yashku ha'adarim veháeven gedolah al-pi habe'er.

«Y vio, y he aquí un pozo en el campo, y he aquí allí tres rebaños de ovejas acostados junto a él, porque de aquel pozo se daba de beber a los rebaños, y la piedra sobre la boca del pozo era grande.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob llega a un campo donde ve un pozo y tres rebaños de ovejas acostados junto a él. La presencia de la piedra grande que cubre la boca del pozo representa un obstáculo que debe ser removido para acceder al agua. Este versículo tiene un significado simbólico profundo en la cábala, ya que el pozo y el agua representan sabiduría y vida, mientras que la piedra simboliza los obstáculos o barreras espirituales que deben ser superadas.

La palabra "Vayar" (וַיַּ֣רְא), valor gemátrico: (1) א + (200) ר + (10) י + (6) ו de 217, que significa “y vio”, no se refiere solo a la visión física, sino también a la percepción espiritual y la comprensión. El valor gemátrico 217 se asocia con la palabra “or” (אוֹר), que significa “luz”. Esto sugiere que la visión de Jacob en este lugar no es solo física, sino que está acompañado de una revelación o “luz” espiritual que le permite ver más allá de lo evidente.

La expresion “y he aquí”, "Vehiné" (וְהִנֵּ֣ה), o “y miren” valor gemátrico: (5) ה + (50) נ + (5) ה + (6) ו de 66, se utiliza para indicar una sorpresa o revelación que merece atención especial. La gematría de 66 está relacionada con la palabra “binah” (בִּינָה), que significa “entendimiento” o “sabiduría”. Esto sugiere que Jacob está percibiendo algo que tiene un significado más profundo y que su visión está acompañada de entendimiento espiritual.

Pozo, "Be'er" (בְּאֵ֞ר), valor gemátrico: (200) ר + (1) א + (2) ב de 203, es un símbolo de sabiduría y conocimiento espiritual, ya que el agua representa la Torá y la fuente de vida. La gematría 203 se relaciona con la palabra “dabber” (דבר), que significa “hablar” o “palabra”. Esto sugiere que el pozo en el campo no solo es un recurso físico, sino también un símbolo de la sabiduría divina que se debe “hablar” o compartir.

El número “tres” "Sheloshah" (שְׁלֹשָׁ֥ה), valor gemátrico: (5) ה + (300) ש + (30) ל + (300) ש de 635, está asociado con la sefirá de “Tiferet” (תִּפְאֶ֖רֶת), que representa la armonía y la belleza, el equilibrio entre las fuerzas opuestas de misericordia y juicio. La gematría de 635 está relacionada con la palabra “kesef” (כֶּ֖סֶף), que significa “plata” o “anhelo”. Esto sugiere que los tres rebaños junto al pozo simbolizan un anhelo de armonía y conexión con la sabiduría divina que emana del pozo.

La palabra "Rovtzim" (רֹבְצִ֥ים), valor gemátrico: (40) ם + (10) י + (90) צ + (2) ב + (200) ר de 342, que significa “acostados” o “recostados”, nos habla de un estado de reposo que representa pasividad y espera, simbolizando la necesidad de estar en un estado de receptividad para recibir la sabiduría divina. El valor 342 está relacionado con la palabra “emeth” (אמת), que significa “verdad”. Esto sugiere que los rebaños están en un estado de espera para recibir la verdad espiritual que proviene del pozo.

El concepto de piedra, "Eben" (אֶבֶן), valor gemátrico: (50) נ + (2) ב + (1) א de 53, nos da la idea de las barreras y obstáculos que bloquean el flujo de la sabiduría y la conexión con lo divino. La gematría de 53 está asociada con la palabra “gan” (גן), que significa “jardín”. Esto sugiere que la piedra que cubre la boca del pozo es un obstáculo que debe ser removido para que el “jardín” de la sabiduría se manifieste y dé fruto.

La expresión, "Gedolah" (גְּדֹלָה), valor gemátrico: (5) ה + (30) ל + (4) ד + (3) ג de 42, que significa “grande” está asociada con el nombre del Creador de 42 letras, que representa el poder de la creación y la manifestación. Esto sugiere que la piedra que cubre el pozo no es solo un obstáculo físico, sino que también tiene un propósito espiritual: debe ser removida con la fuerza y el poder de la sabiduría y la fe en el Creador.

Este versículo simboliza el encuentro de Jacob con un lugar donde la sabiduría (el agua del pozo) está disponible, pero cubierta por un obstáculo (la piedra grande). La presencia de los tres rebaños acostados junto al pozo sugiere que hay un anhelo por esa sabiduría y verdad, pero que está en un estado de espera hasta que la piedra sea removida. La palabra “rovtzim” (acostados) y su conexión con la “verdad” (emeth) nos muestra que los rebaños están listos para recibir, pero necesitan que se abra el acceso a la fuente de agua.

La piedra grande, “eben gedolah”, y su relación con el “jardín” (gan) sugiere que al remover este obstáculo, la sabiduría del pozo fluirá libremente, como las aguas que riegan un jardín, trayendo vida y bendición a quienes están cerca. El número 42, relacionado con “gedolah” (grande), indica que se requiere un esfuerzo espiritual significativo para remover este obstáculo, utilizando la fuerza del nombre del Creador y la fe en Su poder.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre los obstáculos que encontramos en nuestro propio camino hacia la sabiduría y la verdad. La piedra que cubre el pozo representa las barreras que debemos remover para acceder a la sabiduría divina, recordándonos que, al igual que Jacob, debemos tener la disposición y la fe para mover estas “piedras” en nuestra vida y permitir que la sabiduría fluya libremente hacia nosotros y hacia los demás.

MIS NOTAS

וְנֶאֶסְפוּ־שָׁמָּה כָּל־הָעֲדָרִים וְגָלֲלוּ אֶת־הָאֶבֶן מֵעַל פִּי הַבְּאֵר וְהִשְׁקוּ אֶת־הַצֹּאן וְהֵשִׁיבוּ אֶת־הָאֶבֶן עַל־פִּי הַבְּאֵר לִמְקֹמָהּ

Vene'esfu-shamah kol-ha'adarim vegalelu et-haeven me'al pi habe'er vehishku et-hatzon veheshivu et-haeven al-pi habe'er limkomah.

«Y se reunían allí todos los rebaños, y rodaban la piedra de sobre la boca del pozo y daban de beber a las ovejas, y luego devolvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se describe cómo los pastores se reunían en torno al pozo para mover la piedra que cubría su boca y dar de beber a las ovejas. Posteriormente, devolvían la piedra a su lugar original. Este acto tiene un profundo significado espiritual en la cábala, ya que el pozo simboliza la fuente de sabiduría y bendición, mientras que la piedra representa los obstáculos que bloquean el acceso a la sabiduría divina. El movimiento de la piedra y la acción de dar de beber a las ovejas indican la revelación y el flujo de la sabiduría divina, y el hecho de devolver la piedra a su lugar sugiere un equilibrio y protección de esa sabiduría.

La frase, "y se reunían": "Vene'esfu" (וְנֶאֶסְפוּ) o se congregaban, valor gemátrico: ו (6) + נ (50) + א (1) + ס (60) + פ (80) + ו (6) de 203, simboliza la unidad y la convergencia de energías. La gematría de 203 está relacionada con la palabra "dabber" (דבר), que significa "hablar" o "palabra". Esto sugiere que la reunión de los rebaños en torno al pozo no es solo un acto físico, sino que también representa un momento de comunicación y revelación espiritual.

La expresión "todos los rebaños": "Kol-ha'adarim" (כָּל־הָעֲדָרִים), valor gemático: כ (20) + ל (30) + ה (5) + ע (70) + ד (4) + ר (200) + י (10) + ם (40) de 379, representa las almas que están reunidas para recibir la sabiduría y la bendición divina. La gematría de 379 está relacionada con la palabra "shalom" (שָׁלוֹם), que significa "paz" o "completitud". Esto sugiere que la congregación de los rebaños en torno al pozo simboliza un estado de armonía y unidad espiritual.

La palabra rodaban, "Vegalelu" (וְגָלֲלוּ), valor gemático: ו (6) + ל (30) + ל (30) + ג (3) + ו (6) de 75, nos da la idea que rodar la piedra de la boca del pozo implica remover obstáculos para que la sabiduría divina (representada por el agua) pueda fluir libremente. La gematría de 75 está relacionada con la palabra "koach" (כוח), que significa "fuerza" o "poder". Esto sugiere que se necesita una fuerza espiritual significativa para remover los bloqueos que impiden el acceso a la sabiduría.

El concepto de piedra, "Ha'aven" (הָאֶבֶן), valor gemátrico: ה (5) + א (1) + ב (2) + נ (50) de 58, representa los obstáculos espirituales que bloquean la revelación y la conexión con lo divino. La gematría de 58 está relacionada con la palabra "chen" (חן), que significa "gracia" o "favor". Esto sugiere que la piedra también puede ser vista como un medio para desarrollar la gracia y el favor divino al ser removida.

El dar de beber, "Vehishku" (וְהִשְׁקוּ), valor gemátrico: ו (6) + ה (5) + ש (300) + ק (100) + ו (6) de 417, implica transmitir la sabiduría divina y alimentar el alma con las aguas de la Torá. La gematría de 417 está relacionada con la palabra "teshuvá" (תשובה), que significa "arrepentimiento" o "retorno". Esto sugiere que dar de beber es un acto de retorno a la fuente divina y de conexión con el propósito espiritual.

El lugar, "Limkomah" (לִמְקֹמָהּ), valor gemátrico: (5) ה + (40) מ + (6) ו + (100) ק + (40) מ + (30) ל de 221, makom (מקום) se asocia con la presencia del Creador y con el estado en que todo está en equilibrio. La gematría de 221 está relacionada con la palabra “emunah” (אֱמוּנָה), que significa “fe” o “fidelidad”. Esto sugiere que devolver la piedra a su lugar implica un acto de fe y confianza en el equilibrio divino y en el propósito de cada elemento en la creación.

Este versículo refleja el esfuerzo necesario para acceder a la sabiduría y a la bendición divina. Los pastores deben remover la piedra, un acto que requiere fuerza espiritual, y luego dar de beber a las ovejas, lo cual simboliza la transmisión de la sabiduría a las almas que la buscan. El hecho de devolver la piedra a su lugar sugiere que, aunque la sabiduría debe fluir, también debe protegerse y ser preservada en su lugar sagrado.

La palabra “vegalevu” (y rodaban) y su relación con “koach” (fuerza) nos muestra que remover obstáculos no es un acto pasivo, sino que requiere un esfuerzo consciente y una intención espiritual clara. Al mismo tiempo, la palabra “vehishku” (y daban de beber) y su conexión con “teshuvá” (retorno) sugiere que dar de beber a las ovejas es un acto de retorno a la fuente, un momento en el que las almas son alimentadas y fortalecidas con la sabiduría divina.

Cuando se devuelve la piedra a su lugar, se establece un equilibrio, reflejado en la gematría de “limkomah” y su conexión con “emunah” (fe). Esto sugiere que cada vez que accedemos a la sabiduría y la compartimos, debemos hacerlo con respeto y reverencia, devolviendo cada elemento a su lugar original para preservar la santidad y el equilibrio del flujo de la sabiduría divina.

Este versículo nos enseña sobre el proceso de remover obstáculos y acceder a la sabiduría divina, invitándonos a reflexionar sobre cómo podemos aplicar estos principios en nuestra vida diaria: remover las “piedras” que bloquean nuestra conexión espiritual, compartir la sabiduría con los demás y luego devolver todo a su lugar con respeto y reverencia.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָהֶם יַעֲקֹב אַחַי מֵאַיִן אַתֶּם וַיֹּאמְרוּ מֵחָרָן אֲנָחְנוּ

Vayomer lahem Yaakov: Ajai, me'ayin atem? Vayomeru: MeCharan anajnu.

«Y Jacob les dijo: 'Hermanos míos, ¿de dónde sois?' Y ellos respondieron: 'Somos de Harán.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob se encuentra con los pastores junto al pozo y les pregunta de dónde provienen, refiriéndose a ellos como "hermanos". La respuesta de los pastores es simple y directa: "Somos de Harán". Este diálogo aparentemente sencillo contiene simbolismos profundos desde la perspectiva cabalística, ya que la pregunta de Jacob y su referencia a los pastores como "hermanos" sugiere una búsqueda de conexión y entendimiento. La mención de Harán, el lugar del que provienen, también tiene connotaciones espirituales relacionadas con el pasado de la familia de Jacob y su propio viaje.

La expresión "y dijo": "Vayomer" (וַיֹּאמֶר), valor gemátrico: (200) ר + (40) מ + (1) א + (10) י + (6) ו de 257, implica más que una simple acción verbal; representa una manifestación del pensamiento en el plano físico. La gematría de 257 se relaciona con la palabra "rachamim" (רַחֲמִים), que significa "misericordia" o "compasión". Esto sugiere que el acto de hablar de Jacob está impregnado de compasión y deseo de conexión con los pastores.

El pronombre "ellos", "Lahem" (לָהֶם), valor gemátrico: (40) ם + (5) ה + (30) ל de 75, indica una dirección y una intención hacia los demás. La gematría de 75 está relacionada con la palabra "koach" (כוח), que significa "fuerza" o "poder". Esto sugiere que Jacob dirige su palabra hacia los pastores con fuerza y claridad, con la intención de establecer un vínculo o relación.

La frase hermanos mios, "Ajai" (אַחַי), valor gemátrico: (10) י + (8) ח + (1) א de 19, implica una conexión espiritual y no solo física. La gematría de 19 está relacionada con la palabra "tov" (טוב), que significa "bueno" o "bondad". Esto sugiere que Jacob se está dirigiendo a los pastores con la intención de reconocer la bondad en ellos y establecer un vínculo fraternal.

La pregunta, ¿de dónde?: "Me'ayin" (מֵאַיִן), valor gemátrico: (50) נ + (10) י + (1) א + (40) מ de 101, que nos da la idea sobre el origen es también una pregunta sobre la raíz espiritual y la fuente de energía. La gematría de 101 está relacionada con la palabra "Michael" (מיכאל), que es el nombre de uno de los arcángeles que representa la protección y la guía divina. Esto sugiere que Jacob no solo pregunta de dónde provienen físicamente, sino que también está explorando su origen espiritual y su propósito en el encuentro.

El pronombre ustedes, "Atem" (אַתֶּם) o vosotros, valor gemátrico: (40) ם + (400) ת + (1) א de 441, implica una colectividad y la relación entre múltiples almas. La gematría de 441 está relacionada con la palabra "emet" (אמת), que significa "verdad". Esto sugiere que Jacob está buscando la verdad sobre la identidad y el origen de estos pastores.

Harán "MeCharan" (מֵחָרָן), valor gemátrico: (50) נ + (200) ר + (8) ח + (40) מ de 298, es un lugar asociado con pruebas y desafíos, ya que fue el lugar donde la familia de Abraham enfrentó obstáculos antes de establecerse en la tierra de Canaán. La gematría de 298 está relacionada con la palabra "ruaj" (רוח), que significa "espíritu" o "viento". Esto sugiere que Harán no es solo un lugar físico, sino un estado espiritual de transformación y cambio.

Somos "Anajnu" (אֲנָחְנוּ) o nosotros, valor gemátrico: (6) ו + (50) נ + (8) ח + (50) נ + (1) א de 115, implica la identificación y la autoafirmación del ser. La gematría de 115 está relacionada con la palabra “Panim” (פנים), que significa “rostros” o “presencia”. Esto sugiere que al identificarse, los pastores están mostrando su “rostro” o su verdadera naturaleza a Jacob, indicando una apertura y disposición para conectarse.

Este versículo refleja el deseo de Jacob de conectarse con los pastores, a quienes llama “hermanos”, lo que indica una intención de establecer un vínculo fraternal. La palabra “ajai” (hermanos) y su conexión con “tov” (bondad) sugiere que Jacob reconoce la bondad en ellos y está abierto a la posibilidad de que compartan un propósito común.

Cuando Jacob pregunta: “me'ayin atem?” (“¿de dónde sois?”), no solo está preguntando sobre el lugar físico de origen, sino también sobre su raíz espiritual y la naturaleza de su encuentro. La respuesta de los pastores, “meCharan anajnu” (“somos de Harán”), tiene un significado profundo, ya que Harán es un lugar de pruebas y dificultades en la tradición bíblica. Esto sugiere que los pastores provienen de un lugar de desafíos y transformación, y su encuentro con Jacob tiene el potencial de ser un momento de cambio y revelación.

La palabra “emet” (verdad), conectada con el pronombre “atem” (ustedes), nos muestra que Jacob está buscando la verdad en este encuentro. La respuesta de los pastores, al identificarse como provenientes de Harán, implica una aceptación de su pasado y una disposición para continuar hacia un futuro de crecimiento y conexión con la verdad espiritual.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la conexión y el diálogo sincero en nuestras relaciones, invitándonos a reflexionar sobre cómo podemos abrirnos a los demás, buscando la verdad y reconociendo la bondad en ellos, para establecer relaciones significativas que nos guíen en nuestro viaje espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָהֶם הַיְדַעְתֶּם אֶת־לָבָן בֶּן־נָחוֹר וַיֹּאמְרוּ יָדָעְנוּ

Vayomer lahem: Hayeda'tem et-Lavan ben-Najor? Vayomeru: Yada'nu.

«Y él les dijo: '¿Conocen a Labán, hijo de Najor?' Y ellos respondieron: 'Lo conocemos.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob pregunta a los pastores si conocen a Labán, el hijo de Najor, y ellos responden afirmativamente. Esta pregunta tiene un significado profundo en la cábala, ya que se refiere a un personaje con el que Jacob tiene un vínculo familiar y con quien más adelante vivirá experiencias significativas y desafiantes. El nombre de Labán y su relación con Najor, el abuelo de Jacob, nos lleva a reflexionar sobre la conexión ancestral y los desafíos intergeneracionales que Jacob enfrentará en su viaje.

El decir, "Vayomer" (וַיֹּאמֶר), valor gemátrico: (200) ר + (40) מ + (1) א + (10) י + (6) ו de 257, no es solo una acción verbal, sino una manifestación de la intención y el pensamiento. La gematría de 257 se asocia con la palabra "rachamim" (רַחֲמִים), que significa "misericordia" o "compasión". Esto sugiere que la pregunta de Jacob tiene un trasfondo de compasión y de deseo de entender la situación en la que se encuentra.

La pregunta, ¿conocen?, "Hayeda'tem" (הַיְדַעְתֶּם), valor gemátrico: (40) מ + (400) ת + (70) ע + (4) ד + (10) י + (5) ה de 529, (da'at, דעת) no es solo información, sino también entendimiento profundo y conexión con la esencia de la persona o cosa conocida. La gematría de 529 está relacionada con la palabra "re'eh" (ראה), que significa "ver" o "percibir". Esto sugiere que Jacob no solo pregunta si conocen a Labán en un sentido superficial, sino si lo perciben y comprenden en un nivel más profundo.

El nombre Labán, "Et-Lavan" (אֶת־לָבָן), valor gemátrico: (50) ן + (2) ב + (30) ל + (400) ת + (1) א de 483, se traduce literalmente como "blanco", un color que simboliza pureza, pero que en el caso de Labán implica ambigüedad moral y desafíos. La gematría de 483 está relacionada con la palabra "tamim" (תמים), que significa "completo" o "íntegro". Esto sugiere que, aunque Labán parece representar pureza, en realidad es un personaje complejo que desafiará la integridad y la pureza de Jacob.

El hijo de Najor "Ben-Najor" (בֶּן־נָחוֹר), valor gemátrico: (200) ר + (6) ו + (8) ח + (50) נ + (50) נ + (2) ב de 316, fue el hermano de Abraham y abuelo de Labán. En la cábala, Najor representa la conexión con las raíces familiares y con la energía ancestral. La gematría de 316 está relacionada con la palabra "yechidah" (יחידה), que significa "unidad" o "singularidad". Esto sugiere que Jacob está reconociendo la singularidad de su conexión con Labán, no solo como un pariente, sino como un vínculo ancestral que influirá en su vida.

La respuesta, y dijeron, "Vayomeru" (וַיֹּאמְרוּ), valor gemátrico: (6) ו + (200) ר + (40) מ + (1) א + (10) י + (6) ו de 263, como acto de responder es una manifestación de reciprocidad y conexión. La gematría de 263 está relacionada con la palabra "ramach" (רמ"ח), que simboliza los 248 preceptos positivos de la Torá, que representan una manifestación de la voluntad divina. Esto sugiere que la respuesta de los pastores no es solo una confirmación superficial, sino que refleja un reconocimiento profundo de la realidad.

La afirmación, lo conocemos, "Yada'nu" (יָדָעְנוּ), valor gemátrico: (6) ו + (50) נ + (70) ע + (4) ד + (10) י de 140, (yada') implica una conexión íntima y profunda con el objeto del conocimiento. La gematría de 140 está relacionada con la palabra “kanaf” (כָּנָף), que significa “ala” o “protección”. Esto sugiere que el conocimiento de Labán no es solo factual, sino que también tiene una connotación de estar bajo su “ala” o influencia, lo que anticipa las pruebas y desafíos que Jacob enfrentará al estar bajo el dominio de Labán.

Este versículo refleja el deseo de Jacob de conocer a Labán y la confirmación de los pastores de que tienen un conocimiento profundo de él. La pregunta “Hayeda'tem” y su relación con la palabra “re’eh” (ver) sugiere que Jacob no está buscando solo información superficial, sino que quiere entender la naturaleza y la esencia de Labán antes de continuar su camino. La respuesta “yada'nu” (lo conocemos) y su conexión con “kanaf” (ala) implica que los pastores no solo saben de Labán, sino que están bajo su influencia y dominio.

El nombre de Labán, que significa “blanco”, sugiere una ambigüedad moral: aparenta pureza, pero en realidad oculta pruebas y desafíos que Jacob deberá enfrentar. La conexión de Labán con Najor, quien fue el hermano de Abraham, sugiere que Jacob se está reconectando con sus raíces ancestrales, pero también que enfrentará pruebas que pondrán a prueba su fe y su carácter.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de conocer profundamente a las personas con las que nos relacionamos y sobre las conexiones ancestrales que influyen en nuestras vidas. invitándonos a profundizar en el conocimiento y la percepción para entender la verdadera naturaleza de nuestras relaciones y desafíos, reconociendo las pruebas que debemos superar para crecer espiritualmente.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָהֶם הֲשָׁלוֹם לוֹ וַיֹּאמְרוּ שָׁלוֹם וְהִנֵּה רָחֵל בִּתּוֹ בָּאָה עִם־הַצֹּאן

Vayomer lahem: Hashalom lo? Vayomru: Shalom. Vehineh Rajel bito ba'ah im-hatzon.

«Y les dijo: '¿Está él en paz?' Y ellos respondieron: 'Está en paz.' Y he aquí, Raquel, su hija, viene con las ovejas.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob pregunta por la paz (shalom) de Labán, y los pastores confirman que está en paz. A continuación, anuncian la llegada de Raquel, la hija de Labán, con las ovejas. La palabra shalom se repite en este diálogo, subrayando la importancia de la paz y la armonía en las relaciones. La aparición de Raquel es un momento significativo en la vida de Jacob, pues se convertirá en su esposa y será madre de José y Benjamín. Nuevamente el concepto de decir, "Vayomer" (וַיֹּאמֶר), valor gemátrico: (200) ר + (40) מ + (1) א + (10) י + (6) ו de 257, nos manifesta el pensamiento en el plano físico.

La gematría de 257 está relacionada con la palabra "rachamim" (רַחֲמִים), que significa "misericordia" o "compasión". Esto sugiere que las palabras de Jacob al preguntar por la paz de Labán están impregnadas de un deseo de conexión genuina y de comprensión, pregunta de ¿está en paz?, "Hashalom" (הַשָּׁלוֹם), valor gemátrico: + (30) ל + (300) ש + (5) ה (40) ם + (6) ו de 381, shalom (שָׁלוֹם) que no se refiere solo a la ausencia de conflicto, sino a un estado de armonía y completitud. La gematría de 381 está relacionada con la palabra "yeshuah" (יְשׁוּעָה), que significa "salvación" o "liberación". Esto sugiere que Jacob no solo está preguntando por el bienestar físico de Labán, sino también por su estado espiritual y su armonía interior.

Paz, "Shalom" (שָׁלוֹם), valor gemátrico: (40) ם + (6) ו + (30) ל + (300) ש de 376, al repetirse en este versículo enfatiza su importancia. La gematría de 376 está relacionada con la palabra "shalem" (שָׁלֵם), que significa "completo" o "perfecto". Esto sugiere que los pastores confirman que Labán está en un estado de paz completa y de bienestar integral.

El pronombre él, "Lo" (לוֹ) para él, valor gemátrico: (6) ו + (30) ל de 36, indica una dirección y una intención de conexión con el otro. La gematría de 36 está relacionada con la palabra "chai" (חי), que significa "vida". Esto sugiere que Jacob está preguntando si Labán está en un estado de vida plena y si su bienestar incluye un sentido de vitalidad y propósito.

La frase "y he aquí", "Vehineh" (וְהִנֵּה), o "y miren" valor gemátrico: (5) ה + (50) נ + (5) ה + (6) ו de 66, esta palabra se utiliza para señalar una revelación o un momento significativo. La gematría de 66 está relacionada con la palabra "binah" (בִּינָה), que significa "entendimiento" o "sabiduría". Esto sugiere que la aparición de Raquel es un momento de revelación y entendimiento en la vida de Jacob.

El nombre "Raquel" (רָחֵל), valor gemátrico: (30) ל + (8) ח + (200) ר de 238, que significa "oveja" o "cordera", simboliza la pureza y la capacidad de recibir y nutrir. La gematría de 238 está relacionada con la palabra "racham" (רָחַם), que significa "compasión" o "vientre". Esto sugiere que Raquel representa una fuente de compasión y de energía maternal, algo que será central en su relación con Jacob.

La palabra viene, "Ba'ah" (בָּאָה) o llega, valor gemátrico: (5) ה + (1) א + (2) ב de 8, está asociada numéricamente con lo que trasciende lo natural, ya que simboliza la dimensión espiritual más allá del ciclo de 7 (que representa lo completo en lo material). Esto sugiere que la llegada de Raquel no es solo un evento físico, sino un momento trascendental que alterará el curso de la vida de Jacob.

La expresion, con las ovejas, "Im-Hatzon" (עִם־הַצֹּאן), valor gemátrico: (50) נ + (90) צ + (5) ה + (40) ם + (70) ע de 255, representan la mansedumbre, la pureza y la receptividad espiritual. La gematría de 255 está relacionada con la palabra “or” (אוֹר), que significa “luz”. Esto sugiere que la llegada de Raquel con las ovejas representa la llegada de luz y bendición a la vida de Jacob.

Este versículo marca el primer encuentro entre Jacob y Raquel, y la pregunta inicial de Jacob por la paz (shalom) de Labán sugiere un deseo de armonía y de establecer un vínculo basado en el bienestar y la completitud. La repetición de la palabra shalom indica que Jacob está buscando no solo un estado de paz externa, sino también un sentido de equilibrio y armonía interna en la familia de Labán.

La llegada de Raquel con las ovejas, y la gematría de su nombre que se relaciona con “racham” (compasión), sugiere que ella será una fuente de compasión y amor en la vida de Jacob. Su llegada no es solo un evento casual, sino un momento significativo que marcará un nuevo comienzo para Jacob, quien la reconocerá como su compañera y socia espiritual.

La gematría de la palabra “ba’ah” (viene) y su relación con el número 8, que representa la trascendencia, sugiere que este encuentro con Raquel no es solo un evento físico, sino un momento espiritual trascendental que llevará a Jacob a un nuevo nivel de desarrollo personal y espiritual, lo cual nos invita a reflexionar sobre la importancia de la paz y la armonía en nuestras relaciones así como a entender que cada encuentro en la vida tiene un propósito y que, al igual que Jacob, debemos estar abiertos a reconocer las oportunidades de crecimiento y conexión que se nos presentan.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר הֵן עוֹד הַיּוֹם גָּדוֹל לֹא־עֵת הֵאָסֵף הַמִּקְנֶה הַשְׁקוּ הַצֹּאן וּלְכוּ רְעוּ

Vayomer: Hen od hayom gadol, lo et he'asef hamikneh. Hashku hatzon ulekhu re'u.

«Y dijo: 'Aún es pleno día; no es tiempo de recoger el ganado. Dad de beber a las ovejas y seguid pastoreándolas.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob observa que todavía es temprano en el día y que no es el momento de recoger el ganado. Les dice a los pastores que den de beber a las ovejas y continúen pastoreándolas. Este comentario de Jacob refleja su conocimiento y experiencia como pastor, así como su deseo de que el trabajo se realice con diligencia y en el tiempo adecuado. Desde la perspectiva cabalística, este versículo también tiene implicaciones espirituales relacionadas con la gestión del tiempo, la armonía y la responsabilidad en el cuidado de las "ovejas" —que pueden representar las almas—.

El decir, "Vayomer" (וַיֹּאמֶר), valor gemátrico: (200) ר + (40) מ + (1) א + (10) י + (6) ו de 257, como manifestación de la intención y el pensamiento, se asocia con la palabra "rachamim" (רַחֲמִים), que significa "misericordia" o "compasión". Esto sugiere que Jacob está hablando con un sentido de misericordia y deseo de que el trabajo se haga con la intención correcta.

La expresión, he aquí "Hen" (הֵן), o aun, valor gemátrico: (50) נ + (5) ה de 55, se usa para llamar la atención y señalar algo importante y nos relaciona con la palabra "kal" (קל), que significa "ligero" o "fácil". Esto sugiere que Jacob está destacando la ligereza del día y que todavía hay tiempo para trabajar antes de recoger el ganado.

La palabra todavía, "Od" (עוֹד), valor gemátrico: (4) ד + (6) ו + (70) ע de 80, está asociado con la letra pe (פ), que representa la boca y la palabra. Esto sugiere que Jacob está utilizando sus palabras para alentar a los pastores a que continúen con su trabajo y aprovechen el tiempo disponible.

> Hoy "Hayom" (הַיּוֹם) o el día, valor gemátrico: (40) ם + (6) ו + (10) י + (5) ה de 61, está relacionado con la palabra "ani" (אני), que significa "yo" o "yo soy". Esto sugiere que Jacob está presente en el momento, consciente del tiempo y su valor, y está utilizando su experiencia para guiar a los pastores.
> Grande "Gadol" (גָּדוֹל) o pleno, valor gemátrico: (30) ל + (6) ו + (4) ד + (3) ג de 43 como manifestación de plenitud se asimila con la energía de Gevurah (גבורה), que representa fuerza y disciplina. Esto sugiere que Jacob está enfatizando la energía y la plenitud del día, lo que implica que aún hay mucho por hacer.

El concepto lo, "Lo" (לֹא) o no, valor gemátrico: (1) א + (30) ל de 31, negación que tiene un propósito transformador, sugiriendo la necesidad de cambiar el enfoque o la acción. El número 31 está relacionado con la palabra "El" (אל), que es uno de los nombres del Creador. Esto sugiere que Jacob está usando la negación de manera constructiva, para guiar a los pastores hacia el curso correcto de acción.

La frase, den de beber, "Hashku" (הַשְׁקוּ), valor gemátrico: (6) ו + (100) ק + (300) ש + (5) ה de 411, representa transmitir la sabiduría y la bendición divina, relacionado con la palabra “tiqqun” (תיקון), que significa “rectificación” o “corrección”. Esto sugiere que dar de beber a las ovejas no es solo un acto físico, sino también una rectificación espiritual y un acto de conexión con lo divino.

Las ovejas, "Hatzon" (הַצֹּאן), valor gemátrico: (50) ן + (6) ו + (90) צ + (5) ה de 151, representan las almas que están bajo el cuidado de los pastores espirituales, lo cual se relaciona con la palabra “Mikveh” (מקוה), que significa “esperanza” o “aguas purificadoras”. Esto sugiere que las ovejas, como símbolo de las almas, buscan ser purificadas y alimentadas con sabiduría espiritual.

La expresión “y vayan”: "Ulekhu" (וְלֵכוּ), o continúen, valor gemátrico: (6) ו + (20) כ + (30) ל + (6) ו de 62, está relacionada con la palabra “binah” (בינה), que significa “entendimiento” o “discernimiento”. Esto sugiere que Jacob les está diciendo a los pastores que continúen con sabiduría y discernimiento, guiando a las ovejas con cuidado.

Pastoreen "Re'u" (רְעוּ), valor gemátrico: (6) ו + (70) ע + (200) ר de 276, simboliza guiar y nutrir a las almas hacia su crecimiento y conexión con el Creador y se relaciona con la palabra “orot” (אורות), que significa “luces”. Esto sugiere que pastorear es un acto de guiar a las almas hacia la luz espiritual y la revelación divina.

Este versículo refleja la sabiduría y el conocimiento de Jacob sobre el cuidado de las ovejas, pero también se puede interpretar desde una perspectiva espiritual. La observación de Jacob de que aún es “pleno día” y que no es tiempo de recoger el ganado sugiere que hay momentos específicos para cada tipo de acción, y que debemos utilizar el tiempo de manera efectiva para nutrir y guiar a las “ovejas” o almas bajo nuestro cuidado.

El acto de dar de beber a las ovejas representa una rectificación espiritual y una transmisión de sabiduría divina. La palabra “re'u” (pastoreen) y su conexión con “orot” (luces) nos muestra que pastorear es un acto de guiar a las almas hacia la luz espiritual y el crecimiento interior, reflexión que nos llama a utilizar nuestro tiempo de manera efectiva y de estar conscientes del momento adecuado para cada acción viendo nuestras acciones cotidianas como oportunidades para nutrir y guiar a las almas hacia su crecimiento y conexión con la luz divina.

MIS NOTAS

וַיֹּאמְרוּ לֹא נוּכַל עַד אֲשֶׁר יֵאָסְפוּ כָל־הָעֲדָרִים וְגָלְלוּ אֶת־הָאֶבֶן מֵעַל פִּי הַבְּאֵר וְהִשְׁקִינוּ הַצֹּאן

Vayomru: Lo nukhal ad asher ye'asefu kol-ha'adarim vegalelu et-haeven me'al pi habe'er vehishkinu hatzon.

«Y dijeron: 'No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños y rueden la piedra de sobre la boca del pozo; entonces daremos de beber a las ovejas.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, los pastores explican a Jacob que no pueden dar de beber a las ovejas hasta que se reúnan todos los rebaños y se remueva la piedra de la boca del pozo. Este acto de reunir y mover la piedra tiene un profundo simbolismo espiritual. El pozo representa la fuente de sabiduría y bendición divina, y la piedra simboliza los obstáculos que impiden el acceso a esa sabiduría. El hecho de que todos los rebaños deban estar presentes sugiere la necesidad de unidad y cooperación para acceder a la revelación espiritual.

La expresión y dijeron: "Vayomru" (וַיֹּאמְרוּ), valor gemátrico: (6) ו + (200) ר + (40) מ + (1) א + (10) י + (6) ו de 263, se asocia con la manifestación de la voluntad en el plano físico a través del lenguaje, y está relacionada con la palabra "ramach" (רמ"ח), que simboliza los 248 preceptos positivos de la Torá, que representan una manifestación de la voluntad divina. Esto sugiere que la respuesta de los pastores no es solo una explicación, sino que también refleja un entendimiento de las leyes y reglas que gobiernan el proceso de dar de beber a las ovejas.

La negación "Lo" (לֹא), valor gemátrico: (1) א + (30) ל de 31, implica una limitación que se puede superar con el esfuerzo y la cooperación adecuados, relacionado con la palabra "El" (אל), uno de los nombres de Dios, que implica fuerza y poder. Esto sugiere que aunque los pastores dicen "no" pueden hacerlo, la limitación se puede superar con la ayuda y la fuerza divina.

La palabra podemos, "Nukhal" (נוּכַל), o somos capaces, valor gemátrico: (30) ל + (20) כ + (6) ו + (50) נ de 106, está relacionada con la palabra "niv" (נִיב), que significa "fruto" o "resultado". Esto sugiere que la capacidad de dar de beber a las ovejas no es solo un acto físico, sino un resultado de las condiciones y circunstancias espirituales correctas.

Ad (עַד) o hasta, valor gemátrico: (4) ד + (70) ע de 74, indica una transición o límite que se puede alcanzar con esfuerzo, y está relacionada con la palabra "ed" (עֵד), que significa "testigo". Esto sugiere que el acto de reunir a los rebaños y remover la piedra es un testimonio de la unión y el esfuerzo conjunto para alcanzar la sabiduría.

La frase se reúnan, "Ye'asefu" (יֵאָסְפוּ), valor gemátrico: (6) ו + (80) פ + (60) ס + (1) א + (10) י de 157, simboliza la unidad y la convergencia de energías, relacionada con la palabra "tzelem" (צֶלֶם), que significa "imagen" o "reflejo". Esto sugiere que cuando todos los rebaños se reúnen, se manifiesta una imagen de armonía y unidad que permite remover los obstáculos espirituales (la piedra).

Al hablar de todos los rebaños, "Kol-ha'adarim" (כָּל־הָעֲדָרִים), valor gemátrico: ר + (4) ד + (70) ע + (5) ה + (30) ל + (20) כ (40) ם + (10) י + (200) de 379, representa las almas que están reunidas para recibir la sabiduría y la bendición divina, lo que se relaciona con la palabra "shalom" (שָׁלוֹם), que significa "paz" o "completitud". Esto sugiere que la reunión de los rebaños simboliza un estado de armonía y unidad espiritual.

Removerán, "Vegalelu" (וְגָלְלוּ) o rodarán, valor gemátrico: (6) ו + (30) ל + (30) ל + (3) ג + (6) ו de 75; rodar la piedra de la boca del pozo implica remover obstáculos para que la sabiduría divina (representada por el agua) pueda fluir libremente, lo cual se relaciona con la palabra "koach" (כוח), que significa "fuerza" o "poder". Esto sugiere que se necesita una fuerza espiritual significativa para remover los bloqueos que impiden el acceso a la sabiduría.

La piedra, "Ha'aven" (הָאֶבֶן), valor gemátrico: (50) נ + (2) ב + (1) א + (5) ה de 58, representa los obstáculos espirituales que bloquean la revelación y la conexión con lo divino, y se relaciona con la palabra "chen" (חן), que significa "gracia" o "favor". Esto sugiere que la piedra también puede ser vista como un medio para desarrollar la gracia y el favor divino al ser removida.

Darán de beber, "Vehishkinu" (וְהַשְׁקִינוּ), valor gemátrico: (6) ו + (50) נ + (10) י + (100) ק + (300) ש + (5) ה + (6) ו de 477, implica transmitir la sabiduría divina y alimentar el alma con las aguas de la Torá y se relaciona con la palabra "ta'anug" (תַּעֲנוּג), que significa "placer" o "deleite". Esto sugiere que dar de beber es un acto de deleite espiritual y de conexión con la sabiduría divina.

Este versículo muestra la importancia de la unidad y el esfuerzo conjunto para superar los obstáculos y acceder a la sabiduría divina. Los pastores explican que no pueden dar de beber a las ovejas hasta que se reúnan todos los rebaños y remuevan la piedra. Este acto de reunir a las ovejas y trabajar juntos para remover la piedra simboliza la necesidad de cooperación y unidad en el camino espiritual.

La palabra "ye'asefu" (se reúnan) y su conexión con "tzelem" (imagen) sugiere que la unidad de los rebaños refleja una imagen de armonía y completitud. La palabra "vegalelu" (y removerán) y su relación con "koach" (fuerza) nos muestra que se necesita un esfuerzo consciente y una fuerza espiritual para superar los obstáculos que impiden el acceso a la sabiduría.

El acto de dar de beber a las ovejas, representado por la palabra "vehishkinu" y su conexión con "ta'anug" (deleite), sugiere que alimentar a las almas con sabiduría divina no es solo una necesidad, sino también un acto de deleite y de conexión profunda con lo divino, lo cual nos enseña sobre la importancia de la unidad y el esfuerzo conjunto para acceder a la sabiduría y las bendiciones divinas y el cómo podemos trabajar juntos y utilizar nuestra fuerza espiritual para superar los obstáculos en nuestro camino hacia la revelación y la conexión con lo divino.

MIS NOTAS

עוֹדֶנּוּ מְדַבֵּר עִם־הָאֲנָשִׁים וְרָחֵל בָּאָה עִם־הַצֹּאן אֲשֶׁר לְאָבִיהָ כִּי רֹעָה הִוא

Odenu medaber imam verajel ba'ah im-hatzon asher le'avihah ki ro'ah hi.

«Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel llegó con las ovejas de su padre, porque ella era pastora.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo, mientras Jacob aún estaba hablando con los pastores, Raquel llega con las ovejas de su padre. La mención de que Raquel era pastora tiene un simbolismo importante, ya que sugiere que ella tenía un papel activo y de liderazgo en el cuidado del rebaño, lo que refleja sus cualidades de guía y protección. La expresion mientras él aún, "Odenu" (עוֹדֶנּוּ), valor gemátrico: (6) ו + (50) נ + (4) ד + (6) ו + (70) ע de 136, sugiere un estado continuo de acción y una transición entre lo que está sucediendo y lo que está por suceder y se relaciona con la palabra "kol" (קול), que significa "voz" o "sonido". Esto sugiere que el acto de hablar de Jacob es una expresión continua de su intención de conectarse y comunicarse con los pastores.

Hablaba "Medaber" (מְדַבֵּר), valor gemátrico: (200) ר + (2) ב + (4) ד + (40) מ de 246, se relaciona con la manifestación del pensamiento en el plano físico y se relaciona con la palabra "emet" (אמת), que significa "verdad". Esto sugiere que la conversación de Jacob con los pastores no es solo superficial, sino que refleja su búsqueda de la verdad y la conexión genuina con los demás.

La preposición con, "Imam" (עִמָּם), con ellos, valor gemátrico: (40) ם + (40) מ + (70) ע de 150, implica la intención de unirse y compartir una experiencia y se relaciona con la palabra "kesher" (קֶשֶׁר), que significa "vínculo" o "conexión". Esto sugiere que Jacob no está hablando con los pastores de manera aislada, sino que está creando un vínculo con ellos a través de la conversación.

El nombre de Raquel, "Verajel" (וְרָחֵל), valor gemátrico: (30) ל + (8) ח + (200) ר + (6) ו de 244, se traduce literalmente como "oveja" o "cordera", y en la cábala simboliza la capacidad de recibir y nutrir. La gematría de 244 está relacionada con la palabra "ner" (נֵר), que significa "lámpara" o "luz". Esto sugiere que la llegada de Raquel es como la aparición de una luz que ilumina la vida de Jacob, trayendo consigo bendición y guía.

La palabra vino "Ba'ah" (בָּאָה) o llegó, valor gemátrico: (5) ה + (1) א + (2) ב de 8, está asociado numerológicamente con lo que trasciende lo natural, ya que simboliza la dimensión espiritual más allá del ciclo de 7 (que representa lo completo en lo material). Esto sugiere que la llegada de Raquel no es solo un evento físico, sino un momento trascendental que alterará el curso de la vida de Jacob.

Con las ovejas, "Im-hatzon" (עִם־הַצֹּאן), valor gemátrico: (50) ן + (90) צ + (5) ה + (40) מ + (70) ע de 255, representa la mansedumbre, la pureza y la receptividad espiritual y está relacionada con la palabra "or" (אור), que significa "luz". Esto sugiere que la llegada de Raquel con las ovejas representa la llegada de luz y bendición a la vida de Jacob.

Que "Asher" (אֲשֶׁר) o quien, valor gemátrico: (200) ר + (300) ש + (1) א de 501, es significativo para este versículo porque indica relación y propósito y se relaciona con la palabra “kise” (כִּסֵּא), que significa “trono” o “silla”. Esto sugiere que la llegada de Raquel tiene un propósito elevado y está destinada a jugar un papel importante en la historia de Jacob.

Padre, "Le'avihah" (לְאָבִיהָ), valor gemátrico: (5) ה + (10) י + (2) ב + (1) א + (30) ל de 48, representa la figura de autoridad y la fuente de sabiduría y se relaciona con la palabra “moach” (מוֹחַ), que significa “mente” o “intelecto”. Esto sugiere que Raquel no solo cuida el rebaño de su padre, sino que también lleva consigo la sabiduría y las enseñanzas de su familia.

Porque, "Ki" (כִּי), valor gemátrico: (10) י + (20) כ de 30, indica una causa o razón profunda y se relaciona con la letra lamed (ל), que representa el aprendizaje y la enseñanza. Esto sugiere que el rol de Raquel como pastora no es casual, sino que tiene un propósito y significado profundo.

Pastora, "Ro'ah" (רֹעָה), valor gemátrico: (5) ה + (70) ע + (200) ר de 275, como acto de pastorear representa guiar y proteger a las almas y se relaciona con la palabra “re'eh” (ראה), que significa “ver” o “percibir”. Esto sugiere que Raquel, como pastora, no solo cuida físicamente a las ovejas, sino que también tiene la capacidad de ver y percibir sus necesidades espirituales.

Este versículo marca el primer encuentro significativo entre Jacob y Raquel, que posteriormente se convertirá en su esposa. La llegada de Raquel con las ovejas simboliza la luz y la bendición que ella traerá a la vida de Jacob. El hecho de que ella sea pastora indica que tiene un papel activo en la protección y guía de las ovejas, que en la cábala representan las almas.

La palabra “ba'ah” (llegó) y su conexión con el número 8 sugiere que la llegada de Raquel es un evento trascendental y no solo una coincidencia física. La palabra “ro'ah” (pastora) y su relación con “re'eh” (ver) nos muestra que Raquel tiene la capacidad de ver y percibir tanto las necesidades físicas como espirituales de aquellos a quienes cuida.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la llegada de personas significativas a nuestras vidas y el papel que juegan como guías y protectores y nos invita a reconocer la bendición y la luz que las personas traen a nuestra vida y cómo su presencia puede influir en nuestro crecimiento y desarrollo espiritual.

MIS NOTAS

וַיְהִי כַּאֲשֶׁר רָאָה יַעֲקֹב אֶת־רָחֵל בַּת־לָבָן אֲחִי אִמּוֹ וְאֶת־צֹאן לָבָן אֲחִי אִמּוֹ וַיִּגַּשׁ יַעֲקֹב וַיָּגֶל אֶת־הָאֶבֶן מֵעַל פִּי הַבְּאֵר וַיַּשְׁקְ אֶת־צֹאן לָבָן אֲחִי אִמּוֹ

Vayehi ka'asher ra'ah Yaakov et-Rajel bat-Lavan ahi imo ve'et-tzon Lavan ahi imo vayigash Yaakov vayagel et-ha'even me'al pi habe'er vayyashk et-tzon Lavan ahi imo.

«Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, se acercó Jacob, rodó la piedra de la boca del pozo y dio de beber a las ovejas de Labán, hermano de su madre.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que Jacob ve a Raquel por primera vez y, motivado por su encuentro con ella, realiza el acto de rodar la piedra de la boca del pozo para dar de beber a las ovejas. Este momento tiene un profundo simbolismo espiritual. El pozo representa la fuente de sabiduría y bendición, y la piedra que cubre su boca simboliza los obstáculos que impiden el acceso a esa sabiduría. El acto de Jacob de remover la piedra muestra su capacidad y disposición para superar esos obstáculos, revelando su fuerza tanto física como espiritual.

Y sucedió, "Vayehi" (וַיְהִי) o y se fue, valor gemátrico: (10) י + (5) ה + (10) י + (6) ו de 31, indica una transición importante o un evento significativo que marca un cambio y se relaciona con la palabra "El" (אל), uno de los nombres de Dios, que implica poder y presencia divina. Esto sugiere que lo que está por suceder tiene una importancia espiritual significativa.

Vio "Ra'ah" (רָאָה), valor gemátrico: (5) ה + (1) א + (200) ר de 206, implica percepción profunda y conciencia y se relaciona con la palabra "davar" (דבר), que significa "palabra" o "cosa". Esto sugiere que la visión de Jacob no es solo física, sino que percibe la esencia y el potencial de Raquel en su vida.

Jacob "Yaakov" (יַעֲקֹב), valor gemátrico: (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י de 182, está relacionada con la palabra "makom" (מָקוֹם), que significa "lugar". Esto sugiere que Jacob está en el lugar correcto, tanto física como espiritualmente, para encontrarse con Raquel y comenzar un nuevo capítulo en su vida.

Raquel "Et-Rajel" (אֶת־רָחֵל), valor gemátrico: (30) ל + (8) ח + (200) ר + (400) ת + (1) א de 639, se asocia con la capacidad de recibir y con la femineidad y se relaciona con la palabra "neshamah" (נְשָׁמָה), que significa "alma". Esto sugiere que Raquel no es solo un encuentro físico para Jacob, sino que ella representa una conexión espiritual profunda con su alma.

El acto de acercarse, "Vayigash" (וַיִּגַּשׁ), valor gemátrico: (300) ש + (3) ג + (10) י + (6) ו de 319, implica un deseo de conexión y unión que se relaciona con la palabra "yechidah" (יְחִידָה), que representa el nivel más elevado del alma, la unión completa con lo divino. Esto sugiere que Jacob se acerca a Raquel no solo físicamente, sino también con un deseo de conexión espiritual.

Y rodo, "Vayagel" (וַיָּגֶל) o movió, valor gemátrico: (30) ל + (3) ג + (10) י + (6) ו de 49, que nos habla de rodar la piedra de la boca del pozo implica remover obstáculos para que la sabiduría divina fluya libremente, lo cual se relaciona con la palabra “lev” (לֵב), que significa “corazón”. Esto sugiere que el acto de Jacob no es solo un acto físico, sino que proviene del corazón, con un deseo sincero de revelar la sabiduría y la bendición.

Piedra, "Ha'even" (הָאֶבֶן), valor gemátrico: (50) נ + (2) ב + (1) א + (5) ה de 58, representa los obstáculos espirituales que bloquean la revelación y la conexión con lo divino y se relaciona con la palabra “chen” (חֵן), que significa “gracia” o “favor”. Esto sugiere que la piedra también puede ser vista como un medio para desarrollar la gracia y el favor divino al ser removida.

Y dio de beber, "Vehishk" (וַיַּשְׁקְ), valor gemátrico: (100) ק + (300) ש + (10) י + (6) ו de 416, a las ovejas implica nutrirlas y darles sustento, lo cual se interpreta como alimentar espiritualmente a las almas y se relaciona con la palabra “ahavah” (אַהֲבָה), que significa “amor”. Esto sugiere que el acto de dar de beber no es solo físico, sino un acto de amor y cuidado.

Ovejas "Tzon" (צֹאן), valor gemátrico: (50) ן + (6) ו + (90) צ de 146, simboliza las almas que están bajo el cuidado de un pastor espiritual y se relaciona con la palabra “emunah” (אֱמוּנָה), que significa “fe” o “fidelidad”. Esto sugiere que las ovejas representan almas que buscan ser nutridas con fe y sabiduría.

Este versículo marca un momento trascendental en la vida de Jacob, ya que su encuentro con Raquel y su acción de mover la piedra representan un cambio significativo en su camino espiritual. La palabra vayagel (y rodó) y su conexión con lev (corazón) nos muestra que el acto de Jacob no es solo físico, sino que proviene de un deseo profundo de remover los obstáculos que bloquean la conexión con la sabiduría y la bendición divina.

El nombre de Raquel y su relación con neshamah (alma) sugiere que ella no es solo una pareja física para Jacob, sino una conexión espiritual que lo ayudará a alcanzar un nivel superior de crecimiento espiritual. La llegada de Raquel y su relación con el alma también implica que su presencia es una oportunidad para que Jacob avance en su propio viaje espiritual y se convierta en un canal de bendición para los demás.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de los encuentros y los momentos que marcan un cambio en nuestra vida y nos recuerdan que a veces necesitamos remover los obstáculos en nuestra vida para que la bendición y la sabiduría divina puedan fluir libremente, y que nuestros encuentros con personas significativas tienen el potencial de transformar nuestro camino espiritual.

MIS NOTAS

וַיִּשַּׁק יַעֲקֹב לְרָחֵל וַיִּשָּׂא אֶת־קֹלוֹ וַיֵּבְךְּ

Vayishak Yaakov le-Rajel, vayisa et-kolo vayevekh.

«Y Jacob besó a Raquel y alzó su voz y lloró.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca un momento emotivo e importante en la relación entre Jacob y Raquel. El beso y el llanto de Jacob tienen un simbolismo profundo desde la perspectiva de la cábala, ya que representan la conexión espiritual y la liberación de emociones acumuladas. El beso, como acto de unión, simboliza la integración de las almas, mientras que el llanto representa la apertura del corazón y la revelación de sentimientos sinceros.

Beso "Vayishak" (וַיִּשַּׁק), valor gemátrico: (100) ק + (300) ש + (10) י + (6) ו de 416, simboliza la unión de las almas y la transmisión de energía espiritual y se relaciona con la palabra “ahavah” (אַהֲבָה), que significa “amor”. Esto sugiere que el beso de Jacob a Raquel no es solo un acto físico, sino una manifestación de amor espiritual y conexión profunda.

Jacob "Yaakov" (יַעֲקֹב), valor gemátrico: (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י de 182, nos muestra la conexión con la idea de superar obstáculos y alcanzar niveles más altos de espiritualidad y se relaciona con la palabra “makom” (מָקוֹם), que significa “lugar” o “espacio”. Esto sugiere que Jacob, en este momento, está creando un espacio de amor y conexión espiritual con Raquel.

Raquel "Le-Rajel" (לְרָחֵל), valor gemátrico: (30) ל + (8) ח + (200) ר + (30) ל de 268, representa la capacidad de recibir y nutrir y se relaciona con la palabra “oreh” (אֹרֶךְ), que significa “largo” o “duradero”. Esto sugiere que la conexión entre Jacob y Raquel no es momentánea, sino que tiene el potencial de ser una relación duradera y profunda.

Y alzó, "Vayisa" (וַיִּשָּׂא) o levantó, valor Gemátrico: (1) א + (300) ש + (10) י + (6) ו de 317, nos habla de alzar la voz e implica un esfuerzo para trascender el plano material y elevarse hacia lo espiritual y se relaciona con la palabra “yerushah” (יְרוּשָׁה), que significa “herencia”, lo cual sugiere que el acto de Jacob de alzar la voz representa su deseo de conectar con la herencia espiritual de su familia y expresar sus emociones más profundas.

Su voz, "Et-Kolo" (אֶת־קֹלוֹ), valor gemátrico: (6) ו + (30) ל + (100) ק + (400) ת + (1) א de 537, simboliza la manifestación de la esencia interna a través del sonido y se relaciona con la palabra “levavot” (לְבָבוֹת), que significa “corazones”. Esto sugiere que la voz de Jacob proviene de su corazón y expresa la sinceridad y la verdad de sus sentimientos.

Y lloró, "Vayevekh" (וַיֵּבְךְּ), valor gemátrico: (20) כ + (2) ב + (10) י + (6) ו de 38, simboliza la liberación de emociones y la purificación del alma y se relaciona con la palabra “lev” (לֵב), que significa “corazón”. Esto sugiere que el llanto de Jacob es una expresión del corazón, un acto de purificación y de liberación emocional.

Este versículo nos muestra un momento de vulnerabilidad y sinceridad por parte de Jacob. El beso y el llanto indican una conexión profunda y emocional con Raquel. La palabra vayishak (besó) y su relación con ahavah (amor) nos muestra que el beso de Jacob no es solo un acto físico, sino un reflejo de su amor sincero y espiritual.

La palabra vayevekh (lloró) y su relación con lev (corazón) nos indica que el llanto de Jacob proviene de su corazón. En la cábala, el llanto es un acto de purificación que libera el alma de las cargas emocionales y abre el corazón a una conexión más profunda con lo divino.

La repetición de la relación de Jacob con su voz (et-kolo) y su conexión con levavot (corazones) sugiere que su expresión emocional no solo es para Raquel, sino que representa una comunicación más profunda con su propio corazón y con el Creador, lo cual nos invita a reflexionar sobre la importancia de la expresión emocional y la vulnerabilidad en nuestras relaciones y nos invita a liberar nuestras emociones de manera sincera y a buscar la pureza y la sinceridad en nuestras interacciones con los demás.

MIS NOTAS

וַיַּגֶּד יַעֲקֹב לְרָחֵל כִּי אֲחִי אָבִיהָ הוּא וְכִי בֶן־רִבְקָה הוּא וַתָּרָץ וַתַּגֶּד לְאָבִיהָ

Vayagged Yaakov le-Rajel ki ahi avihah hu, ve-ki ben-Rivkah hu, vataratz vatagged le-avihah.

«Y Jacob le contó a Raquel que él era pariente de su padre y que era hijo de Rebeca; entonces ella corrió y se lo contó a su padre.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo Jacob revela a Raquel su identidad, explicándole que es pariente de su padre y que es hijo de Rebeca. La reacción de Raquel de correr para contarle a su padre revela la importancia de este encuentro y la conexión familiar que comienza a formarse entre ellos. Este momento tiene un simbolismo profundo en la cábala, ya que la revelación de la identidad de Jacob y el acto de correr sugieren un reconocimiento de las raíces y una apertura a la nueva relación que se está formando.

Y contó, "Vayagged" (וַיַּגֶּד) y relató, valor gemátrico: (4) ד + (3) ג + (10) י + (6) ו de 23, nos reitera que el acto de contar o relatar implica revelar una verdad o transmitir un mensaje importante y al relacionarse con la palabra “chai” (חַי), que significa “vida”, sugiere que al contar su identidad, Jacob no solo está dando información, sino que está revelando la verdad de su linaje y su conexión vital con Raquel.

Jacob "Yaakov" (יַעֲקֹב), valor gemátrico: (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י de 182, tiene una conexión con la superación de pruebas y la elevación espiritual y se relaciona con la palabra “makom” (מָקוֹם), que significa “lugar”. Esto sugiere que Jacob está en el lugar correcto, tanto física como espiritualmente, para iniciar un nuevo capítulo en su vida, en el que la conexión familiar será fundamental.

Raquel "Le-Rajel" (לְרָחֵל), valor gemátrico: (30) ל + (8) ח + (200) ר + (30) ל de 268, representa la capacidad de recibir y la femineidad en su máxima expresión y al relacionarse con la palabra “oreh” (אֹרֶךְ), que significa “duración” o “longevidad”. Esto sugiere que la relación entre Jacob y Raquel no es temporal, sino que tiene el potencial de ser una conexión duradera y profunda.

Porque "Ki" (כִּי), valor gemátrico: (10) י + (20) כ de 30, señala una razón o causa profunda y se relaciona con la letra lamed (ל), que representa el aprendizaje y la enseñanza. Esto sugiere que Jacob está enseñándole a Raquel sobre su linaje y su conexión familiar para establecer un entendimiento más profundo entre ellos.

Hermano "Ahi" (אֲחִי), o pariente, valor gemátrico: (10) י + (8) ח + (1) א de 19, implica una conexión cercana y un vínculo de igualdad que está relacionada con la palabra “chaviv” (חָבִיב), que significa “querido” o “amado”. Esto sugiere que Jacob no solo se presenta como un pariente, sino que también implica un lazo afectivo y espiritual con la familia de Raquel.

Padre "Avihah" (אָבִיהָ), valor gemátrico: (5) ה + (10) י + (2) ב + (1) א de 18, representa la fuente de sabiduría y el principio de autoridad y numéricamente el 18 se relaciona con la palabra “chai” (חַי), que significa “vida”. Esto sugiere que la conexión de Jacob con el padre de Raquel es una conexión de vida y de sabiduría transmitida a través de las generaciones.

Él, "Hu" (הוּא), valor gemátrico: (1) א + (6) ו + (5) ה de 12, señala la identidad esencial de una persona y se relaciona con la palabra “zodiacal” (מַזָּל), que representa los signos zodiacales y la influencia astrológica. Esto sugiere que Jacob está afirmando su identidad completa, tanto en el plano físico como en el espiritual, para que Raquel lo conozca verdaderamente.

El ser hijo de Rebeca, "Ben-Rivkah" (בֶּן־רִבְקָה), valor gemátrico: (5) ה + (100) ק + (2) ב + (10) י + (200) ר + (50) נ + (2) ב de 369, nos reitera que Rebeca representa la capacidad de discernir y la energía materna, expresión que se relaciona con la palabra “yeled” (יֶלֶד), que significa “hijo” o “niño” y que sugiere que al identificarse como el hijo de Rebeca, Jacob está mostrando su linaje y la herencia espiritual que ha recibido de su madre.

Y corrió, "Vataratz" (וַתָּרֶץ), valor gemátrico: (90) צ + (200) ר + (400) ת + (6) ו de 696, indica un impulso y una energía dirigida hacia un propósito y se relaciona con la palabra “ruach” (רוּחַ), que significa “espíritu”. Esto sugiere que Raquel no solo corre físicamente, sino que su espíritu está lleno de energía y entusiasmo por transmitir las noticias a su padre.

Padre "Le-avihah" (לְאָבִיהָ), valor gemátrico: (5) ה + (10) י + (2) ב + (1) א + (30) ל de 48, simboliza la sabiduría y la autoridad y al relacionarse con la palabra “moach” (מוֹחַ), que significa “mente” o “intelecto”, sugiere que Raquel busca transmitir la noticia a su padre no solo como un mensaje, sino también como una búsqueda de su aprobación y guía.

Este versículo nos muestra cómo Jacob establece una conexión con Raquel revelándole su identidad y su linaje. La palabra vayagged (contó) y su relación con chai (vida) nos muestra que Jacob no solo está compartiendo información, sino que está revelando la esencia de quién es. Al identificarse como “pariente” y “hijo de Rebeca”, está estableciendo un lazo de confianza y conexión con Raquel.

La reacción de Raquel de correr para contarle a su padre simboliza su entusiasmo y su deseo de compartir esta nueva conexión con su familia. La palabra vataratz (corrió) y su conexión con ruach (espíritu) nos muestra que Raquel no solo corre físicamente, sino que su espíritu está lleno de energía y alegría por el encuentro con Jacob.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de revelar nuestra verdadera identidad y de establecer conexiones auténticas con los demás y nos recuerda que la apertura y la sinceridad en nuestras relaciones son fundamentales para crear vínculos profundos y significativos.

MIS NOTAS

וַיְהִי כִּשְׁמֹעַ לָבָן אֶת־שֵׁמַע יַעֲקֹב בֶּן־אֲחֹתוֹ וַיָּרָץ לִקְרָאתוֹ וַיְחַבְּקֵהוּ וַיְנַשֵּׁק־לוֹ וַיְבִיאֵהוּ אֶל־בֵּיתוֹ וַיְסַפֵּר לְלָבָן אֵת כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה

Vayehi kishmo'a Lavan et-shema Yaakov ben-ahoto, vayaratz likrato vayehabekehu vayinashhek-lo vayeviehu el-beito vayesaper le-Lavan et kol-hadvarim ha-eleh.

«Y sucedió que cuando Labán escuchó la noticia de Jacob, hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Y Jacob le contó a Labán todas estas cosas.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el encuentro inicial entre Jacob y Labán, donde, al enterarse de la llegada de su sobrino, Labán lo recibe con entusiasmo, lo abraza, lo besa y lo lleva a su casa. La hospitalidad de Labán y su reacción entusiasta simbolizan la apertura a una nueva relación familiar. Sin embargo, el versículo también contiene una profunda lección espiritual sobre la conexión familiar, la hospitalidad y la revelación de la verdad.

Y sucedió "Vayehi" (וַיְהִי), valor gemátrico: (10) י + (5) ה + (10) י + (6) ו de 31, se usa para señalar eventos importantes o transiciones significativas y se relaciona con la palabra "El" (אל), uno de los nombres del Creador, que no solo implica presencia y poder divino sino que sugiere que lo que está por suceder es un momento guiado por la providencia divina y tiene un significado profundo en la vida de Jacob.

Escuchar "Kishmo'a" (כִּשְׁמֹעַ), valor gemátrico: (70) ע + (40) מ + (300) ש + (20) כ de 430, como acto implica receptividad y apertura a recibir información y nos relaciona con la palabra "nefesh" (נפש), que significa "alma". Esto sugiere que Labán no solo escuchó con sus oídos, sino que su alma estaba receptiva a la noticia de la llegada de Jacob, lo que provocó su reacción inmediata.

> Labán (לָבָן), valor gemátrico: (50) ן + (2) ב + (30) ל de 82, que significa "blanco" es el color que representa pureza y potencial espiritual y está relacionado con la palabra "padah" (פדה), que significa "redención" o "rescate", lo cual nos sugiere que la relación entre Labán y Jacob tiene un potencial de redención o un propósito más elevado en el desarrollo espiritual de Jacob.
> La noticia "Et-Shema" (אֶת־שֵׁמַע), o el informe, valor gemátrico: (70) ע + (40) מ + (300) ש + (400) ת + (1) א de 811, nos vincula a la esencia de esa persona, al relacionarse ese término con la palabra "asher" (אשר), que significa "bendito" o "feliz", lo cual sugiere que la noticia de la llegada de Jacob trajo una bendición y felicidad a la casa de Labán.

Como hijo de su hermana, "Ben-Ahoto" (בֶּן־אֲחֹתוֹ), valor gemátrico: (6) ו + (400) ת + (8) ח + (1) א + (50) נ + (2) ב de 467, nos habla de esa conexión familiar que representa un lazo espiritual que trasciende lo físico y al relacionarse con la palabra "haaretz" (הארץ), que significa "la tierra" nos sugiere que la conexión entre Jacob y Labán es profunda y tiene un propósito de arraigo y establecimiento en la tierra de Harán.

Corrió "Vayaratz" (וַיָּרָץ), valor gemátrico: (90) צ + (200) ר + (10) י + (6) ו de 306, nos habla como acto de un deseo y una energía dirigidos hacia un objetivo y al relacionarse con la palabra “ruach” (רוח), que significa “espíritu” nos sugiere que Labán no solo corrió físicamente, sino que su espíritu se sintió impulsado a encontrarse con Jacob.

Lo abrazó "Vayehabekehu" (וַיְחַבְּקֵהוּ), valor gemátrico: (6) ו + (5) ה + (100) ק + (2) ב + (8) ח + (10) י + (6) ו de 137, representa una aceptación total y un deseo de unirse y al relacionarse con la palabra “kavod” (כבוד), que significa “honor” o “gloria” nos sugiere que el abrazo de Labán es una muestra de respeto y honor hacia Jacob.

Lo besó, "Vayinashhek-lo" (וַיְנַשֵּׁק־לוֹ), valor gemátrico: (6) ו + (30) ל + (100) ק + (300) ש + (50) נ + (10) י + (6) ו de 502, simboliza la unión y la transmisión de energía espiritual que se relaciona por la palabra “ben” (בן), que significa “hijo” con la expresión de aceptación de Jacob como parte de su familia, como si fuera su propio hijo.

Lo llevó "Vayeviehu" (וַיְבִיאֵהוּ), valor gemátrico: (6) ו + (5) ה + (1) א + (2) ב + (10) י + (6) ו de 30, implica el guiarlo y darle acceso a un lugar o estado y al relacionarse con la palabra “lamed” (למד), que representa la enseñanza y la guía, sugiere que Labán no solo llevó a Jacob a su casa, sino que también lo acogió para guiarlo y enseñarle.

La frase todas esas cosas, "Kol-Hadvarim" (כָּל־הַדְּבָרִים), o todos los asuntos, valor gemátrico: + (5) ה + (30) ל + (20) כ (40) ם + (10) י + (200) ר + (2) ב + (4) ד de 311, (dvarim) simboliza las manifestaciones de la realidad y al relacionarse con la palabra “esh” (אֵשׁ), que significa “fuego”, sugiere que las palabras de Jacob están llenas de pasión y verdad, revelando su historia con intensidad y sinceridad.

Este versículo nos muestra un momento de bienvenida y aceptación familiar entre Jacob y Labán. El abrazo y el beso simbolizan la apertura de Labán a recibir a su sobrino, y el hecho de llevarlo a su casa representa su deseo de integrarlo en su hogar. La palabra vayaratz (corrió) y su conexión con ruach (espíritu) nos muestra que la reacción de Labán no es solo física, sino que su espíritu se siente impulsado a acercarse a Jacob.

La palabra vayinashhek (lo besó) y su conexión con ben (hijo) sugiere que Labán está expresando una aceptación completa de Jacob como parte de su familia. Este acto de recibirlo y escuchar su historia (kol-hadvarim) es una muestra de hospitalidad y respeto, lo cual nos invita a reflexionar sobre la importancia de la hospitalidad y la apertura a recibir a los demás con amor y respeto, además nos recuerda que los gestos de bienvenida y aceptación no son solo acciones físicas, sino manifestaciones de un deseo más profundo de conectar y apoyar a los demás en su camino.

SIERVOS XLV.

GENESIS XXIX. TRADICIONES. Hoy se habla de tribus urbanas, las cuales de alguna forma reproducen en las ciudades, algunas de las tradiciones de nuestros patriarcas, en nuestro caso los aborígenes. Valdría la pena que algunas de dichas costumbres, patriarcales visionadas por el antiguo testamentos de servicio, fraternidad y hermandad, encontraran en estas y otras tribus, el mismo eco.

MIS NOTAS

וַ□□□אמֶר □□ו לָבָן □□□ך עַצְ□□□י וּבְשָׂרִ□□ □□□תָּה

וַ□□□□שֶׁב עִ□□□ו □□□דֶשׁ יָמִים

Vayomer lo Lavan: Akh atzmi uvesari attah, vayeshev imo chodesh yamim.

«Y Labán le dijo: 'Verdaderamente eres de mi carne y de mi hueso.' Y se quedó con él durante un mes.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán reconoce a Jacob como parte de su familia al decir que es "de su carne y de su hueso". Esta frase, que también se utiliza en otros contextos bíblicos para denotar una conexión cercana, indica la aceptación de Jacob en la casa de Labán como un miembro de la familia. Este reconocimiento no es solo físico, sino también espiritual, ya que la relación entre Jacob y Labán tiene implicaciones para el desarrollo espiritual de Jacob y su futuro.

El versículo también menciona que Jacob se queda con Labán durante un "mes" (חֹדֶשׁ, chodesh), lo que sugiere un ciclo de tiempo y una fase de transición en la vida de Jacob. La palabra "mes" está asociada con las lunas nuevas y con el cambio, lo que indica que este período es una preparación para los eventos que están por venir en la historia de Jacob. Al decir, "Vayomer" (וַיֹּאמֶר), valor gemátrico: (200) ר + (40) מ + (1) א + (10) י + (6) ו de 257, él manifiesta una intención en el plano físico, que al estar relacionada con la palabra "rachamim" (רַחֲמִים), que significa "misericordia" o "compasión" nos sugiere que las palabras de Labán están impregnadas de un deseo de aceptación y de integración de Jacob en su familia.

Él "Lo" (לוֹ) o para él, valor gemátrico: (6) ו + (30) ל de 36, denota gracias a la dirección de las palabras hacia una persona esa intención de conectarse y de crear un vínculo, lo cual al relacionarse con la palabra "chai" (חי), que significa "vida" nos sugiere que las palabras de Labán no son solo un reconocimiento formal, sino que son un acto de dar vida y de afirmación de la conexión familiar.

> Labán: "Lavan" (לָבָן), valor gemátrico: (50) ן + (2) ב + (30) ל de 82, que significa "blanco" en hebreo, nos habla de un color que en la cábala simboliza pureza y potencial espiritual y que está relacionado con la palabra "padah" (פדה), que significa "redención" o "rescate" lo que nos sugiere que la relación entre Labán y Jacob tiene un propósito de redención y un potencial espiritual que va más allá de lo físico.
> Ciertamente "Akh" (אַךְ) o verdaderamente, valor gemátrico: (20) כ + (1) א de 21, como expresión se usa para enfatizar una verdad profunda y al relacionarse con la palabra "ehad" (אחד), que significa "uno" o "unidad", sugiere que Labán está reconociendo una unidad esencial y una verdad profunda en su relación con Jacob.

Mi esencia "Atzmi" (עַצְמִי) o mi hueso, valor gemátrico: (10) י + (40) מ + (90) צ + (70) ע de 210, representa esa estructura y esencia interna de una persona y al relacionarse con la palabra "qadash" (קדש), que significa "santo" o "sagrado" nos sugiere que Labán está reconociendo a Jacob como parte de su esencia sagrada y como alguien que comparte su misma estructura espiritual.

Y mi carne, "Uvesari" (וּבְשָׂרִי), valor gemátrico: (10) י + (200) ר + (300) ש + (2) ב + (6) ו de 518, representa la manifestación física del ser por lo que al relacionarse con la palabra “sod” (סוד), que significa “secreto” o “misterio” nos sugiere que la relación entre Jacob y Labán no es solo física, sino que contiene un misterio y un secreto espiritual que Labán está reconociendo.

El pronombre Tú, "Attah" (אַתָּה), valor gemátrico: (5) ה + (400) ת + (1) א de 406, se usa para referirse a la identidad completa de una persona y se relaciona con la palabra “kevod” (כבוד), que significa “gloria” o “honor”, lo que sugiere que Labán está reconociendo la identidad de Jacob y le está otorgando un lugar de honor y respeto en su casa.

Y se quedó "Vayeshev" (וַיֵּשֶׁב) y habitó, valor gemátrico: (2) ב + (300) ש + (10) י + (6) ו de 318, nos habla de quedarse en un lugar lo cual implica establecerse y crear un vínculo por lo que al relacionarse con la palabra “shachah” (שחה), que significa “inclinarse” o “adorar” nos sugiere que el acto de quedarse de Jacob no es solo un acto físico, sino una disposición espiritual a estar presente y a honrar su relación con Labán.

Mes "Chodesh" (חֹדֶשׁ), valor gemátrico: (300) ש + (4) ד + (8) ח de 312, está asociado con los ciclos lunares y con el cambio y al relacionarse con la palabra “yesod” (יסוד), que significa “fundamento” o “base” nos sugiere que este mes representa una fase fundamental en la vida de Jacob, un período de cambio y de establecimiento de una base para su futuro.

Días "Yamim" (יָמִים), valor gemátrico: (40) ם + (10) י + (40) מ + (10) י de 100, simboliza el tiempo y las oportunidades para el crecimiento espiritual por lo que al relacionarse con la palabra “melekh” (מלך), que significa “rey” nos sugiere que cada día que Jacob pasó con Labán fue una oportunidad para reinar sobre su propia vida y prepararse para su destino.

Este versículo nos muestra cómo Labán acepta a Jacob en su familia al reconocerlo como “de su carne y de su hueso”. La palabra atzmi (mi hueso) y su relación con qadash (sagrado) nos sugiere que Labán ve en Jacob una conexión espiritual que va más allá de la relación familiar. La palabra chodesh (mes) y su relación con yesod (fundamento) nos muestra que este período de un mes que Jacob pasa con Labán es un tiempo de transición y de establecimiento de una base espiritual y física para su futuro.

La palabra yamim (días) y su relación con melekh (rey) nos sugiere que cada día que Jacob pasa con Labán es una oportunidad para fortalecer su carácter y prepararse para las pruebas que vendrán. La relación entre Labán y Jacob tiene un propósito espiritual más profundo que solo la conexión familiar, ya que representa una fase de desarrollo y crecimiento en la vida de Jacob, lo cual nos invita a reflexionar sobre la importancia de la aceptación y el reconocimiento familiar como un medio para el crecimiento espiritual y nos recuerdan que el tiempo que pasamos con nuestros seres queridos puede ser una oportunidad para fortalecer nuestros lazos y establecer una base sólida para nuestro desarrollo personal y espiritual.

MIS NOTAS

וַ□□□□אמֶר לָבָ□□ לְיַעֲ□□□ב הֲכִי־אָ□□□י □□□תָּה

וַעֲבַדְ□□□□ני חִ□□□□□ם הַגִּי□□□ה □□□□י מַה־מַּשְׂכֻּרְתֶּךָ

Vayomer Lavan le-Yaakov: Haki-ahi attah va'avadetani hinnam? Hagidah li mah-maskurtecha.

«Entonces Labán le dijo a Jacob: '¿Por ser mi pariente vas a servirme gratis? Dime, ¿cuál será tu salario?'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán le pregunta a Jacob cuál será su salario por trabajar para él, sugiriendo que, a pesar de ser familia, el trabajo de Jacob debe ser compensado. La pregunta de Labán refleja un tema profundo sobre la justicia y el valor del trabajo, incluso dentro de la familia. En la cábala, este versículo también simboliza la idea de dar y recibir, y de cómo el esfuerzo físico y espiritual deben ser equilibrados con una retribución justa.

El decir, "Vayomer" (וַיֹּאמֶר), valor gemátrico: (200) ר + (40) מ + (1) א + (10) י + (6) ו de 257, nos recuerda que este acto implica la manifestación de la intención en el plano físico lo cual al relacionarse con la palabra "orach" (אֹרַח), que significa "camino" o "sendero" nos sugiere que las palabras de Labán no son solo una simple pregunta, sino un intento de trazar un camino y definir una relación de trabajo clara con Jacob.

Labán "Lavan" (לָבָן), valor gemátrico: (50) ן + (2) ב + (30) ל de 82, nos habla de la pureza y potencial espiritual que se relaciona con la palabra "padah" (פדה), que significa "redención" o "rescate" y nos sugiere que la relación de Labán con Jacob tiene un propósito espiritual de redención y de alcanzar un nivel más alto de conciencia y conexión.

Jacob, "Le-Yaakov" (לְיַעֲקֹב), valor gemátrico: (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י + (30) ל de 212, se asocia con la idea de superar pruebas y obstáculos y con la palabra "or" (אור), que significa "luz" que sugiere que Labán está hablando a Jacob con la intención de traer claridad y luz a la situación, buscando un acuerdo justo y transparente.

¿Acaso? "Haki" (הֲכִי), valor gemátrico: (10) י + (20) כ + (5) ה de 35 como pregunta implica una cuestión sobre la verdad y la justicia y se relaciona con la palabra "lev" (לב), que significa "corazón" lo cual sugiere que la pregunta de Labán no es solo una cuestión de compensación material, sino que también implica una preocupación desde el corazón por lo que es justo y correcto.

Mi hermano "Ahi" (אָחִי), o pariente, valor gemátrico: (10) י + (8) ח + (1) א de 19, representa un vínculo de igualdad y reciprocidad que al relacionarse con la palabra "chaviv" (חביב), que significa "querido" o "amado", sugiere que Labán está reconociendo a Jacob no solo como un trabajador, sino como alguien querido y cercano, con quien desea establecer una relación justa y equitativa.

El pronombre tú, "Attah" (אַתָּה), valor gemátrico: (5) ה + (400) ת + (1) א de 406, se usa para dirigirse a la identidad completa de una persona y está relacionada con la palabra "kevod" (כבוד), que significa "honor" o "gloria", lo que sugiere que Labán se dirige a Jacob con respeto y reconociendo su dignidad como persona y trabajador.

Me servirás "Va'avadetani" (וַעֲבַדְתָּנִי), valor gemátrico: (10) י + (50) נ + (400) ת + (4) ד + (2) ב + (70) ע + (6) ו de 542, implica un acto de humildad y entrega que está relacionada con la palabra "emet" (אמת), que significa "verdad" y sugiere que el servicio de Jacob a Labán debe ser verdadero y sincero, y que Labán está buscando una forma de

compensar a Jacob de manera justa y equitativa.

Gratis, "Hinnam" (חִנָּם), valor gemátrico: (40) ם + (50) נ + (8) ח de 98, sugiere a través de esa falta de compensación un desequilibrio en la relación de dar y recibir y al relacionarse con la palabra “tzadik” (צדיק), que significa “justo” o “recto” nos muestra que Labán está buscando corregir cualquier injusticia y asegurarse de que Jacob reciba lo que le corresponde.

Declárame "Hagidah" (הַגִּידָה), valor gemátrico: (5) ה + (4) ד + (3) ג + (5) ה de 17, implica la manifestación de la verdad y la transparencia y está relacionada con la palabra “tov” (טוב), que significa “bueno” o “bondad” y sugiere que Labán desea que Jacob exprese claramente sus deseos para poder actuar de manera justa y buena.

Tu salario, "Maskurtecha" (מַשְׂכֻּרְתֶּךָ), valor gemátrico: (20) ך + (400) ת + (200) ר + (20) כ + (300) ש + (40) מ de 980, no es solo una compensación material, sino también un reconocimiento del esfuerzo y el mérito que al relacionarse con la palabra “shalom” (שָׁלוֹם), que significa “paz” o “completitud” sugiere que el acuerdo sobre el salario de Jacob es una forma de establecer paz y armonía en la relación entre Labán y Jacob.

Este versículo refleja la importancia de la justicia y la reciprocidad en las relaciones laborales, incluso dentro de la familia. Labán reconoce que, a pesar de ser parientes, el trabajo de Jacob debe ser compensado de manera justa. La palabra maskurtecha (tu salario) y su relación con shalom (paz) nos sugiere que el acuerdo sobre la compensación de Jacob es fundamental para mantener la armonía y la justicia en su relación con Labán.

La palabra va’avadetani (me servirás) y su relación con emet (verdad) nos muestra que el servicio de Jacob a Labán debe ser verdadero y sincero, y que Labán busca compensarlo de manera justa por ese servicio. La gematría de hinnam (gratis) y su conexión con tzadik (justo) sugiere que Labán desea corregir cualquier desequilibrio y actuar con rectitud y justicia hacia Jacob.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la justicia y la reciprocidad en nuestras relaciones, especialmente en las laborales y nos recuerda que, para mantener la paz y la armonía en nuestras interacciones, es fundamental actuar con justicia y reconocer el valor del trabajo y el esfuerzo de los demás.

MIS NOTAS

וּלְלָבָן שְׁתֵּי בָנוֹת שֵׁם הַגְּדוֹלָה לֵאָה וְשֵׁם הַקְּטַנָּה רָחֵל

U-le-Lavan shtei banot, shem ha-g'dolah Le'ah, ve-shem ha-ktanah Rajel.

«Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor era Raquel.»

REFLEXIÓN

Este versículo introduce a las dos hijas de Labán, Lea y Raquel, quienes tendrán un papel fundamental en la historia de Jacob y en el futuro del pueblo de Israel. Desde la perspectiva de la cábala, Lea y Raquel no son solo personajes históricos, sino que representan diferentes aspectos de la espiritualidad y del alma humana. La mención de sus nombres y su orden (Lea como la mayor y Raquel como la menor) tiene implicaciones espirituales que nos ayudan a entender la dinámica entre ellas y su relación con Jacob.

La expresión, y a Labán, "U-le-Lavan" (וּלְלָבָן), valor gemátrico: (50) נ + (2) ב + (30) ל + (30) ל + (6) ו de 118 y que representa pureza y potencial en la cábala está relacionada con la palabra “maasim” (מעשים), que significa “acciones”, lo que sugiere que las acciones de Labán, y las decisiones que toma en relación con sus hijas, tienen un propósito espiritual y reflejan su influencia en el destino de la familia.

El número dos, "Shtei" (שְׁתֵּי), valor gemátrico: (10) י + (400) ת + (300) ש de 710, representa la dualidad y la relación entre opuestos y está relacionado con la palabra “kelim” (כלים), que significa “vasijas” o “recipientes” lo que sugiere que Lea y Raquel, como dos aspectos del alma, actúan como recipientes para manifestar diferentes dimensiones de la espiritualidad y la experiencia humana.

El concepto de hijas "Banot" (בָּנוֹת), valor gemátrico: (400) ת + (6) ו + (50) נ + (2) ב de 458, representa los aspectos femeninos del alma y la receptividad espiritual y se relaciona con la palabra “melekhet” (מְלֶאכֶת), que significa “trabajo” o “obra” lo que sugiere que las hijas de Labán, Lea y Raquel, tienen un papel importante en la obra espiritual y en la manifestación del propósito divino.

La palabra nombre, "Shem" (שֵׁם), valor gemátrico: (40) ם + (300) ש de 340, como identificación de una persona representa su esencia y su propósito espiritual y se relaciona con la palabra “sefer” (ספר), que significa “libro”, lo que sugiere que el nombre de cada hija refleja un capítulo de la historia espiritual que se está desarrollando y un propósito único que deben cumplir.

El concepto de mayor "Ha-g'dolah" (הַגְּדוֹלָה) o grande, valor gemátrico: (5) ה + (30) ל + (6) ו + (4) ד + (3) ג + (5) ה de 53, representa el principio activo y la capacidad de expansión y se relaciona con la palabra “Gan” (גן), que significa “jardín”, lo que sugiere que Lea, como la mayor, es un “jardín” espiritual que da frutos y representa la expansión de la familia y del linaje espiritual de Jacob.

Lea "Le'ah" (לֵאָה), valor gemátrico: (5) ה + (1) א + (30) ל de 36, que significa “cansada” o “fatigada”, se asocia con el esfuerzo espiritual y el trabajo interno necesario para alcanzar niveles más altos de conciencia y al relacionarse con la palabra “chai” (חי), que significa “vida”, sugiere que, aunque Lea representa el esfuerzo y la lucha, su propósito es

traer vida y vitalidad al linaje espiritual de Jacob.

Por su parte; y el nombre "Ve-shem" (וְשֵׁם), valor gemátrico: (40) מ + (300) ש + (6) ו de 346, a través del cual se repite la palabra “nombre” sugiere una distinción entre las dos hermanas y su papel en la narrativa. La gematría de 346 está relacionada con la palabra “yeshuah” (יְשׁוּעָה), que significa “salvación”. Esto sugiere que la identidad de cada hermana tiene el potencial de traer salvación y redención a la familia de Jacob.

El concepto de menor, "Ha-ktanah" (הַקְּטַנָּה), o la pequeña, valor gemátrico: (5) ה + (50) נ + (9) ט + (100) ק + (5) ה de 169, representa la humildad y la capacidad de recibir y al relacionarse con la palabra “etz” (עץ), que significa “árbol”, sugiere que Raquel, como la menor, es como un árbol que aún está en crecimiento y desarrollo, pero que tiene el potencial de dar frutos espirituales importantes en el futuro.

El nombre de Raquel "Rajel" (רָחֵל), valor gemátrico: (30) ל + (8) ח + (200) ר de 238, que significa “oveja” o “cordero”, representa la pureza y la inocencia y se relaciona con la palabra “ra'ayah” (ראיה), que significa “visión” o “percepción” lo cual sugiere que Raquel, como la menor, tiene una capacidad especial para ver y percibir la verdad espiritual y actuar como un canal de bendición para Jacob y su familia.

Este versículo nos muestra la importancia de los nombres y la jerarquía familiar en la historia de Jacob. La palabra Le’ah (cansada) y su relación con chai (vida) sugiere que Lea representa el esfuerzo espiritual y la lucha por alcanzar niveles más altos de conciencia. A pesar de su cansancio, ella trae vida y vitalidad al linaje de Jacob.

Por otro lado, el nombre Rajel (oveja) y su relación con ra'ayah (visión) nos muestra que Raquel tiene una percepción espiritual especial y que su papel en la familia de Jacob será fundamental para el desarrollo espiritual de su linaje. La dualidad entre Lea y Raquel sugiere que cada una de ellas aporta cualidades diferentes y complementarias a la familia, lo que refleja la diversidad de caminos y de experiencias espirituales en la vida.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el significado de los nombres y el papel de cada individuo en el contexto familiar y espiritual y nos recuerdan que, así como Lea y Raquel tienen diferentes roles y características, cada uno de nosotros tiene un propósito y una misión única en la vida.

MIS NOTAS

וְעֵי□□□י לֵ□□□ה רַ□□□ות וְרָ□□□ל הָיְ□□□ה יְפַת־

□□□□אַר וְי□□□ת מַרְאֶה

Ve-einei Le'ah rakot, ve-Rajel hayetah yefat-to'ar vi-yefat mareh.

«Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de hermoso semblante y de hermosa apariencia.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe una diferencia física y emocional entre las dos hermanas, Lea y Raquel. Mientras que los ojos de Lea se describen como "delicados" (rakot), Raquel se presenta como alguien de “hermoso semblante” y “hermosa apariencia”. En la cábala, estas descripciones no son solo físicas, sino que reflejan aspectos internos del alma y su relación con la espiritualidad. La palabra "Ve-einei" (וְעֵינֵי), valor gemátrico: (10) י + (50) נ + (10) י + (70) ע + (6) ו de 146, que significa “y los ojos de”, representan la percepción y la capacidad de ver más allá de lo superficial, lo cual se relaciona con la palabra “emunah” (אֱמוּנָה), que significa “fe” para sugerirnos que los ojos de Lea, descritos como delicados, simbolizan una percepción más espiritual, basada en la fe y la sensibilidad emocional.

El nombre Lea "Le'ah" (לֵאָה), valor gemátrico: (5) ה + (1) א + (30) ל de 36, que significa “cansada” o “fatigada” se asocia con el esfuerzo espiritual y el trabajo interno necesario para alcanzar niveles más altos de conciencia y al relacionarse con la palabra “chai” (חי), que significa “vida” sugiere que, aunque Lea representa el esfuerzo y la lucha, su propósito es traer vida y vitalidad al linaje espiritual de Jacob.

La expresión delicados "Rakot" (רַכּוֹת) o tiernos, valor gemátrico: (400) ת + (6) ו + (20) כ + (200) ר de 626, sugiere una sensibilidad especial y una apertura a las emociones internas que al relacionarse con la palabra “tahor” (טָהוֹר), que significa “puro”, nos dice que los ojos de Lea, aunque descritos como delicados, reflejan la pureza de su corazón y la sinceridad de sus sentimientos.

Raquel "Ve-Rajel" (וְרָחֵל), valor gemátrico: (30) ל + (8) ח + (200) ר + (6) ו de 244, que simboliza la pureza, la inocencia y la capacidad de guía espiritual al relacionarse con la palabra “erech” (עֵרֶךְ), que significa “valor” o “dignidad” nos sugiere que Raquel, más allá de su apariencia física, posee un valor y una dignidad espiritual elevados.

El concepto de era, "Hayetah" (הָיְתָה) o estaba, valor gemátrico: (5) ה + (400) ת + (10) י + (5) ה de 420, indica un estado de ser que implica estabilidad y permanencia que se relaciona con la palabra “sod” (סוד), que significa “secreto” o “misterio” sugiriéndonos que el estado de Raquel tiene un aspecto oculto y un misterio espiritual que se revela a través de su apariencia y carácter.

La frase, de hermoso semblante, "Yefat-to'ar" (יְפַת־תֹּאַר), valor gemátrico: ר + (1) א + (400) ת + (400) ת + (80) פ + (10) י (200) de 1091, nos recuerda que la belleza externa simboliza armonía interna y una manifestación de la luz divina y al relacionarse con la palabra “tikun” (תִּיקוּן), que significa “rectificación” o “corrección” nos sugiere que la belleza de Raquel no es solo física, sino que refleja un proceso de rectificación y armonía espiritual.

La repetición del concepto belleza "Vi-yefat" (וִיפַת), valor gemátrico: (400) ת + (80) פ + (10) י + (6) ו de 496, sugiere una dualidad entre la apariencia externa y la interna y al relacionarse con la palabra “malchut” (מַלְכוּת), que significa “reino” o “soberanía” nos sugiere que la belleza de Raquel tiene una calidad regia y soberana, que la eleva a un estado espiritual especial.

Esa apariencia "Mareh" (מַרְאֶה), valor gemátrico: (5) ה + (1) א + (200) ר + (40) מ de 246, es un reflejo de la belleza interna y al relacionarse con la palabra “tzohar” (צֹהַר), que significa “luz” o “claridad”, sugiere que la apariencia de Raquel refleja la luz interna de su alma y la claridad de su espíritu.

Este versículo establece un contraste entre las dos hermanas, Lea y Raquel. La descripción de los ojos de Lea como “rakot” (delicados) y su relación con “tahor” (puro) sugiere que Lea tiene una pureza interna y una sensibilidad especial. Aunque Lea no es descrita como bella físicamente, sus ojos reflejan una conexión espiritual profunda y una capacidad de ver más allá de lo superficial.

Por otro lado, Raquel se describe como “yefat-to’ar” (de hermoso semblante) y “yefat mareh” (de hermosa apariencia), lo que sugiere que su belleza no es solo física, sino también espiritual. La repetición de la palabra “hermosa” sugiere que su belleza es integral, abarcando tanto lo externo como lo interno. La gematría de yefat-to’ar y su relación con tikun (rectificación) nos muestra que la belleza de Raquel simboliza un estado de armonía y equilibrio espiritual, resultado de un proceso de rectificación y purificación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la diferencia entre la apariencia externa y la belleza interna. Mientras que Lea representa la pureza interna y la percepción espiritual, Raquel simboliza la armonía y la belleza que surge de la rectificación y el equilibrio lo cual nos recuerda que la verdadera belleza proviene de un estado de equilibrio y armonía entre el cuerpo, la mente y el espíritu.

MIS NOTAS

וַיֶּאֱ□□ב יַעֲ□□ב אֶת־רָ□□ל וַ□□□אמֶר אֶעֱבָדְ□□

□□□בַע שָׁ□□ים בְּרָ□□ל בִּתְּ□□ הַקְּטַנָּה

Vaye'ehav Yaakov et-Rajel, vayomer: E'evadekha sheva shanim be-Rajel bitekha ha-ktanah.

«Jacob amó a Raquel y dijo: 'Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.'»

REFLEXIÓN

Este versículo destaca el profundo amor que Jacob siente por Raquel y su disposición a trabajar siete años por ella. La mención del amor de Jacob y el número "siete" tienen un significado especial en la cábala, ya que el número siete simboliza la completitud y el ciclo de la creación. El ofrecimiento de Jacob de trabajar siete años por Raquel no es solo un acto de devoción, sino también una manifestación de su compromiso espiritual y su deseo de establecer una relación basada en el esfuerzo y la dedicación.

El amor, "Vaye'ehav" (וַיֶּאֱהַב), valor gemátrico: (2) ב + (5) ה + (1) א + (10) י + (6) ו de 24, (ahavah) representa la unión y la fuerza que conecta a las personas y se relaciona con la palabra "koch" (כח), que significa "fuerza", para sugerirnos que el amor de Jacob por Raquel es una fuerza poderosa que lo motiva a superar cualquier obstáculo.

Jacob "Yaakov" (יַעֲקֹב), valor gemátrico: (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י de 182, relacionado con la superación de pruebas y el crecimiento espiritual y con la palabra "makom" (מקום), que significa "lugar" nos sugiere que Jacob está en el lugar correcto tanto física como espiritualmente para iniciar este viaje de amor y compromiso con Raquel.

Raquel "Et-Rajel" (אֶת־רָחֵל), valor gemátrico: (30) ל + (8) ח + (200) ר + (400) ת + (1) א de 639, simboliza la pureza y la inocencia y al relacionarse con la palabra "mitzvah" (מצוה), que significa "mandamiento" o "precepto" nos sugiere que el amor de Jacob por Raquel no es solo emocional, sino que tiene una cualidad espiritual y un sentido de deber y propósito más elevado.

El acto de decir "Vayomer" (וַיֹּאמֶר), valor gemátrico: (200) ר + (40) מ + (1) א + (10) י + (6) ו de 257, implica manifestar una intención en el plano físico y al relacionarse con la palabra "orach" (אֹרַח), que significa "camino" o "sendero" nos sugiere que las palabras de Jacob están marcando un nuevo camino y un compromiso claro en su relación con Raquel.

El servicio "E'evadekha" (אֶעֱבָדְךָ), valor gemátrico: (20) ך + (4) ד + (2) ב + (70) ע + (1) א de 97, como entrega y humildad por parte de Jacob se relaciona con la palabra "betach" (בְּטַח), que significa "confianza" y sugiere que Jacob se entrega al servicio de Labán con plena confianza y dedicación, dispuesto a trabajar con lealtad por Raquel.

El número siete "Sheva" (שֶׁבַע), valor gemátrico: (70) ע + (2) ב + (300) ש de 372, simboliza la completitud, la creación y el ciclo espiritual y al relacionarse con la palabra "hashev" (השב), que significa "retornar" o "restaurar", sugiere que los siete años de servicio de Jacob representan un proceso de restauración espiritual y de preparación para su unión con Raquel.

Los años "Shanim" (שָׁנִים), valor gemátrico: (40) ם + (10) י + (50) נ + (300) ש de 400, representan el tiempo y el esfuerzo acumulado en el plano físico y al relacionarse con la palabra “taf” (ת), que simboliza el final de un ciclo y la culminación de un proceso nos sugiere que los siete años que Jacob se compromete a trabajar representan la culminación de un ciclo de esfuerzo y dedicación.

La preposición be "Be-Rajel" (בְּרָחֵל): por, valor gemátrico: (30) ל + (8) ח + (200) ר + (2) ב de 240, implica una motivación y un propósito y al relacionarse con la palabra “levav” (לבב), que significa “corazón”, sugiere que todo el trabajo de Jacob está motivado por su amor sincero y profundo por Raquel, guiado por su corazón.

Tu hija, "Bitekha" (בִּתְּךָ), valor gemátrico: (20) ך + (400) ת + (2) ב de 422, representa la continuidad y la transmisión de la energía femenina y al relacionarse con la palabra “neeman” (נֶאֱמָן), que significa “fidelidad”, sugiere que Jacob ve en Raquel no solo una esposa, sino una compañera espiritual con la que será fiel y con quien construirá un futuro juntos.

La menor, "Ha-ktanah" (הַקְּטַנָּה), valor gemátrico: (5) ה + (50) נ + (9) ט + (100) ק + (5) ה de 169, además de humildad representan la capacidad de recibir y de crecer espiritualmente y al relacionarse con la palabra “etz” (עץ), que significa “árbol” y aunque Raquel es la menor, tiene el potencial de crecer y florecer espiritualmente, aportando gran valor a la vida de Jacob.

Este versículo refleja el profundo amor de Jacob por Raquel y su disposición a trabajar arduamente por ella durante siete años. La palabra vaye'ehav (y amó) y su relación con koch (fuerza) nos muestra que el amor de Jacob no es solo emocional, sino que es una fuerza poderosa que lo impulsa a actuar y a comprometerse con Raquel.

El número siete (sheva) y su relación con hashev (restaurar) nos muestra que los siete años de trabajo representan un proceso de restauración espiritual y de preparación para la unión con Raquel. Jacob está dispuesto a pasar por este proceso con paciencia y dedicación, porque ve en Raquel no solo una compañera, sino una conexión espiritual profunda y una manifestación de su compromiso con el Creador.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia del amor, la dedicación y el esfuerzo en nuestras relaciones y nos recuerda que el verdadero amor no es solo un sentimiento, sino una fuerza que nos impulsa a actuar con dedicación y sacrificio, y que el compromiso requiere esfuerzo y perseverancia.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָבָן טוֹב תִּתִּי אֹתָהּ לָךְ מִתִּתִּי אֹתָהּ לְאִישׁ אַחֵר שְׁבָה עִמָּדִי

Vayómer Laván: Tov titi otá lejá mititi otá le'ish ajér; shevá immadí.

«Y Labán dijo: "Es mejor que te la dé a ti que a otro hombre. Quédate conmigo".»

REFLEXIÓN

Labán, לָבָן (Laván) valor de 82 nos recuerda a través de este número una dualidad o un equilibrio que se debe alcanzar. El personaje de Labán en la Torá representa un obstáculo o prueba que Jacob (Yaakov) debe superar para obtener su bendición.

El análisis gemátrico y cabalístico de este versículo sugiere que el camino de Jacob con Labán no solo es un recorrido físico, sino también un proceso espiritual en el que enfrenta desafíos para alcanzar un nivel superior de comprensión y crecimiento. Labán representa un obstáculo, pero también un maestro oculto que ayuda a Jacob a descubrir sus propias fuerzas internas.

La palabra Bueno, טוֹב (Tov) valor de 17 nos habla de bondad y del bien y nos conecta con la energía de la luz y la manifestación del bien en el mundo. La frase, Otro hombre, אִישׁ אַחֵר (Ish ajér) valor de 515, se asocia con la complejidad y las dificultades que Jacob enfrenta en su camino, y con la necesidad de introspección y crecimiento personal.

Sumando ambas palabras שְׁבָה עִמָּדִי (Shevá immadí), "Quédate conmigo", tiene un valor de 422 que nos sugiere una invitación a permanecer en un espacio de aprendizaje y paciencia y que además por el valor numérico implica una conexión con el concepto de unión y compromiso.

El valor numérico del versículo nos invita a reflexionar sobre el papel de las relaciones humanas y las pruebas en nuestras vidas, así como la importancia de la perseverancia y la paciencia para alcanzar la plenitud espiritual. El verbo שְׁבָה (shevá), que significa "quédate", nos recuerda que a veces el verdadero crecimiento no está en la acción de partir o huir de una situación, sino en enfrentarla y extraer de ella las enseñanzas necesarias. Este estudio revela que cada palabra en la Torá no solo tiene un significado literal, sino que también lleva consigo un código espiritual y una enseñanza profunda.

MIS NOTAS

וַיַּעֲבֹד יַעֲקֹב בְּרָחֵל שֶׁבַע שָׁנִים וַיִּהְיוּ בְעֵינָיו כְּיָמִים אֲחָדִים בְּאַהֲבָתוֹ אֹתָהּ

Vaya'avód Ya'acóv berajél shevá shaním vayíhyu be'enav keyamím ajadím be'ahavató otá.

«Jacob trabajó por Raquel durante siete años, y le parecieron como unos pocos días, debido a su amor por ella.»

REFLEXIÓN

Jacob יַעֲקֹב (Ya'acóv) valor numérico de 182, está relacionado con la conexión de Jacob con el plano espiritual. Según la cábala, este número también se asocia con el concepto de "escalera" (סֻלָּם, sulám) que Jacob ve en su sueño (Génesis 28:12), indicando un puente entre el cielo y la tierra.

Raquel רָחֵל (Rajél), valor numérico de 238 se interpreta como la energía del "recibir" o la "reciprocidad". Raquel es el amor de la vida de Jacob y representa la parte femenina que equilibra su parte masculina. El valor de su nombre sugiere un aspecto de gran receptividad y pureza.

Siete años שֶׁבַע שָׁנִים (Shevá shaním) valor de 372 y simboliza un ciclo completo de tiempo en la cábala. Cada año representa una de las siete sefirot (atributos espirituales) que Jacob debe trabajar para ganarse el amor de Raquel y el favor divino.

Su amor, אַהֲבָתוֹ (Ahavató) valor de 414, refleja el valor de la palabra ve'émtá (וְאֱמֶת, "y verdad"), simbolizando que el amor de Jacob por Raquel es sincero y verdadero. En la cábala, el amor y la verdad se consideran cualidades que deben coexistir para alcanzar la armonía espiritual.

La dedicación de Jacob a trabajar durante siete años por Raquel, y que estos le parezcan como unos pocos días, simboliza un amor que trasciende el tiempo. Desde la perspectiva cabalística, esto indica que cuando uno está en el camino de la verdad y el amor puro, el tiempo se relativiza, ya que el alma se conecta con una dimensión superior.

El hecho de que Jacob trabaje "siete años" se conecta con el proceso de refinamiento de las siete sefirot (atributos) inferiores del alma, tales como el amor, la disciplina, la compasión, la perseverancia, la humildad, la conexión y la realeza. Esto muestra que cada año fue una oportunidad para que Jacob se purificara y se volviera digno de estar con Raque

El valor gemátrico de 414 de "su amor" nos recuerda que el amor verdadero no es egoísta y está alineado con la verdad (emet), lo cual crea un equilibrio perfecto en la relación. La unión de Jacob y Raquel no es simplemente física, sino que se considera una unión espiritual que trasciende el tiempo y las dificultades materiales.

El número 238 de Raquel, que se relaciona con "recibir", también nos invita a reflexionar sobre la importancia de la reciprocidad en nuestras relaciones. Raquel no es solo un objeto de deseo, sino una pareja con quien Jacob debe trabajar en conjunto para construir un hogar, una nación y una conexión con el Creador.

El versículo analizado desde la perspectiva cabalística y la gematría, nos invita a reflexionar sobre la naturaleza del amor y el compromiso. Jacob trabajó con constancia y paciencia para alcanzar su meta, sabiendo que el amor verdadero trasciende cualquier sacrificio temporal. La cábala nos enseña que este tipo de amor se construye a través del esfuerzo mutuo, la sinceridad y la verdad y nos recuerda que las pruebas y los retos en nuestras vidas son oportunidades para crecer y purificar nuestras almas, de manera que podamos alcanzar un estado de armonía y conexión con quienes amamos y con el universo mismo.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב אֶל-לָבָן הָבָה אֶת-אִשְׁתִּי כִּי מָלְאוּ יָמָי וְאָבֹאָה אֵלֶיהָ

Vayómer Ya'acóv el-Laván havá et-ishtí ki mal'ú yamái ve'avóh eléha.

«Jacob le dijo a Labán: 'Dame a mi esposa, pues ya se ha cumplido mi tiempo, y me uniré a ella'.»

REFLEXIÓN

Jacob יַעֲקֹב (Ya'acóv) valor numérico de 182, se asocia con la conexión que Jacob (Ya'acóv) tiene con el propósito divino de formar la nación de Israel. La cábala interpreta que Jacob representa la síntesis de las cualidades de Abraham e Isaac, equilibrando la misericordia y el juicio. En este contexto, Jacob está reclamando algo que ya se le había prometido, reafirmando su conexión espiritual con Raquel.

Labán, לָבָן (Laván) valor numérico de 82 se relaciona con un proceso de purificación. La cábala sugiere que Labán simboliza obstáculos que deben ser superados para alcanzar una mayor claridad y propósito espiritual. Al pedir a Raquel, Jacob está superando las pruebas que Labán representa.

Mi esposa, אִשְׁתִּי (Ishtí) valor numérico de 711, se interpreta como la conexión entre el mundo físico y el espiritual. En la cábala, la esposa (eshet) representa el aspecto de la Shejiná (Presencia Divina). La unión entre Jacob y Raquel no es solo física, sino espiritual, reflejando la unión del hombre con la sabiduría y la luz divina.

Mi tiempo יָמָי (Yamái) valor de 60 que representa plenitud y completitud en la tradición judía. Jacob menciona que se ha cumplido su tiempo, indicando que ha alcanzado un estado de preparación espiritual y emocional para unirse a Raquel. Este número también se asocia con el concepto de "sabiduría", ya que su forma en hebreo (Samej, ס) es un círculo, símbolo de totalidad.

Y me uniré a ella, וְאָבֹאָה אֵלֶיהָ (Ve'avóh eléha) con un valor total de 49, representa los 49 niveles de pureza y refinamiento que se deben alcanzar para lograr la unión espiritual. También está relacionado con las 49 etapas de preparación (como en la cuenta del Omer) que el alma necesita para estar lista para recibir la luz divina.

El hecho de que Jacob pida explícitamente a Raquel, diciendo que se ha cumplido su tiempo, muestra un nivel de preparación personal. Según la cábala, el verdadero significado de "tiempo" no se refiere solo a la duración de los años, sino al crecimiento interno y al refinamiento del alma. Jacob no solo está pidiendo a su esposa por deseo, sino porque ha alcanzado un estado espiritual adecuado para recibirla.

La relación entre el valor de "mi esposa" (711) y la palabra "Shejiná" (la Presencia Divina) sugiere que la unión de Jacob y Raquel simboliza la manifestación de la luz divina en el mundo. Este versículo nos recuerda que las relaciones humanas, especialmente el matrimonio, son una oportunidad para manifestar la conexión entre lo material y lo espiritual.

La unión de Jacob y Raquel es vista como la culminación de un proceso de preparación (49), que representa los 49 niveles de pureza antes de recibir la revelación total. Esto nos enseña que cualquier unión significativa requiere esfuerzo, dedicación y paciencia para alcanzar la armonía deseada.

El versículo al ser analizado desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos invita a reflexionar sobre la importancia de la preparación y el tiempo en nuestras relaciones y en nuestras vidas. Jacob esperó pacientemente y trabajó arduamente durante siete años para poder unirse con Raquel, y solo cuando se sintió espiritualmente preparado, hizo la petición de unirse a ella. Este pasaje nos enseña que la verdadera unión, ya sea con una persona, un proyecto o un propósito, requiere tiempo y trabajo interno y nos recuerda que nuestras acciones en el mundo físico tienen un reflejo en el mundo espiritual, y que el amor verdadero no se construye de la noche a la mañana, sino a través de la constancia y el compromiso con el otro y con nosotros mismos.

MIS NOTAS

וַיֶּאֱסֹף לָבָן אֶת-כָּל-אַנְשֵׁי הַמָּקוֹם וַיַּעַשׂ מִשְׁתֶּה

Vaye'esóf Laván et-kol-anshé hamakom va'ya'as mishteh.

«Entonces Labán reunió a todos los hombres del lugar e hizo un banquete.»

REFLEXIÓN

Labán לָבָן (Laván), valor numérico de 82 que simboliza las pruebas y desafíos que uno enfrenta para alcanzar el crecimiento espiritual. Labán, como personaje, representa el obstáculo que Jacob debe superar en su camino de formación personal. Este versículo nos muestra a Labán como el organizador del evento, intentando controlar la situación, pero, desde una perspectiva más profunda, simboliza la preparación para un cambio importante.

Todos los hombres כָּל-אַנְשֵׁי (Kol-anshé) con un valor numérico de 421 se asocia en la cábala con el concepto de "unión" y "alianza". El reunir a todos los hombres del lugar indica un intento de conformar un entorno que establece una conexión entre lo que Labán representa y lo que Jacob busca. Este número también se puede descomponer en 4 + 2 + 1 = 7, que es un número significativo en la cábala que representa plenitud y completitud.

Lugar, מָקוֹם (Makom) valor de 186 que se asocia con la manifestación de la presencia divina en un lugar específico. También se refiere a la noción de Dios como HaMakom (El Lugar), indicando que todo espacio físico puede ser un lugar de encuentro con lo divino. El hecho de que Labán reúna a los hombres del "lugar" nos recuerda que incluso los espacios de conflicto y desafíos pueden ser escenarios para la revelación y el crecimiento espiritual.

Banquete, מִשְׁתֶּה (Mishteh) con un valor de 745, se relaciona con la celebración y la alegría, pero también con el engaño, como veremos más adelante en la historia de Jacob. Los banquetes en la cábala simbolizan la abundancia y el deseo de compartir, pero en el contexto de Labán, este número refleja un propósito oculto y una intención de manipulación.

El versículo describe la acción de Labán de reunir a todos los hombres y hacer un banquete. Este evento, desde la perspectiva cabalística, no es solo una celebración, sino un escenario donde se llevan a cabo decisiones importantes. Labán, representando las fuerzas de oposición y los obstáculos, organiza el evento para marcar una transición en la vida de Jacob. Esto simboliza que, a menudo, los cambios importantes en nuestras vidas se presentan como celebraciones, pero esconden desafíos que debemos enfrentar.

La cábala enseña que la unión de muchas personas en un solo lugar genera una energía poderosa que puede influir en los acontecimientos. Aquí, la reunión no es meramente física, sino espiritual: Labán está reuniendo a personas para testimoniar un acto que tiene consecuencias más allá de lo visible.

El hecho de que se mencione el lugar (makom) indica que, aunque Labán intenta controlar la situación, es el Creador quien realmente guía los eventos. En la cábala, se dice que HaMakom (El Lugar) es uno de los nombres de Dios, lo cual nos enseña que, sin importar los intentos humanos de manipulación, siempre hay una dimensión espiritual presente.

Este versículo, desde la perspectiva cabalística, nos invita a reflexionar sobre la importancia de los eventos aparentemente sociales o mundanos en nuestras vidas. La reunión de personas y la celebración del banquete pueden parecer solo un contexto para la unión de Jacob y Raquel, pero en realidad, es un espacio de prueba y purificación para Jacob, quien enfrenta a Labán y sus manipulaciones.

En la cábala, se enseña que el camino hacia la luz y la verdad suele estar lleno de desafíos que deben superarse. El valor de "banquete" (745) nos sugiere que incluso en situaciones de aparente celebración, debemos estar atentos a los mensajes ocultos y a las intenciones subyacentes, pues a menudo, las pruebas más difíciles se presentan en los momentos de mayor alegría y festividad.

El versículo nos recuerda la importancia de ser conscientes de los escenarios en los que nos encontramos y las personas con las que compartimos. A veces, las situaciones que parecen benignas o festivas esconden lecciones profundas que debemos aprender. La cábala y la gematría nos enseñan a ver más allá de la superficie y a buscar el propósito espiritual de cada evento en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיְהִי בָעֶרֶב וַיִּקַּח אֶת-לֵאָה בִתּוֹ וַיָּבֵא אֹתָהּ אֵלָיו וַיָּבֹא אֵלֶיהָ

Vayehí va'érev vayikaj et-Leá vitó vayavé otá eláv vayavó eléha.

«Y sucedió que al anochecer, tomó a su hija Lea y la llevó hacia él, y él se unió a ella.»

REFLEXIÓN

Al anochecer, בָּעֶרֶב (Ba'érev) con un valor numérico de 272 nos habla de la noche y de esa oscuridad, así como del misterio y los desafíos ocultos. Es durante la noche cuando los eventos menos claros suceden. En este contexto, el anochecer representa un momento de confusión, en el cual Labán lleva a cabo su engaño.

Lea לֵאָה (Leá) cuyo valor numérico es 36 se asocia con la palabra chai (חַי, que significa "vida"), cuyo valor es 18. El doble de 18 (36) sugiere una vida llena de complejidad y desafíos, como la propia vida de Lea. Ella es llevada hacia Jacob sin su consentimiento pleno, pero en la cábala, Lea representa un nivel de alma más elevado (Biná, entendimiento) que Rachel (Maljut, reino), lo que indica que su unión con Jacob no fue un accidente, sino parte de un propósito espiritual más profundo.

Su hija, בִּתּוֹ (Vitó) con un valor numérico de 418 se refiere a la relación familiar y tiene un valor de 418. Este número, en la cábala, se conecta con la raíz de la palabra mashiaj (משיח, "Mesías"), que tiene un valor de 358, sugiriendo que de esta unión surgirán almas importantes para la descendencia de Israel. Aunque la unión de Jacob con Lea comenzó con engaño, resultó en la concepción de hijos que serían pilares de las tribus de Israel.

Hacia él, אֵלָיו (Eláv) con un valor de 47 y hacia ella, אֵלֶיהָ (Eléha) con un valor de 46; nos marca la diferencia entre los valores 47 y 46 de las palabras "hacia él" y "hacia ella" lo cual sugiere una falta de equilibrio inicial en la relación. En la cábala, se enseña que el equilibrio es esencial para la verdadera unión. Aquí, la diferencia de valor indica que la relación no se dio en términos de igualdad, sino de desequilibrio y engaño.

> El versículo comienza diciendo "al anochecer", indicando un momento de oscuridad no solo literal, sino también simbólica. En la cábala, la noche representa un tiempo de ocultamiento y desafío, donde las cosas no son lo que parecen. Labán aprovecha este momento para llevar a cabo su engaño, presentando a Lea en lugar de Raquel. Aunque Lea no era la esposa que Jacob esperaba, en la cábala se la considera una presencia importante y complementaria. El valor 36, que es el doble de "chai" (vida), sugiere que ella aporta una dimensión espiritual que Raquel no tiene. Esta unión trae consigo hijos importantes, como Levi (de quien descienden los sacerdotes) y Judá (de quien desciende la línea real de David).

El número 418 sugiere que hay un propósito redentor incluso en los eventos aparentemente erróneos. La cábala enseña que el camino del Mesías está lleno de situaciones de oscuridad que se transforman en luz. La unión de Jacob y Lea, aunque comenzó con confusión y engaño, resulta en un linaje de donde provienen los reyes y los sacerdotes de Israel.

El versículo analizado desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo las situaciones más oscuras y confusas en nuestras vidas pueden tener un propósito oculto y una razón espiritual. La cábala nos enseña que, a veces, las pruebas y desafíos vienen envueltos en engaños, pero si se manejan con sabiduría y se busca el propósito divino en ellos, pueden transformarse en grandes bendiciones.

Labán intenta engañar a Jacob, pero en el proceso se genera una conexión espiritual importante entre Jacob y Lea, que resulta en la creación de una familia de gran relevancia para el pueblo de Israel. Esto nos recuerda que, incluso cuando las circunstancias parecen adversas, hay un plan superior que guía los eventos.

Este versículo nos invita a ser conscientes de que, en medio de las situaciones difíciles y engañosas, debemos buscar el propósito espiritual. La cábala nos enseña a no rechazar los desafíos de inmediato, sino a tratar de ver más allá, entendiendo que todo lo que sucede tiene un potencial de crecimiento y redención.

MIS NOTAS

וַיִּתֵּן לָבָן לָהּ אֶת-זִלְפָּה שִׁפְחָתוֹ לְלֵאָה בִתּוֹ שִׁפְחָה

Vayitén Laván láh et-Zilpá shifjató le-Leá vitó shifjá.

«Y Labán le dio a Lea, su hija, a Zilpá, su sirvienta, como sirvienta para ella.»

REFLEXIÓN

Labán לָבָן (Laván) valor numérico de 82 nos recuerda que este simboliza el desafío, el engaño y la manipulación. Este número sugiere un equilibrio entre el bien y el mal, y la cábala enseña que cada situación que involucra a Labán debe interpretarse como una prueba para alcanzar un nivel superior de conciencia. El hecho de que Labán entregue a Zilpá a Lea no es un simple acto de generosidad, sino una forma de mantener a Lea ligada a él.

Zilpá זִלְפָּה (Zilpá) valor numérico de 122 se asocia con el concepto de "unión" y "adición". En la cábala, Zilpá representa un aspecto de la feminidad que complementa a Lea. Aunque su posición es la de una sirvienta, su papel en la historia es crucial, ya que Zilpá dará a luz a dos hijos de Jacob (Gad y Aser), quienes se convierten en tribus de Israel. El número 122 también sugiere que ella es un eslabón necesario en la formación de las tribus.

Su sirvienta, שִׁפְחָתוֹ (Shifjató) con un valor numérico de 794 refleja un número alto que, en la cábala, se interpreta como una energía contenida y concentrada. El término "sirvienta" en hebreo bíblico no tiene la connotación negativa que se le atribuye en otros contextos, sino que sugiere un papel de apoyo y servicio. La energía de 794 nos recuerda que, a veces, aquellos que parecen estar en posiciones de menor importancia son los que desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de los acontecimientos.

Para Lea לְלֵאָה (LeLeá) con un valor de 66 que es el valor numérico de "para Lea", sugiere una relación de equilibrio y reciprocidad. La cábala enseña que 66 está asociado con el concepto de conexión, ya que es un múltiplo de 6, que es el número de las seis direcciones (norte, sur, este, oeste, arriba y abajo). Esto nos dice que Zilpá fue entregada a Lea para reforzar su posición y proporcionarle un apoyo en su rol como esposa de Jacob.

Sirvienta, שִׁפְחָה (Shifjá) con un valor de 403 se interpreta como la energía de servir, de estar al servicio de un propósito mayor. Aunque Zilpá es introducida en la historia como una sirvienta, su rol es el de aportar y ayudar a completar el linaje de Jacob. El número 403, según la cábala, sugiere una fuerza de transformación que, aunque no visible inmediatamente, influye en el curso de los eventos.

Aunque Zilpá es presentada como una sirvienta, su rol tiene un propósito más profundo en la narrativa espiritual de la Torá. Ella se convierte en un canal para que Jacob tenga más hijos y se forme así la nación de Israel. Su valor numérico, 122, sugiere que su presencia no es casualidad, sino que es una suma necesaria para que se complete el propósito divino.

La entrega de Zilpá a Lea por parte de Labán indica un intento de mantener el control sobre su hija incluso después de casada. Labán, con su valor numérico de 82, representa la manipulación y el engaño. En la cábala, se enseña que, a veces, aquellos que buscan controlar terminan siendo instrumentos del plan divino, ya que sin Zilpá, la formación de las tribus de Israel no habría sido completa.

El valor 66 de "para Lea" sugiere que Lea necesitaba a Zilpá para sentirse apoyada en su rol de esposa de Jacob. Zilpá se convierte en una extensión de Lea, ayudándola a cumplir su propósito. Esta relación es un reflejo de la interdependencia que a menudo no vemos en nuestras vidas, donde aquellos que parecen estar en roles menores son, en realidad, quienes nos permiten alcanzar nuestras metas.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo las dinámicas de poder y servicio pueden tener significados ocultos que trascienden las apariencias. Labán, al entregar a Zilpá a Lea, no solo está cumpliendo con un deber familiar, sino que está estableciendo una estructura que permitirá a Jacob tener la descendencia necesaria para formar las doce tribus de Israel.

> Zilpá, aunque presentada como sirvienta, cumple un rol fundamental en la historia. Su presencia nos recuerda que en la cábala no existen papeles menores, sino que cada elemento tiene un propósito específico en el plan general. La unión de Lea y Zilpá sugiere una colaboración y un equilibrio necesarios para el desarrollo de las tribus.
> Este versículo nos invita a reflexionar sobre el verdadero rol de cada persona en nuestras vidas. A menudo, quienes parecen tener un papel secundario o de servicio son, en realidad, quienes nos brindan la base y el apoyo necesarios para lograr nuestros propósitos. La cábala nos enseña a ver más allá de las apariencias y a reconocer el valor oculto de cada persona y situación.

MIS NOTAS

וַיְהִי בַבֹּקֶר וְהִנֵּה-הִוא לֵאָה וַיֹּאמֶר אֶל-לָבָן מַה-זֹּאת עָשִׂיתָ לִּי הֲלֹא בְרָחֵל עָבַדְתִּי עִמָּךְ וְלָמָּה רִמִּיתָנִי

Vayehí babóker vehinéh hi Leá vayómer el-Laván: máh-zot asítá li haló veRajél avádti imaj velamá rimítaní.

«Y sucedió que en la mañana, vio que era Lea. Entonces dijo a Labán: '¿Qué me has hecho? ¿No fue por Raquel que trabajé contigo? ¿Por qué me has engañado?'»

REFLEXIÓN

En la mañana, בַּבֹּקֶר (Babóker) con un valor numérico de 302 se asocia con la revelación y la claridad. La mañana es el momento de la verdad, cuando la oscuridad de la noche (que simboliza confusión e ilusión) se disipa. Aquí, la revelación de Lea en lugar de Raquel no solo representa un descubrimiento físico, sino también una toma de conciencia de la realidad interna y externa de Jacob.

Leá לֵאָה (Leá) valor numérico de 36 se relaciona con el concepto de "chai" (vida), que tiene un valor de 18. Duplicar "chai" (36) indica que Lea está destinada a jugar un papel importante en la vida de Jacob, aunque su presencia inicialmente parece ser un error o un engaño. En la cábala, Lea simboliza el aspecto oculto de la vida y la dificultad que lleva a la transformación.

Has hecho, עָשִׂיתָ (Asítá) valor numérico de 475 que está relacionado con la palabra daat (דעת, conocimiento), que tiene un valor de 474. La diferencia de uno sugiere que, aunque Jacob entiende que ha sido engañado, aún le falta comprender el propósito divino detrás de este engaño. La cábala nos enseña que incluso los engaños y las dificultades son instrumentos del plan divino para un mayor entendimiento.

Me has engañado, רִמִּיתָנִי (Rimitaní) con un valor de 699 sugiere una energía poderosa de ilusión y manipulación. En la cábala, el engaño representa la ocultación de la verdad, y este número simboliza un engaño de gran magnitud, como el que Labán cometió contra Jacob. Sin embargo, este engaño lleva implícito un proceso de corrección y aprendizaje para Jacob.

Raquel רָחֵל (Rajél) con un valor numérico de 238, representa la manifestación física de lo deseado. En la cábala, Raquel simboliza la realización material de un anhelo espiritual. Jacob trabajó siete años con la esperanza de estar con Raquel, pero terminó con Lea primero. Esto nos muestra que a veces lo que deseamos materialmente no se alinea con el propósito espiritual, y debemos aceptar lo que se nos da para alcanzar una mayor sabiduría.

El valor 302 nos recuerda que la verdad siempre se revela, incluso después de un periodo de oscuridad y engaño. La cábala nos enseña que la mañana (bóker) es un símbolo de iluminación y claridad. En este versículo, la revelación de Lea como esposa de Jacob en lugar de Raquel marca un punto de inflexión en la vida de Jacob, llevándolo a un camino de aceptación y comprensión más profundo.

Aunque Lea no era la esposa que Jacob esperaba, su presencia y su valor numérico de 36 indican que tiene un propósito esencial en su vida. En la cábala, Lea simboliza el trabajo interno, la lucha por encontrar el verdadero sentido de la vida. La unión de Jacob con Lea, aunque no planeada, es una lección de aceptación de lo que parece ser

"incorrecto" en nuestra vida y la transformación que proviene de ello.

El valor 699 de "rimitaní" nos muestra que el engaño de Labán no fue un simple acto de maldad, sino un evento que empujó a Jacob a confrontar sus propias expectativas y su realidad espiritual. La cábala enseña que los engaños son pruebas para nuestra alma, destinadas a llevarnos a un nivel de comprensión más elevado. En este caso, el engaño de Labán fuerza a Jacob a aceptar a Lea y, a través de ella, a formar una familia completa que jugará un papel crucial en la historia de Israel.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo las situaciones de engaño y desilusión en nuestras vidas pueden tener un propósito oculto para nuestro crecimiento espiritual. La cábala nos enseña que lo que a menudo percibimos como una decepción puede ser un medio para revelar un mayor entendimiento y una conexión más profunda con el propósito divino.

Jacob, al enfrentarse al engaño de Labán, no solo debe aceptar una situación inesperada, sino que también debe trabajar internamente para transformar su percepción y comprender que Lea tiene un papel importante en su vida y en la formación de su familia. Este versículo nos invita a aceptar nuestras circunstancias con humildad y a buscar la luz que se oculta detrás de cada prueba.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos las desilusiones y los engaños en nuestra vida. La cábala nos enseña a ver más allá de la apariencia de las cosas y a buscar el propósito espiritual detrás de cada situación. Al igual que Jacob, a menudo debemos pasar por momentos de oscuridad para alcanzar la luz de la verdad. La verdadera sabiduría surge cuando aceptamos las pruebas como parte del plan divino para nuestro crecimiento.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָבָן לֹא-יֵעָשֶׂה כֵן בִּמְקוֹמֵנוּ לָתֵת הַצָּעִירָה לִפְנֵי הַבְּכִירָה

Vayómer Laván: Lo ye'aseh ken bimkoménu latét hatz'irá lifné hab'jirá.

«Y Labán dijo: 'No se acostumbra en nuestro lugar dar a la menor antes que a la mayor.'»

REFLEXIÓN

Labán, לָבָן (Laván) valor de 82 se asocia con un desafío espiritual. Labán representa la oposición y las pruebas que el alma debe superar para alcanzar un nivel superior de comprensión. El valor 82 sugiere un intento de equilibrio, ya que 8 + 2 = 10, un número que representa el orden divino. En este versículo, Labán explica su justificación cultural y familiar para su engaño, sugiriendo que su acción fue parte de un sistema establecido.

En nuestro lugar, בִּמְקוֹמֵנוּ (Bimkoménu) valor numérico de 248 es significativo en la cábala, ya que corresponde al número de mandamientos positivos en la Torá (Mitzvot Aseh). Esto sugiere que la tradición que Labán menciona tiene una connotación de "mandamiento" o regla inquebrantable en su cultura. Sin embargo, también resalta la rigidez de estas normas, que en este caso se usaron para engañar a Jacob.

La menor, הַצָּעִירָה (Hatz'irá) con un valor numérico de 305 indica una energía de sumisión y espera. En la cábala, el número 300 se asocia con la letra hebrea shin (ש), que simboliza la transformación y el cambio. Raquel, la menor, está destinada a esperar su turno, a pesar de ser la elección inicial de Jacob. El número 305 sugiere que la posición de Raquel es necesaria para la estructura espiritual que se está formando, aunque ello implique sacrificio y paciencia.

La mayor הַבְּכִירָה (Hab'jirá) con un valor de 237 se interpreta en la cábala como un número que representa la soberanía y el dominio. Lea, como la mayor, tiene una energía de liderazgo y responsabilidad. Este número sugiere que, aunque fue dada en engaño, su rol como la primera esposa de Jacob es fundamental para el desarrollo del linaje espiritual de las tribus de Israel.

Labán utiliza la tradición de "nuestro lugar" como justificación para su acción. El valor 248 indica que se está refiriendo a un mandamiento o costumbre profundamente arraigado en su cultura. La cábala enseña que las tradiciones, aunque necesarias para el orden social, pueden usarse para justificar acciones que no están alineadas con la verdad espiritual. Este versículo nos recuerda que las normas sociales a veces se interponen en el camino de la verdad individual y espiritual.

La diferencia entre "la menor" (305) y "la mayor" (237) sugiere que ambas hermanas tienen roles complementarios pero distintos en la vida de Jacob y en la formación de la familia de Israel. La cábala enseña que Lea simboliza el mundo oculto (Biná, entendimiento) y Raquel simboliza el mundo revelado (Maljut, manifestación). El hecho de que Lea, la mayor, se haya casado primero, indica que primero debe haber un proceso interno y oculto (trabajo de alma) antes de que pueda manifestarse la realidad deseada (Raquel).

La respuesta de Labán muestra una contradicción entre el orden divino y el orden humano. Aunque Jacob trabajó por Raquel, su amor manifiesto, primero debe unirse con Lea, el amor oculto y el trabajo interno. La cábala nos enseña que el camino hacia la manifestación de nuestros deseos a menudo requiere enfrentar primero desafíos internos y aceptar lo que se nos da, antes de poder obtener lo que realmente anhelamos.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, revela la importancia de la estructura y el orden en la manifestación de los deseos. Labán representa la resistencia externa, mientras que Lea y Raquel simbolizan dos aspectos diferentes del amor y la conexión con Jacob. La cábala nos enseña que, aunque el orden humano puede parecer contradictorio o injusto, en el plano espiritual todo sigue un propósito más elevado que a menudo no comprendemos de inmediato.

La tradición mencionada por Labán (248) indica que las estructuras sociales tienen un propósito de contención y orden, pero también pueden ser usadas para fines egoístas. En este caso, la cábala nos invita a reflexionar sobre cómo las restricciones y las pruebas externas pueden ser oportunidades para descubrir verdades internas y trascender nuestras limitaciones personales.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos las tradiciones y las normas sociales en nuestras vidas. La cábala nos enseña a discernir cuándo una tradición o norma nos ayuda a crecer y cuándo nos limita. Al igual que Jacob, debemos aceptar que a veces lo que se nos presenta no coincide con lo que esperábamos, pero eso no significa que no tenga un propósito. La clave está en buscar el significado espiritual detrás de cada situación y encontrar la verdad interna.

MIS NOTAS

מַלֵּא שְׁבַע זֹאת וְנִתְּנָה לְךָ גַּם אֶת-זֹאת בַּעֲבֹדָה אֲשֶׁר תַּעֲבֹד עִמָּדִי עוֹד שֶׁבַע שָׁנִים

Malé shavúa zot, ve'nittená lejá gam et-zot, ba'avodá asher ta'avód immadí od shevá shaním.

«Cumple esta semana, y te daremos también a esta otra, a cambio del servicio que me harás durante otros siete años.»

REFLEXIÓN

Cumple, מַלֵּא (Malé) o "Llena", con un valor numérico de 71 se relaciona con el concepto de completar un ciclo. En la cábala, el número 7 representa la plenitud, y 71 simboliza el cierre de un ciclo de perfección con una dimensión adicional (1) que lleva a la siguiente fase. Labán pide a Jacob que complete la semana de celebraciones con Lea antes de recibir a Raquel. El número 71 sugiere que este es un paso necesario para alcanzar la siguiente etapa.

Semana, שְׁבַע (Shavúa) con un valor numérico de 378 que es una combinación de los números 3 y 7, simbolizando la conexión entre lo espiritual y lo terrenal. En la cábala, el número 3 representa el equilibrio (derecha, izquierda y centro) y el número 7 simboliza la manifestación en el mundo material. Este número nos recuerda que la semana completa es un proceso espiritual que Jacob debe cumplir para lograr su propósito.

Te daremos, נִתְּנָה (Nittená) con un valor numérico de 515 y corresponde al valor numérico de la palabra "tefilá" (תפלה, oración). Esto sugiere que la concesión de Raquel a Jacob, además de ser un acuerdo con Labán, es una respuesta a una plegaria profunda de Jacob. La cábala enseña que el número 515 es un número de revelación, indicando que, después de mucha oración y trabajo, se concede el deseo.

Servicio עֲבֹדָה (Avodá) o "trabajo", con un valor numérico de 81 se asocia con la idea de esfuerzo y dedicación. En la cábala, el trabajo no es solo una labor física, sino un medio para transformar y elevar el alma. Jacob acepta trabajar siete años adicionales, sabiendo que este esfuerzo es parte de su proceso de crecimiento espiritual. El número 81 también puede verse como 9 (8 + 1), que simboliza la verdad y la integridad.

Años שָׁנִים (Shaním) con un valor numérico de 400 se relaciona con la idea de "completitud" y "plenitud". En la cábala, 400 es el valor de la última letra del alfabeto hebreo, tav (ת), que representa la conclusión de un ciclo. Esto sugiere que los años adicionales que Jacob se compromete a trabajar son una extensión de su misión para alcanzar su destino.

La palabra malé (cumple) con su valor 71 nos indica que Jacob debe completar el ciclo con Lea antes de poder recibir a Raquel. En la cábala, esto nos enseña que no podemos saltar pasos en nuestro proceso de crecimiento espiritual. Cada etapa debe completarse antes de que podamos avanzar a la siguiente. Aunque este cumplimiento implica esfuerzo y sacrificio, es necesario para llegar a la verdadera realización.

La palabra shavúa (semana) simboliza un periodo de tiempo completo en el que se llevan a cabo procesos espirituales de transformación. Labán le pide a Jacob que cumpla la semana de celebración de Lea, lo cual sugiere que la unión con Lea debe ser respetada antes de dar el siguiente paso. En la cábala, cada semana es un

microcosmos del proceso de creación del mundo, con cada día representando una dimensión de la realidad espiritual.

El valor 515 de nittená (te daremos) refleja que el deseo de Jacob por Raquel es profundo y genuino, y que su cumplimiento es el resultado de una oración interna y constante. La cábala nos enseña que el trabajo espiritual a menudo es respondido a través de la materialización de nuestros deseos, pero siempre en el momento y la forma correcta.

El número 81 de avodá (trabajo) sugiere que el trabajo de Jacob no es simplemente para obtener a Raquel, sino para refinar su propio ser. El número 81 se asocia con el crecimiento y el esfuerzo necesario para transformar la realidad interna y externa. La cábala enseña que el verdadero trabajo es el trabajo del alma, y Jacob, al aceptar trabajar otros siete años, está demostrando su compromiso con su propia evolución espiritual.

> El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos enseña la importancia de completar cada etapa de nuestras vidas antes de avanzar a la siguiente. Labán, aunque actuando desde el engaño, está guiando a Jacob para que complete su trabajo espiritual. El tiempo y el esfuerzo adicionales que Jacob acepta invertir son un reflejo de su disposición para alcanzar su propósito divino.
> La cábala nos muestra que cada ciclo de tiempo tiene un significado espiritual, y que cumplir con cada ciclo es fundamental para alcanzar la plenitud. Jacob debe completar su semana con Lea antes de poder recibir a Raquel, lo que nos recuerda que debemos aceptar y trabajar con lo que se nos presenta en cada momento, sabiendo que todo es parte de un plan mayor.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la paciencia y la dedicación en el cumplimiento de nuestras metas. La cábala nos enseña a aceptar cada etapa de la vida, incluso las que no se alinean con nuestros deseos inmediatos, como parte de nuestro crecimiento espiritual. Al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a trabajar por lo que deseamos, sabiendo que cada momento y esfuerzo tiene un propósito en nuestro camino hacia la verdad y la realización.

MIS NOTAS

וַיַּעַשׂ יַעֲקֹב כֵּן וַיְמַלֵּא שְׁבֻעַ זֹאת וַיִּתֶּן-לוֹ אֶת-רָחֵל בִּתּוֹ לוֹ לְאִשָּׁה

Vaya'as Ya'acóv ken vayemalé shavúa zot vayíten lo et-Rajél bitó lo le'ishá.

«Jacob hizo así, y cumplió la semana de esta. Entonces Labán le dio a Raquel, su hija, por esposa.»

REFLEXIÓN

Jacob יַעֲקֹב (Ya'acóv) cuyo valor numérico es de 182 y representa la suma de 100 (perfección) y 82 (desafío espiritual). Jacob, como patriarca, simboliza el equilibrio y la lucha interna. El hecho de que cumpla la semana con Lea (como se menciona en el versículo anterior) y luego reciba a Raquel, refleja su capacidad de aceptar las pruebas y desafíos (82) como parte del proceso de alcanzar la perfección y el propósito divino (100).

Semana שְׁבֻעַ (Shavúa) con un valor numérico de 378 sugiere un ciclo completo de tiempo y esfuerzo espiritual. En la cábala, este número se descompone en 3 y 7, donde 3 representa el equilibrio (las tres columnas del Árbol de la Vida: misericordia, juicio y compasión) y 7 representa la plenitud en el mundo material. La semana que Jacob cumple con Lea simboliza la manifestación de un ciclo espiritual necesario para lograr la unión verdadera con Raquel.

Raquel רָחֵל (Rajél) con un valor numérico de 238 simboliza la revelación y la manifestación de un deseo espiritual. En la cábala, Raquel representa Maljut (reino), la manifestación final del mundo material. Después de cumplir con la semana de celebración con Lea, Jacob finalmente se une con Raquel, el amor que había deseado desde el principio. Este número sugiere que la unión con Raquel es la culminación de un proceso espiritual de anhelo y revelación.

Esposa אִשָּׁה (Ishá) con un valor numérico de 306 que corresponde a la palabra ish (hombre) y a la palabra esh (fuego), ambas relacionadas con la letra shin (ש). En la cábala, ishá representa la energía femenina receptiva que complementa la energía masculina activa (ish). El número 306 refleja la energía de creación y la unión de opuestos para formar un todo. Esta unión entre Jacob y Raquel no es solo física, sino una unión de fuerzas espirituales que se complementan.

El valor 182 de Jacob nos recuerda que su carácter y propósito están formados por la perfección y la superación de desafíos. La cábala nos enseña que cada patriarca tiene un rol específico en el desarrollo del pueblo de Israel, y el rol de Jacob es el de superar las pruebas para alcanzar la verdad interna. Este versículo muestra a Jacob cumpliendo con lo que se le pidió, demostrando su disposición a aceptar los desafíos como parte de su crecimiento.

El número 378 de "shavúa" nos muestra que cada ciclo de tiempo tiene un significado espiritual. Cumplir la semana con Lea antes de unirse con Raquel sugiere que Jacob primero debe trabajar en su mundo interno y aceptar lo que no deseaba, antes de manifestar su verdadero deseo en el plano material. La cábala nos enseña que cada semana es un microcosmos del proceso de creación y transformación espiritual.

La unión con Raquel después de cumplir la semana con Lea indica que, después de superar los desafíos y aceptar las pruebas internas, finalmente podemos recibir lo que deseamos. El número 238 indica que Raquel es la manifestación de un anhelo profundo que solo se logra después de un proceso de esfuerzo espiritual y paciencia. La cábala sugiere que el deseo verdadero se materializa cuando hemos trabajado internamente para merecerlo.

La palabra ishá (esposa) con su valor de 306 representa la energía de unión y creación. En la cábala, la unión entre hombre y mujer simboliza la unión de las fuerzas opuestas para crear algo nuevo y completo. La unión de Jacob con Raquel no solo completa su deseo emocional, sino que también establece un nuevo nivel de energía creativa para formar la nación de Israel.

El versículo desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra la importancia de la paciencia, la dedicación y la disposición para aceptar cada etapa de nuestra vida antes de alcanzar lo que realmente deseamos. La cábala nos enseña que cada paso en el camino tiene un propósito, y que incluso las pruebas que parecen injustas o engañosas forman parte de nuestro crecimiento espiritual.

Jacob, al aceptar cumplir la semana con Lea y trabajar siete años más por Raquel, demuestra su compromiso no solo con su propio deseo, sino con el propósito superior que se le ha asignado. Al final, la unión con Raquel se logra solo después de aceptar y trabajar con lo que se le presentó primero (Lea). Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos nuestras propias pruebas y deseos, y nos recuerda que la verdadera realización llega cuando estamos dispuestos a aceptar y trabajar con cada etapa de nuestras vidas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de aceptar cada ciclo de tiempo y cada situación que enfrentamos como parte de un proceso mayor. La cábala nos enseña a ver más allá de la gratificación inmediata y a entender que cada esfuerzo, cada semana y cada día, tiene un propósito en nuestra evolución espiritual. Al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a trabajar internamente y externamente para manifestar nuestros deseos, sabiendo que cada paso en el camino nos acerca a la verdadera realización.

MIS NOTAS

וַיִּתֵּן לָבָן לְרָחֵל בִּתּוֹ אֶת-בִּלְהָה שִׁפְחָתוֹ לָהּ לְשִׁפְחָה

Vayíten Laván le-Rajél bitó et-Bilhá shifjató lah le-shifjá.

«Y Labán le dio a Raquel, su hija, a Bilhá, su sirvienta, como sirvienta para ella.»

REFLEXIÓN

Labán, לָבָן (Laván) valor numérico de 82 se asocia con la dualidad y el desafío. En la cábala, Labán representa el obstáculo y la resistencia que se interponen en el camino hacia la verdad. Este número nos recuerda que incluso los obstáculos tienen un propósito, y que superar a Labán implica la integración de las fuerzas internas que se resisten al cambio y al crecimiento.

Raquel, רָחֵל (Rajél) con un valor numérico de 238 representa el aspecto de la manifestación de la luz en el plano material. En la cábala, Raquel es el símbolo de Maljut (reino), la sefirah que manifiesta la luz en el mundo físico. El hecho de que Labán le entregue a Bilhá, su sirvienta, como sirvienta para ella, sugiere que Raquel, aunque es la amada de Jacob, también necesita un apoyo adicional para cumplir su propósito en la formación de la familia.

Bilhá, בִּלְהָה (Bilhá) con un valor numérico de 42 es el valor de uno de los nombres del Creador más poderosos (Ana Bekoaj), que se utiliza para pedir ayuda y guía divina. Esto sugiere que Bilhá, aunque es presentada como sirvienta, tiene un papel importante y sagrado en la formación del linaje de Jacob. La cábala enseña que los números y nombres sagrados como el 42 están conectados con la manifestación de la redención y el cumplimiento de un propósito espiritual.

Su sirvienta, שִׁפְחָתוֹ (Shifjató) con un valor numérico de 794 refleja una energía intensa y concentrada de servicio y devoción. En la cábala, las sirvientas de Raquel y Lea no son simplemente mujeres en posiciones subalternas, sino que representan energías de apoyo que permiten la manifestación de un propósito superior. El número 794 sugiere que la presencia de Bilhá en la vida de Raquel es necesaria para equilibrar las energías espirituales y completar la estructura de las tribus de Israel.

Como sirvienta, לְשִׁפְחָה (Le-shifjá) con un valor de 435 sugiere un estado de sumisión y devoción. En la cábala, la sirvienta simboliza la energía receptiva y de apoyo que permite la expansión de la energía creativa de su "ama". El número 435 nos recuerda que el verdadero servicio no es solo una posición física, sino un estado espiritual que facilita la manifestación de la voluntad divina.

El valor 42 de Bilhá sugiere que ella no es simplemente una figura pasiva en la historia, sino un instrumento divino para la realización del propósito de Raquel y Jacob. La cábala nos enseña que 42 es un número sagrado, utilizado para superar obstáculos y manifestar la luz en momentos de oscuridad. Bilhá, como sirvienta, está destinada a desempeñar un papel importante en la formación de las tribus de Israel.

El valor 82 de Labán indica que su rol en la narrativa no es solo de engaño, sino de control sobre el destino de sus hijas. En la cábala, se considera que Labán representa la "clipá" (cáscara o envoltura), una fuerza que oculta la verdad y la luz, pero que también tiene la función de proteger y permitir que la luz se desarrolle internamente. Labán, al dar a Bilhá como sirvienta, está asegurando que Raquel tenga una estructura completa para su familia, aunque este acto se origine desde un intento de control.

Raquel y Bilhá, con sus valores 238 y 42, respectivamente, representan la unión de energías opuestas pero complementarias. Raquel simboliza el deseo manifiesto y la luz revelada, mientras que Bilhá, con su valor 42, es la fuerza oculta que permite que ese deseo se materialice de manera equilibrada. La cábala nos recuerda que la manifestación de cualquier propósito superior requiere de la integración de fuerzas visibles e invisibles.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra que cada persona en la narrativa tiene un propósito específico, y que incluso aquellos que parecen tener un papel secundario tienen un impacto profundo en la realización del propósito divino. La entrega de Bilhá a Raquel no es un simple acto de subordinación, sino una transferencia de energía de apoyo que permite a Raquel cumplir con su destino.

Labán, a pesar de sus manipulaciones, está sirviendo como un instrumento para establecer una estructura familiar que dará lugar a las doce tribus de Israel. La cábala nos enseña que cada acción, incluso la que parece injusta o engañosa, tiene un propósito dentro del plan divino. Bilhá, con su valor numérico de 42, representa la fuerza espiritual que ayuda a equilibrar y manifestar la luz en el mundo material.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de aceptar y reconocer a todas las personas y situaciones en nuestras vidas como partes esenciales de nuestro crecimiento y desarrollo. La cábala nos enseña a ver más allá de las apariencias y a entender que cada rol, cada situación, tiene un propósito oculto. Al igual que Bilhá fue entregada a Raquel como un apoyo para su misión, debemos ver cada apoyo y cada desafío en nuestras vidas como una oportunidad para alcanzar un propósito superior.

MIS NOTAS

וַיָּבֹא גַם אֶל-רָחֵל וַיֶּאֱהַב גַּם-אֶת-רָחֵל מִלֵּאָה וַיַּעֲבֹד עִמּוֹ עוֹד שֶׁבַע-שָׁנִים אֲחֵרוֹת

Vayavó gam el-Rajél vayéehav gam-et-Rajél miléa vayáavód imó od shevá shaním ajerót.

«Y también se unió a Raquel, y amó a Raquel más que a Lea. Y trabajó con él otros siete años más.»

REFLEXIÓN

Raquel, רָחֵל (Rajél) cuyo valor numérico es de 238 simboliza el deseo y la revelación de la luz en el mundo físico. En la cábala, Raquel se asocia con la sefirah de Maljut (reino), que representa la manifestación de la luz divina en el mundo material. El hecho de que Jacob ame más a Raquel que a Lea indica una preferencia por la luz revelada y el deseo de manifestación en el plano terrenal. Este número sugiere que la relación de Jacob con Raquel es una relación de manifestación y expresión del amor en el mundo físico.

Leá, לֵאָה (Leá) con un valor numérico de 36 se asocia con el concepto de vida (chai, חי), que tiene un valor de 18, duplicado aquí para indicar un nivel superior de vida espiritual. Lea, en la cábala, representa un amor más oculto, un trabajo interno que Jacob debe realizar. La diferencia entre el valor 238 de Raquel y el 36 de Lea sugiere que el amor de Jacob por Lea no es menor, sino que está en un plano diferente, más introspectivo y menos visible.

Y amó, וַיֶּאֱהַב (Vayéehav) con un valor numérico de 24 se asocia con la letra daled (ד), cuyo valor es 4, y la palabra ahavá (אהבה, amor), cuyo valor es 13. La suma de 13 (amor) y 11 (ocultamiento) nos da 24, que simboliza un amor que se expresa pero también enfrenta desafíos. La cábala enseña que el amor verdadero implica aceptación y trabajo interno para superar las barreras del ego y del ocultamiento de la verdad.

Siete años, שֶׁבַע-שָׁנִים (Shevá shaním) con un valor numérico de 372 representa la finalización de un ciclo espiritual. En la cábala, el número 7 indica plenitud y completitud en el plano material. Jacob trabaja otros siete años para Labán, lo cual sugiere que este ciclo adicional no es solo un trabajo físico, sino un periodo de perfeccionamiento espiritual. Cada año representa una sefirah que Jacob debe refinar y manifestar en su vida.

Otros, אֲחֵרוֹת (Ajerót) con un valor numérico de 607 sugiere una energía de rectificación y corrección. En la cábala, el número 600 se asocia con la letra mem (מ), que simboliza el agua y la sabiduría, mientras que 7 representa la manifestación. Esto indica que los siete años adicionales que Jacob trabaja no son solo una repetición del primer ciclo, sino un periodo de rectificación y elevación espiritual.

La diferencia entre el valor numérico de Raquel (238) y Lea (36) nos muestra dos tipos de amor que Jacob experimenta. El amor por Raquel es un amor que busca manifestación y realización en el plano físico, mientras que el amor por Lea es un amor de trabajo interno, que exige esfuerzo y paciencia. La cábala enseña que ambos tipos de amor son necesarios para alcanzar la plenitud espiritual, y que la verdadera realización llega cuando se equilibran estos dos aspectos.

El valor 24 de "vayéehav" (y amó) nos recuerda que el amor verdadero no es solo un sentimiento, sino una fuerza activa que supera los obstáculos y las pruebas. La cábala nos enseña que el amor implica dar y recibir, y que en el proceso se manifiestan tanto la luz como las sombras. El amor de Jacob por Raquel se convierte en un catalizador para su crecimiento personal, pero también lo lleva a enfrentar pruebas adicionales para perfeccionar ese amor.

Los siete años adicionales que Jacob trabaja representan un ciclo de perfeccionamiento espiritual. El número 372 nos muestra que cada año es una etapa de refinamiento de las sefirot que Jacob debe trabajar para alcanzar la plenitud. El valor 607 de "otros" sugiere que estos años no son simplemente una repetición, sino un proceso de corrección y elevación que permitirá a Jacob rectificar las energías desbalanceadas y manifestar un amor verdadero y equilibrado en su vida.

> El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra que el amor verdadero requiere trabajo, dedicación y un equilibrio entre lo visible y lo oculto. La cábala nos enseña que cada relación tiene un propósito y que cada ciclo de tiempo es una oportunidad para crecer y elevarnos espiritualmente. Jacob, al amar a Raquel más que a Lea, está reconociendo un amor más manifiesto, pero esto no disminuye el valor del amor por Lea, que se encuentra en un nivel más profundo y espiritual.
> El ciclo adicional de siete años de trabajo sugiere que Jacob debe seguir trabajando y refinando sus energías para alcanzar la plenitud. Este versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza del amor y el sacrificio, y nos recuerda que el verdadero amor no se da por sentado, sino que se construye a través del tiempo y el esfuerzo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos nuestras relaciones y el trabajo que estamos dispuestos a invertir en ellas. La cábala nos enseña a ver cada desafío como una oportunidad para profundizar nuestro amor y fortalecer nuestra conexión. Al igual que Jacob, debemos estar dispuestos a trabajar por lo que amamos, sabiendo que cada ciclo de tiempo trae consigo una nueva oportunidad para rectificar y elevar nuestras relaciones y nuestra vida espiritual.

MIS NOTAS

וַיַּ֤רְא יְהוָה֙ כִּֽי־שְׂנוּאָ֣ה לֵאָ֔ה וַיִּפְתַּ֖ח אֶת־רַחְמָ֑הּ וְרָחֵ֖ל עֲקָרָֽה

Vayar Adonái ki-senu'á Leá vayiftaj et-rajmáh veRajél akará.

«Y vio el Señor que Lea era despreciada, y abrió su matriz; pero Raquel era estéril.»

REFLEXIÓN

Adonai, יְהוָה (Adonái) como nombre del Creador con un valor numérico de 26, representa la unión y la armonía. Este nombre se asocia con la manifestación de la misericordia y la intervención divina en el mundo. El hecho de que el Creador vea que Lea es despreciada indica que, aunque los seres humanos no siempre ven el sufrimiento de los demás, el Creador siempre está consciente de la situación de cada persona y actúa para equilibrar y armonizar las circunstancias.

Despreciada שְׂנוּאָה (Senu'á) "odiada", con un valor numérico de 426 se asocia con el concepto de ocultamiento y rechazo. En la cábala, el valor 426 sugiere una energía que está desequilibrada y que necesita ser rectificada. El hecho de que Lea sea despreciada no solo refleja un rechazo humano, sino un estado espiritual de alejamiento que debe ser sanado. La intervención del Creador abriendo su matriz es una corrección de esta energía desequilibrada.

Leá לֵאָה (Leá), con un valor numérico de 36 se asocia con la palabra chai (חַי, vida), que tiene un valor de 18, duplicado aquí para indicar una vida espiritual elevada. Aunque Lea es despreciada, su nombre y su energía reflejan una fuerza de vida que se manifiesta a través de la fertilidad. La cábala enseña que Lea representa el trabajo interno y el crecimiento espiritual que no siempre se manifiestan de inmediato, pero que eventualmente dan fruto.

Su matriz, רַחְמָה (Rajmáh) con un valor numérico de 248 que corresponde al número de mandamientos positivos en la Torá (Mitzvot Aseh). Este valor indica que la apertura de la matriz de Lea es un acto de revelación y bendición divina, conectado con el propósito de la creación. La cábala nos enseña que la fertilidad de Lea es una manifestación de su conexión con las energías creativas y su capacidad para traer almas al mundo.

Raquel, רָחֵל (Rajél) con un valor numérico de 238 sugiere un estado de deseo no manifestado. En la cábala, Raquel representa la luz que aún no ha sido revelada en el mundo. La comparación con Lea, que es fértil, sugiere que Raquel, aunque amada, necesita trabajar más internamente para alcanzar su plenitud y manifestar sus deseos en el plano físico.

Estéril, עֲקָרָה (Akará) con un valor numérico de 325 se asocia con el concepto de vacío y potencial no manifestado. La esterilidad de Raquel no es simplemente una condición física, sino un reflejo de un proceso espiritual en el que su deseo no se ha manifestado aún. Este número sugiere que Raquel está en un estado de preparación y transformación que la llevará a dar a luz cuando esté lista espiritualmente.

El hecho de que el Creador vea que Lea es despreciada y actúe para equilibrar la situación nos recuerda que la misericordia divina siempre está presente, incluso cuando los seres humanos fallan en ver la situación real. La cábala nos enseña que el nombre de Dios con un valor de 26 simboliza la armonía y la unidad, y que Su intervención busca corregir las energías desequilibradas en el mundo.

La apertura de la matriz de Lea no es solo una compensación por su sufrimiento, sino una revelación de su conexión espiritual. La cábala enseña que la fertilidad es una manifestación de la energía creativa y de la conexión con la divinidad. El valor 248 sugiere que Lea, a pesar de ser despreciada, tiene una relación especial con la revelación de la luz divina en el mundo.

La comparación entre Lea y Raquel en términos de fertilidad y esterilidad nos muestra un contraste entre lo visible y lo oculto, entre el amor manifiesto y el amor que aún necesita desarrollarse. La cábala nos enseña que el proceso de manifestación espiritual a menudo implica períodos de esterilidad y vacío, que son necesarios para preparar el terreno para la verdadera revelación. La esterilidad de Raquel no es un castigo, sino un proceso de preparación interna.

El valor 36 de Lea representa la vida espiritual que se manifiesta a través de la fertilidad, mientras que el valor 238 de Raquel representa un deseo que aún no ha encontrado su forma física. La cábala nos enseña que el verdadero amor y la verdadera creación requieren tiempo y paciencia, y que la falta de manifestación no significa la ausencia de bendición, sino un proceso de crecimiento interno.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo las pruebas y dificultades en la vida tienen un propósito oculto y un significado espiritual profundo. La cábala nos enseña que el sufrimiento y el desprecio de Lea no son ignorados por Dios, sino que se convierten en un canal para la revelación y la bendición. Del mismo modo, la esterilidad de Raquel no es un castigo, sino una oportunidad para trabajar internamente y prepararse para una manifestación aún mayor de su deseo.

La apertura de la matriz de Lea y la esterilidad de Raquel nos recuerdan que cada etapa en la vida tiene su propósito y que, a veces, el proceso de manifestación requiere tiempo, esfuerzo y paciencia. La intervención divina busca equilibrar las energías y guiar a cada persona hacia su propósito espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos nuestras propias pruebas y desafíos. La cábala nos enseña a ver cada situación, incluso las más dolorosas, como una oportunidad para revelar la luz y el propósito oculto en nuestras vidas. Al igual que Lea y Raquel, debemos aceptar nuestras circunstancias con fe y trabajar internamente para manifestar nuestros deseos y alcanzar nuestra plenitud espiritual.

MIS NOTAS

וַתַּהַר לֵאָה וַתֵּלֶד בֵּן וַתִּקְרָא שְׁמוֹ רְאוּבֵן כִּי אָמְרָה כִּי-רָאָה יְהוָה בְּעָנְיִי כִּי עַתָּה יֶאֱהָבַנִי אִישִׁי

Vatahár Leá vateled bén vatikrá shemó Reuvén ki-amrá: ki-raá Adonái be'anyí ki atá ye'ehavani ishi.

«Y Lea concibió y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, pues dijo:
'Porque el Señor ha visto mi aflicción; ahora mi esposo me amará.'»

REFLEXIÓN

Leá לֵאָה (Leá) cuyo valor numérico es de 36 representa la vida y la energía espiritual oculta. En la cábala, Lea simboliza la fuerza interior que no siempre se manifiesta en lo visible. El hecho de que Lea dé a luz a Rubén sugiere que su energía espiritual se está manifestando a través de la descendencia, mostrando que, aunque no es la esposa preferida de Jacob, tiene un papel crucial en la creación de la familia de Israel.

Hijo, בֵּן (Bén) con un valor numérico de 52 se asocia con la palabra Ben (בן"), que representa uno de los nombres del Creador y el aspecto de la creación y la manifestación en el mundo material. El número 52 también se relaciona con la sefirah de Maljut (reino), lo que indica que la manifestación de Rubén es un proceso de traer luz al mundo físico.

Ruben רְאוּבֵן (Reuvén) con un valor numérico de 259 que en la cábala se interpreta como la manifestación de la visión y el entendimiento. El nombre de Rubén proviene de la raíz ra'ah (ver), que refleja que el Creador ha visto la aflicción de Lea. El valor 259 sugiere que Rubén es una manifestación de la compasión divina y un recordatorio de que el Creador está atento a las necesidades de los seres humanos.

Mi aflicción, עָנְיִי (Anyí) con un valor numérico de 130 se asocia con la palabra Eyin (עין), que significa "ojo". Esto sugiere que la aflicción de Lea no ha pasado desapercibida, sino que ha sido observada y reconocida por Dios. La cábala nos enseña que el sufrimiento y la aflicción son oportunidades para revelar la luz oculta y transformar la oscuridad en luz.

Me amará, יֶאֱהָבַנִי (Ye'ehavani) con un valor numérico de 68 que corresponde a la palabra jésed (חסד), que significa "bondad" o "amor". En la cábala, el número 68 representa la energía de la compasión y la bondad que se manifiestan en las relaciones. Lea espera que el nacimiento de Rubén le traiga el amor de Jacob, indicando que el amor verdadero se construye a través de actos de bondad y reciprocidad.

Mi esposo, אִישִׁי (Ishi) con un valor numérico de 311 se asocia con la unión de opuestos. El número 311 sugiere una relación de conexión y unidad que trasciende las diferencias. La cábala nos enseña que la relación entre marido y mujer es una oportunidad para unir fuerzas opuestas y manifestar la armonía en el mundo. Lea desea que Rubén sea un canal para alcanzar esta unidad con Jacob.

Aunque Lea no era la esposa preferida de Jacob, su papel como madre de Rubén muestra su capacidad para manifestar la vida y la luz espiritual en el mundo. La cábala nos enseña que a veces las personas que parecen menos valoradas en el plano físico tienen una fuerza espiritual interna que se revela a través de sus actos y su descendencia.

El nombre de Rubén refleja que el Creador ha visto la aflicción de Lea y ha respondido a su sufrimiento. La cábala nos recuerda que el Creador siempre está atento a nuestras necesidades y que cada desafío y aflicción tiene un propósito espiritual más profundo. Rubén se convierte en un testimonio de la intervención divina y la capacidad de Dios para transformar el dolor en bendición.

El valor 68 de "ye'ehavani" sugiere que el verdadero amor se construye a través de la bondad y la compasión. Lea espera que el nacimiento de Rubén le traiga el amor de Jacob, pero la cábala nos enseña que el amor no siempre se obtiene de inmediato, sino que se construye a través de esfuerzos constantes y actos de bondad.

La cábala nos enseña que la aflicción no es solo un sufrimiento pasivo, sino una oportunidad para que la luz oculta se revele. El número 130 sugiere que el dolor de Lea es observado y reconocido por Dios, y que este dolor es un catalizador para la manifestación de la bendición y la abundancia en su vida.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo el dolor y la aflicción pueden convertirse en oportunidades para revelar la luz divina. Lea, a pesar de ser despreciada, tiene una conexión profunda con la vida y la manifestación de la luz. El nacimiento de Rubén es una respuesta a su dolor y una indicación de que el Creador ve y responde a las necesidades de cada persona.

El nombre de Rubén no solo refleja un evento histórico, sino un proceso espiritual en el que la compasión divina se manifiesta en la vida de Lea. La cábala nos enseña que cada nombre y cada evento tiene un propósito más elevado y que, a menudo, las situaciones más difíciles son las que traen consigo las bendiciones más grandes.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos nuestras propias pruebas y desafíos. La cábala nos enseña a ver cada situación difícil como una oportunidad para transformar la oscuridad en luz y revelar nuestro verdadero potencial. Al igual que Lea, debemos confiar en que nuestro dolor y nuestras pruebas no pasan desapercibidas, sino que son vistas y reconocidas por la divinidad, y que cada acto de compasión y bondad puede traer consigo la manifestación de bendiciones inesperadas en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַתַּהַר עוֹד וַתֵּלֶד בֵּן וַתֹּאמֶר כִּי-שָׁמַע יְהוָה כִּי-שְׂנוּאָה אָנֹכִי וַיִּתֶּן-לִי גַּם אֶת-זֶה וַתִּקְרָא שְׁמוֹ שִׁמְעוֹן

Vatahár od vateled bén vatomér ki-shamá Adonái ki-senu'á anojí vayíten-li gam et-zé vatikrá shemó Shimón.

«Y concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: 'Porque el Señor ha escuchado que soy despreciada, me ha dado también a este'. Y llamó su nombre Simeón.»

REFLEXIÓN

Escuchar, שָׁמַע (Shamá) con un valor numérico de 410 se asocia con la capacidad de percepción y sensibilidad espiritual. Este número sugiere que el acto de escuchar no es solo oír físicamente, sino percibir con profundidad y empatía. El Creador escucha la aflicción de Lea de una manera que no es simplemente física, sino espiritual, mostrando Su capacidad para conectar con el sufrimiento humano en un nivel profundo.

Adonai יְהוָה, como nombre del Creador, con un valor numérico de 26 simboliza la misericordia y la intervención divina. En este versículo, el Creador actúa nuevamente en respuesta a la aflicción de Lea, dándole otro hijo. La cábala enseña que el número 26 representa la armonía y la unidad, sugiriendo que la intervención del Creador busca traer equilibrio a la vida de Lea y armonizar las energías desequilibradas.

Despreciada שְׂנוּאָה (Senu'á) "odiada", con un valor numérico de 426 representa una energía de rechazo y ocultamiento. La cábala nos enseña que el desprecio y el rechazo son fuerzas que separan y crean distancias. Sin embargo, este valor también nos recuerda que, a través de la intervención divina, estas energías pueden ser transformadas y rectificadas. La respuesta de Dios al desprecio que Lea siente es darle otro hijo, como una manera de reconocer su valor y su sufrimiento.

Simeon, שִׁמְעוֹן (Shimón) con un valor numérico de 466 se asocia con la raíz shamá (שָׁמַע, escuchar). En la cábala, el valor 466 representa un proceso de refinamiento y corrección. El nombre Simeón está relacionado con la capacidad de escuchar con el corazón, de ser sensible a la voz interna y externa. Simeón es un recordatorio de que el Creador escucha el sufrimiento de Lea y le responde con una bendición.

El valor 410 de "shamá" sugiere que escuchar no es solo un acto físico, sino una capacidad espiritual para conectarse con la realidad de otro ser humano. En este versículo, el Creador escucha a Lea en su sufrimiento y responde dándole otro hijo. La cábala nos enseña que la verdadera escucha implica empatía, compasión y una conexión profunda con el dolor del otro.

El valor 26 del nombre de Dios indica que Su intervención en la vida de Lea es una manifestación de la misericordia y la búsqueda de armonía. Dios no solo le da un hijo a Lea, sino que actúa para equilibrar las fuerzas de rechazo que ella siente. La cábala nos recuerda que la intervención divina siempre busca restaurar el equilibrio y armonizar las energías que se han desviado.

El nombre de Simeón, con un valor de 466, representa la capacidad de escuchar y ser escuchado. En la cábala, este número sugiere un proceso de transformación y corrección. Simeón es el resultado de que Dios escuche la aflicción de Lea y su respuesta es un testimonio de que, incluso en medio del sufrimiento, hay una oportunidad para manifestar bendiciones y luz. El nombre Simeón simboliza la capacidad de recibir y transmitir mensajes divinos a través de la sensibilidad espiritual.

El valor 426 de "senu'á" (despreciada) representa una energía que inicialmente parece negativa, pero que a través de la intervención divina y la respuesta de Dios (nombre con valor 26), se transforma en una bendición. La cábala nos enseña que el rechazo y el sufrimiento no son definitivos, sino que pueden ser transformados en canales para recibir bendiciones cuando hay una conexión con la misericordia divina.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo el sufrimiento y el rechazo pueden ser transformados a través de la intervención divina y la sensibilidad espiritual. La cábala nos enseña que el Creador siempre escucha el sufrimiento de los seres humanos, y que Su respuesta a ese sufrimiento es una manifestación de Su amor y misericordia.

El nacimiento de Simeón es una respuesta al dolor de Lea y una indicación de que el Creador no solo ve, sino que también escucha y actúa. Cada hijo de Lea es un testimonio de que, a pesar de sentirse despreciada, ella es vista y valorada por Dios. La cábala nos recuerda que cada prueba tiene un propósito y que, incluso en medio del rechazo, hay una oportunidad para recibir bendiciones y manifestar luz en el mundo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos el rechazo y el sufrimiento en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que, aunque enfrentemos desafíos y nos sintamos despreciados, siempre hay una oportunidad para conectar con la luz divina y transformar nuestras circunstancias. Debemos confiar en que el Creador escucha nuestro sufrimiento y responde a él, y que cada prueba es una oportunidad para revelar nuestro verdadero valor y manifestar bendiciones inesperadas.

MIS NOTAS

וַתַּהַר עוֹד וַתֵּלֶד בֵּן וַתֹּאמֶר עַתָּה הַפַּעַם יִלָּוֶה אִישִׁי אֵלַי כִּי יָלַדְתִּי לוֹ שְׁלֹשָׁה בָנִים עַל-כֵּן קָרָא-שְׁמוֹ לֵוִי

Vatahár od vateled bén vatómer atá hapa'am yillavéh ishi elai ki yaládti lo sheloshá baním al-kén kará shemó Levít.

«Y concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: 'Esta vez mi esposo se unirá a mí, porque le he dado tres hijos'. Por eso llamó su nombre Leví.»

REFLEXIÓN

Ahora, עַתָּה (Atá) con un valor numérico de 475 se asocia con el concepto de cumplimiento y manifestación. Este valor sugiere que el nacimiento de Leví marca un punto de inflexión en la relación de Lea con Jacob. Lea espera que "ahora" (475) Jacob se una a ella de una manera más completa y que su amor se consolide. La cábala nos enseña que el momento del "ahora" es el punto de manifestación en el tiempo, donde lo que estaba oculto se revela.

Se unirá, יִלָּוֶה (Yillavéh) con un valor numérico de 52 corresponde al valor de la palabra Ben (hijo, בן), que también tiene un valor de 52. En la cábala, el número 52 se asocia con la sefirah de Maljut (reino), que representa la manifestación en el plano material. El nombre Leví está relacionado con la idea de unión y conexión, y su nacimiento simboliza el deseo de Lea de que Jacob se una más estrechamente a ella.

Mi esposo, אִישִׁי (Ishí) con un valor numérico de 311 que representa la unión y la conexión. El número 311 sugiere un deseo de armonía y unidad entre fuerzas opuestas. La cábala nos enseña que la relación entre esposo y esposa es una oportunidad para unir fuerzas aparentemente opuestas y manifestar una armonía superior. Lea desea que Leví sea el canal para lograr esta conexión más profunda con Jacob.

Tres, שְׁלֹשָׁה (Sheloshá) con un valor numérico de 333 representa la idea de equilibrio y estabilidad en la cábala. El número 3 se asocia con la columna central del Árbol de la Vida, que une las columnas de misericordia y juicio para crear equilibrio. El hecho de que Lea haya dado a luz a tres hijos simboliza que ella ha creado una base sólida y estable para su relación con Jacob, y espera que este equilibrio se refleje en una mayor conexión con él.

Leví, לֵוִי, con un valor numérico de 46 se relaciona con la raíz lavah (לוה, acompañar o unir). El nombre Leví sugiere una energía de unión y acompañamiento. En la cábala, Leví representa la fuerza que une y conecta diferentes aspectos de la vida. El valor 46 también se asocia con el nombre de Dios Elokim (אלהים), que tiene un valor de 86. Esto sugiere que Leví está destinado a ser una fuerza de unión y conexión espiritual dentro de la familia de Jacob.

El valor 475 de "atá" (ahora) indica que el nacimiento de Leví representa un momento de manifestación y cambio en la vida de Lea. La cábala nos enseña que cada "ahora" es un momento de potencial para cambiar y manifestar una nueva realidad. Lea espera que este momento traiga consigo una transformación en su relación con Jacob, consolidando su amor y conexión.

El valor 46 de "Leví" sugiere que su nacimiento está destinado a ser una fuerza de unión y conexión. En la cábala, Leví representa la conexión espiritual entre diferentes aspectos de la vida y la capacidad de unir lo que estaba separado. El valor 52 de "yillavéh" (se unirá) refleja este deseo de manifestar una unión más profunda y duradera entre Lea y Jacob.

El valor 333 de "sheloshá" (tres) indica que el nacimiento de Leví es el tercero de los hijos de Lea, simbolizando la creación de un equilibrio y estabilidad. La cábala nos enseña que el número 3 es un número de armonía y estabilidad, y que representa la integración de fuerzas opuestas para crear un todo equilibrado. El nacimiento de Leví completa un ciclo de tres hijos, que Lea espera sea la base para una conexión más sólida con Jacob.

El valor 311 de "ishí" (mi esposo) representa el deseo de Lea de una unión más completa y armoniosa con Jacob. La cábala nos enseña que la verdadera unión entre esposo y esposa es una unión espiritual y emocional que trasciende lo físico. Lea espera que el nacimiento de Leví sea un catalizador para alcanzar esta unión y conexión más profunda con Jacob.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo el deseo de Lea de una mayor conexión con Jacob se manifiesta a través del nacimiento de Leví. La cábala nos enseña que cada nacimiento y cada nombre tiene un propósito espiritual, y que Leví representa la fuerza de unión y conexión. Aunque Lea no es la esposa preferida de Jacob, su papel como madre de Leví simboliza su capacidad para crear estabilidad y equilibrio en la familia de Israel.

Lea espera que el nacimiento de Leví cambie la dinámica de su relación con Jacob y que traiga consigo una mayor cercanía y amor. La cábala nos recuerda que, a través de nuestros esfuerzos y nuestros deseos, podemos manifestar una realidad más equilibrada y armoniosa, y que cada desafío y deseo tiene un propósito en el plan divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo buscamos la unión y la conexión en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que cada relación y cada momento tiene el potencial de manifestar una mayor armonía y equilibrio. Al igual que Lea, debemos confiar en que, a través de nuestros esfuerzos y deseos, podemos transformar nuestras relaciones y manifestar una mayor unión con aquellos a quienes amamos. Leví simboliza la capacidad de unir lo que estaba separado y de crear conexiones más profundas y significativas en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַתַּהַר עוֹד וַתֵּלֶד בֵּן וַתֹּאמֶר הַפַּעַם אוֹדֶה אֶת-יְהוָה עַל-כֵּן קָרְאָה שְׁמוֹ יְהוּדָה וַתַּעֲמֹד מִלֶּדֶת

Vatahár od vateled bén vatómer hapa'am odeh et-Adonái al-kén kar'á shemó Yehudá vata'amód milédet.

«Y concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: 'Esta vez alabaré al Señor'. Por eso llamó su nombre Judá. Y dejó de dar a luz.»

REFLEXIÓN

Esta vez, הַפַּעַם (Hapa'am) con un valor numérico de 195 se asocia con la idea de un cambio de ciclo. El número 195 sugiere una transición y un nuevo comienzo. Lea ha dado a luz a tres hijos antes de Judá, pero este nacimiento marca un cambio en su percepción y en su relación con el Creador. El valor 195 sugiere que este es un momento de reconocimiento y agradecimiento por todas las bendiciones que ha recibido.

Alabaré, אוֹדֶה (Odeh) o "agradeceré", con un valor numérico de 16 se relaciona con la sefirah de Hod (הוד), que representa el reconocimiento, la humildad y la gratitud. En la cábala, Hod es la sefirah que nos permite aceptar lo que tenemos y reconocer el papel del Creador en nuestras vidas. El número 16 nos recuerda que la verdadera alabanza y gratitud provienen de un lugar de humildad y de reconocimiento de que todo lo que tenemos es un regalo divino.

Adonai, יְהוָה, nombre del Creador, cuyo valor numérico es de 26 que simboliza la armonía y la unidad. En este versículo, Lea finalmente reconoce la presencia y la intervención del Creador en su vida, y lo alaba por todo lo que ha hecho por ella. La cábala nos enseña que el nombre de Dios con valor 26 representa la armonización de las energías y la manifestación de la unidad divina en el mundo.

Judá, יְהוּדָה (Yehudá) con un valor numérico de 30 se asocia con la letra lamed (ל), que simboliza la enseñanza y la elevación espiritual. En la cábala, Yehudá representa la energía del reconocimiento y la gratitud. El nacimiento de Judá es un reflejo de la transformación espiritual de Lea, que ha pasado de sentir rechazo y deseo de amor a sentir gratitud y reconocimiento de la presencia del Creador en su vida.

Dejo de dar a Luz, מִלֶּדֶת (Miledet), con un valor numérico de 474, que se interpreta como un número de finalización y cierre de ciclo. El número 474 sugiere que Lea ha completado un ciclo importante en su vida y que ha alcanzado una realización que le permite descansar y detenerse. Este cierre de ciclo no es un cese de actividad, sino una transición hacia un nuevo estado de ser, en el que el enfoque pasa de la creación física a la realización espiritual.

El valor 195 de "hapa'am" (esta vez) y el valor 16 de "odeh" (alabaré) reflejan un cambio significativo en la percepción de Lea. Después de haber dado a luz a tres hijos, Lea finalmente alcanza un estado de gratitud y alabanza. La cábala nos enseña que la verdadera gratitud surge cuando somos capaces de reconocer el papel de la divinidad en nuestras vidas y aceptar nuestras circunstancias con humildad y gratitud.

El valor 30 de "Yehudá" sugiere que este nombre es un símbolo de reconocimiento y alabanza. Lea llama a su hijo Judá como una manera de expresar su agradecimiento al Creador, y este acto de nombrar se convierte en una manifestación de su realización espiritual. La cábala nos recuerda que el nombre de una persona tiene un impacto

profundo en su destino y que Judá está destinado a representar la energía de la gratitud y la conexión con la divinidad.

El valor 474 de "miledet" (dejó de dar a luz) sugiere que Lea ha alcanzado una realización que le permite cerrar este ciclo de creación física y entrar en un estado de descanso espiritual. La cábala nos enseña que cada ciclo de creación tiene un momento de finalización y que este momento es tan importante como el propio acto de creación. Lea deja de dar a luz no porque se le haya negado la capacidad de seguir teniendo hijos, sino porque ha alcanzado un estado de realización que le permite detenerse y reflexionar sobre lo que ha logrado.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo la vida de Lea ha pasado de un estado de rechazo y sufrimiento a un estado de reconocimiento y gratitud. La cábala nos enseña que la verdadera alabanza y gratitud surgen cuando somos capaces de ver la mano del Creador en cada aspecto de nuestras vidas y aceptar nuestras circunstancias con humildad y reconocimiento.

El nacimiento de Judá simboliza la culminación de un proceso de transformación espiritual para Lea. Ya no se trata solo de buscar la aprobación y el amor de Jacob, sino de reconocer que todo lo que ha recibido proviene del Creador. Judá se convierte en el símbolo de la alabanza y el agradecimiento, y su nombre refleja la conexión entre el ser humano y la divinidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos nuestros propios ciclos de creación y cómo logramos alcanzar un estado de gratitud y alabanza. La cábala nos enseña que la gratitud es una fuerza poderosa que transforma nuestras vidas y nos conecta con la energía divina. Al igual que Lea, debemos buscar ver la mano del Creador en cada aspecto de nuestras vidas y expresar nuestra gratitud por las bendiciones que recibimos. El nombre de Judá nos recuerda que la verdadera alabanza surge de un corazón agradecido y de un espíritu que reconoce la presencia de lo divino en todo lo que nos rodea.

> Desde la perspectiva de la cábala el viaje de Jacob significa un descenso para elevarse, ya que Jacob representa el alma que desciende al mundo físico (Labán, "blanco", símbolo de una ilusión de pureza que oculta egoísmo) para cumplir una misión. En la Kabalá, este descenso simboliza el proceso de tikún (rectificación del alma), donde enfrentamos desafíos (engaños, trabajo forzado) para transformar nuestras cualidades.
> Jacob entra en un entorno de engaño, pero con perseverancia transforma esa energía en la base del pueblo de Israel.

> Lea y Raquel: Dos dimensiones del alma
> Raquel: representa la belleza visible, el mundo revelado, el aspecto externo del alma.
> Lea: representa el mundo oculto, la espiritualidad interior, el trabajo interno y oculto del alma.
> Según el Zóhar, Jacob ama a Raquel pero es destinado a Lea porque la redención requiere primero rectificar lo oculto antes de manifestar la luz externa.

> Jacob (יעקב). Guematría: 182 = (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י
> Curiosidad: 182 = 26 (Tetragrámaton, el Nombre de Dios) × 7, lo que indica una conexión profunda con la Divinidad multiplicada por el número de los días de la Creación (7).

> Raquel (רחל). Guematría: 238 = (30) ל + (8) ח + (200) ר
> Representa el aspecto de la Shejiná (Presencia Divina) que aún está en el exilio. Es bella, pero incompleta sin la redención.

> Lea (לאה). Guematría: 36 = (5) ה + (1) א + (30) ל
> El número 36 está asociado con los Lamed Vav Tzadikim, los 36 justos ocultos que sostienen el mundo.
> Esto sugiere que aunque Lea no es deseada externamente, su conexión espiritual es profunda y sostiene las bases ocultas del pueblo de Israel.

> Los primeros hijos de Jacob con Lea — Rubén, Simeón, Leví y Judá — nacen en medio de una competencia emocional. Pero cada nombre refleja un proceso de sanación y revelación espiritual:
> Rubén (ראובן): "Mira, un hijo". Una revelación de presencia y valor.
> Simeón (שמעון): "Escucha". Escuchar la aflicción: despertar conciencia.
> Leví (לוי): "Unido". Un paso hacia la conexión divina.
> Judá (יהודה): "Agradecimiento". De él desciende el Mesías — símbolo de la plenitud espiritual.
> En la Kabalá, cada nacimiento refleja una sefirah, una emanación divina.

> Jacob trabaja 7 años por Raquel (pero recibe a Lea), y luego otros 7 años más. Este ciclo de 7 años recuerda los ciclos de Shmitá y el proceso de maduración espiritual.
> 7 años × 2 = 14, que es guematría de יד (Yad), "mano", lo que alude a la obra humana, el esfuerzo para lograr lo divino.

> La rectificación es un proceso: A veces lo que parece una pérdida (Lea en lugar de Raquel) es lo que realmente necesitamos para crecer.
> Lo oculto es más valioso que lo evidente: El trabajo interno es más duradero que las apariencias.
> El alma debe pasar por pruebas: El descenso de Jacob nos enseña que debemos pasar por mundos de confusión para revelar la luz interna.
> Los nombres y eventos no son casuales: Cada palabra en la Torá tiene una resonancia espiritual que puede ayudarnos en nuestro camino personal.

El releer el capítulo 29 del Génesis debemos enfocarnos un poco mas allá del encuentro de Jacob con Rajel (Raquel) junto al pozo, de su servicio de siete años por ella (que le parecieron unos pocos días), del engaño de Labán al entregarle a Lea, y del nacimiento de los primeros cuatro hijos de Lea (Rubén, Simeón, Leví y Judá) para que gracias a la Cábala, la Gematría, el Zohar y el Talmud, dejar de interpretar todo como una simple crónica familiar sobre tribulaciones matrimoniales y lograr percibir las revelaciones desde ese plano místico sobre la rectificación de las almas, el misterio de los dos mundos y la construcción de la Yeshivá universal que culmina en el Nuevo Testamento.

> El Pozo, la Piedra y las Tres Manadas: La Revelación de la Shejiná
> Génesis 29:2-3 describe un pozo en el campo, una gran piedra que tapaba la boca del pozo y tres rebaños descansando junto a él.
> La mirada del Zohar (Vayetze): El pozo (Be'er) representa la Shejiná (la Presencia Divina) o la Sefirá de Maljut (el canal receptivo de las bendiciones). La piedra sobre la boca del pozo simboliza las fuerzas de la materia densa y el juicio (Gevurá / Sitra Ajra) que bloquean la bajada del flujo espiritual (Afeq / Aguas vivas).

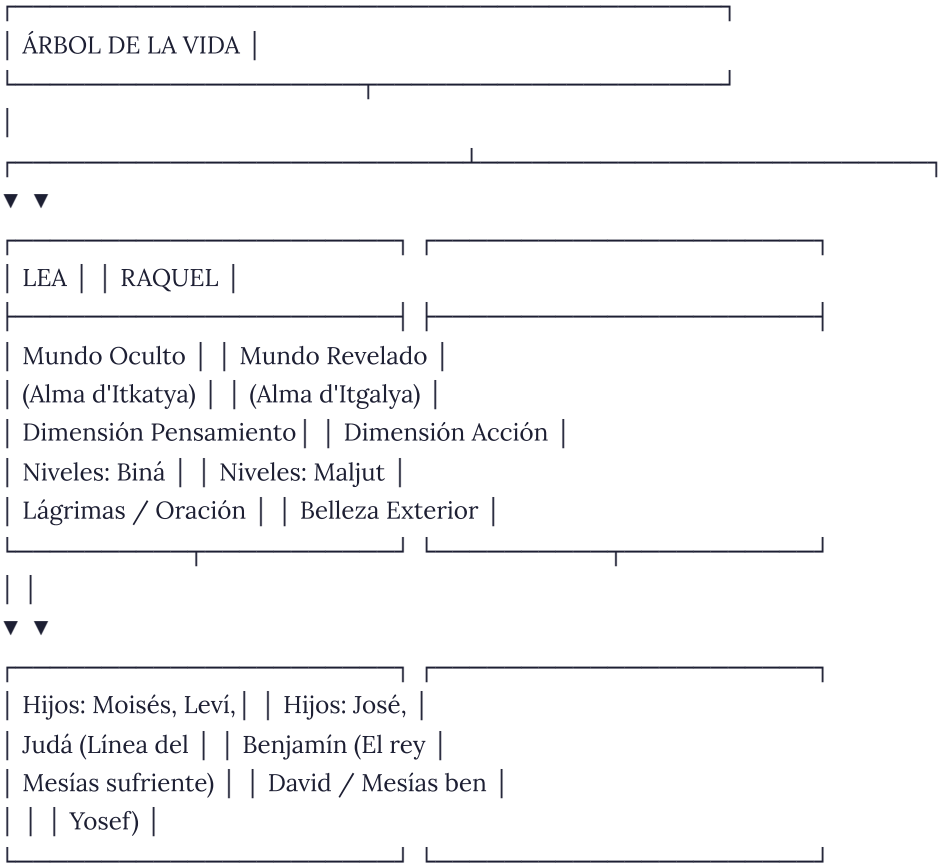
Los tres rebaños: Representan los tres patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob) o los tres pilares del Árbol de la Vida (Césed, Gevurá, Tiféret). También el Talmud ve aquí los tres festivales de peregrinación o los tres tribunales.

El acto de remover la piedra: Jacob no esperó a que todos los pastores se juntaran; él solo removió la piedra con una fuerza sobrenatural. En la mística, esto representa la capacidad del Tzadik (el justo) de remover el cascarón exterior (Klipá) que bloquea la revelación de la Torá y el Espíritu.

Articulación con el Nuevo Testamento:
Jesús es el cumplimiento de la remoción de la piedra. En Juan 4, junto al pozo de Jacob, Jesús restablece este diálogo sobre el agua viva: "El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás". Asimismo, la piedra rodada de la tumba (Mateo 28:2) representa la remoción definitiva del bloqueo de la muerte para que brote el agua de la resurrección. Para el creyente hoy, remover la piedra implica hacer el esfuerzo espiritual (Akat) para despejar el egoismo y la apatía a fin de acceder a las aguas profundas del Espíritu dentro de nuestro ser.

El Misterio de Lea y Raquel: Los Dos Mundos (Alma d'Itkatya y Alma d'Itgalya)
El texto bíblico menciona que "los ojos de Lea eran delicados (o tiernos), pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer" (Génesis 29:17).

En la Cábala (Kitvei HaAri y Zohar), Lea y Raquel no son simplemente dos hermanas compitiendo por un esposo, sino las dos dimensiones del cosmos espiritual:



Lea (El Mundo Oculto - Biná): Sus ojos estaban cansados/tiernos porque lloraba constantemente en oración, sabiendo que según el cálculo del mundo debía casarse con Esaú. Con sus lágrimas de arrepentimiento y oración (Teshuvá), rectificó su destino y fue unida a Jacob primero. Representa el trabajo interno, lo que no se ve, la meditación y la contemplación.

Raquel (El Mundo Revelado - Maljut): Representa la manifestación visible, la belleza exterior de la creación, la acción en el mundo físico y la edificación concreta.

Articulación con el Nuevo Testamento:
La vida de fe integral requiere unir a Lea y a Raquel. A menudo deseamos la belleza y el fruto visible de Raquel (el ministerio público, la prosperidad material, el éxito), pero Dios nos introduce primero en la recámara oscurecida de Lea (las pruebas, la oración intercesora, las lágrimas en lo secreto).
Jesús sintetiza esto en el Sermón del Monte: "Tu Padre que ve en lo secreto [Lea], te recompensará en público [Raquel]" (Mateo 6:6). No hay manifestación externa duradera sin una profunda raíz oculta en la contemplación.

El Engaño de Labán y los 7 Años: La Ley del Tikún (Causa y Efecto Spiritual)
Jacob trabaja siete años por Raquel, pero en la noche de bodas, Labán le entrega a Lea. Cuando Jacob reclama: "¿Por qué me has engañado?", Labán responde: "No se acostumbra en nuestro lugar dar la menor antes de la mayor" (Génesis 29:25-26).

Análisis del Talmud (Megillá 13b): El Talmud explica que Raquel y Jacob habían acordado señas secretas para evitar que Labán hiciese un cambio. Pero cuando Raquel vio que su hermana Lea iba a ser avergonzada públicamente, tuvo compasión (Césed) y le reveló las señas a Lea.

La Gematría del Engaño y la Corrección:
Labán (לבן): Significa "Blanco", pero sus letras suman . Es el símbolo de la negatividad disfrazada de luz o de justicia propia (Klipat Laván).

Jacob había tomado la primogenitura de Esaú mediante un disfraz (poniéndose las pieles). Ahora, en la oscuridad de la tienda, recibe a Lea disfrazada. La justicia divina (Mida kneged Mida - medida por medida) opera no para castigar a Jacob, sino para purificar su alma de cualquier trazo de engaño sutil antes de convertirse en el padre de las 12 Tribus.

Articulación con el Nuevo Testamento:
Galatas 6:7 afirma: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Los "7 años que parecieron pocos días" (Génesis 29:20) nos enseñan que cuando el amor divino impulsado por el espíritu domina nuestra vida, el tiempo se transfigura. El trabajo duro y las pruebas de la purificación no se sienten como una carga pesada cuando el ojo está puesto en la meta espiritual (Hebreos 12:2).

Los Primeros Cuatro Hijos de Lea: La Escalera del Desarrollo del Creyente
El capítulo 29 culmina con la apertura del vientre de Lea y el nacimiento de cuatro hijos. Sus nombres en hebreo representan las cuatro etapas progresivas de la maduración espiritual del creyente:

Hijo	Nombre Hebreo y Significado	Etapa Espiritual en la Vida del Creyente
1. Rubén	Re'uvén (ראובן): "Ver / El Señor ha visto mi aflicción".	La Etapa de la Visión (Percepción): El creyente despierta a la fe porque ve la realidad de Dios y reconoce su propia necesidad y aflicción. Es el nivel de la vista espiritual (Jokmá).
2. Simeón	Shim'ón (שמעון): "Oír / El Señor ha oído".	La Etapa del Lenguaje e Intimidad (Escucha): Pasa de solo mirar a escuchar la voz de Dios en la Palabra. Es el nivel del entendimiento profundo (Biná).
3. Leví	Leví (לוי): "Unión / Adhesión".	La Etapa del Sacerdocio (Conexión): De la raíz Lavá (unir). El creyente ya no solo oye, sino que se adhiere (Devekut) al Creador en servicio, intercesión y santidad.
4. Judá	Yehudá (יהודה): "Alabanza / Gratitud / Reconocimiento".	La Etapa de la Trascendencia (Autoridad / Realeza): Lea declara: "Esta vez alabaré a Yahveh" (Gen 29:35). Deja de pedir por sus necesidades y entra en la alabanza pura.

El Análisis Místico de Judá (יהודה):
El nombre Yehudá contiene las cuatro letras del Nombre Inefable de Dios: Yod-Hey-Vav-Hey (יהוה), más la letra Dalet (ד) intercalada.
La Dalet (ד) representa al hombre pobre o humilde (Dal), y también la "puerta".
Cuando el hombre humilde reconoce y alaba a Dios, la Dalet se inserta dentro del Tetragrámaton, formando la palabra Yehudá.
De la tribu de Judá nace la línea davídica y, finalmente, Yeshúa (Jesús).

Articulación con el Nuevo Testamento:
Este es el mapa de crecimiento definitivo:
Rubén: Vemos nuestra necesidad de salvación.
Simeón: Escuchamos la enseñanza del Maestro.
Leví: Nos unimos a Él en discipulado y sacrificio personal (Sacerdocio real, 1 Pedro 2:9).
Judá: Llegamos a la plenitud del espíritu donde la vida entera se convierte en alabanza (Eucaristía / Gratitud) sin importar las circunstancias. De esta cuarta etapa es de donde nace la autoridad del Reino.

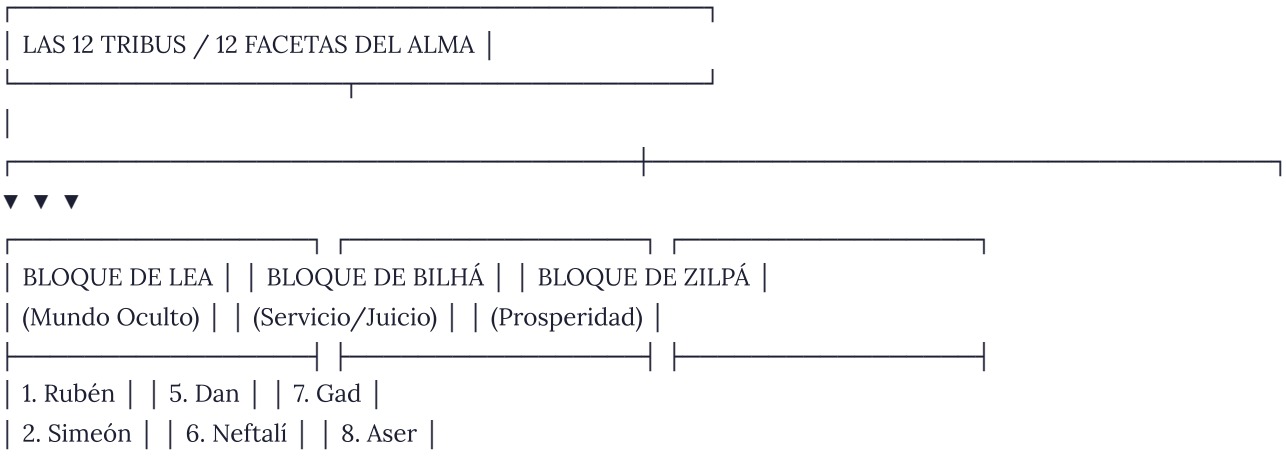
Despeja la piedra del pozo: Dedica tiempo diario a la oración profunda para remover las cargas del ego y acceder a las aguas vivas del Espíritu Santo.

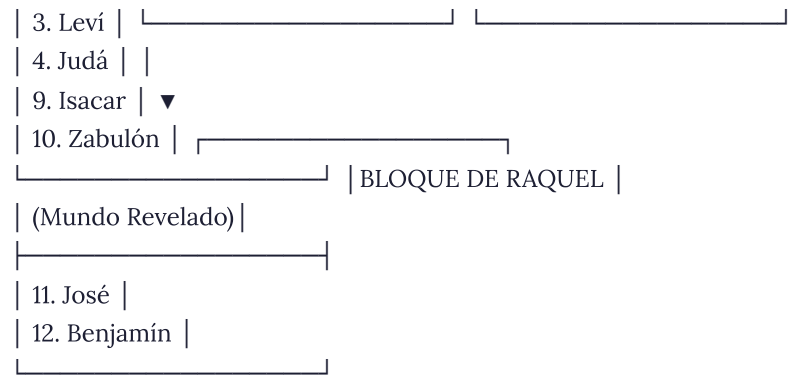
Abraza tanto a Lea como a Raquel: Valora los momentos de oscuridad, llanto y trabajo oculto (Lea), sabiendo que son la matriz espiritual que dará a luz los frutos visibles del Reino (Raquel).

Confía en el proceso de rectificación: Las demoras o desilusiones (los "Labanes" de la vida) son instrumentos divinos para pulir nuestro carácter y alinearnos con el diseño de Dios.

Avanza hasta el estado de "Judá": Pasa de la queja por lo que te falta a la alabanza incondicional. En el momento en que Lea dijo "Esta vez alabaré a Dios", dejó de dar a luz temporalmente, porque había alcanzado el propósito más alto de su alma: la gratitud absoluta.

El Mapa Místico de los 12 Hijos de Jacob
En la tradición del Zohar y la Cábala (Sefer Yetzirá), las 12 Tribus de Israel no son solo divisiones étnicas, sino las 12 puertas de entrada de la Luz Divina al mundo (12 Partzufim o reflejos del alma humana) y los 12 meses del calendario hebreo.
El proceso de nacimiento de estos 12 hijos (a través de Lea, Raquel, Bilhá y Zilpá) dibuja el recorrido de la restauración de la mente y el corazón del creyente.





El Análisis Numérico y la Gematría de las Tribus
Cuando sumamos los valores de la gematría en hebreo de los nombres de los 12 patriarcas, obtenemos una precisión matemática extraordinaria:
Rubén (ראובן):
Simeón (שמעון):
Leví (לוי):
Judá (יהודה):
Dan (דן):
Neftalí (נפתלי):
Gad (גד):
Aser (אשר):
Isacar (יששכר):
Zabulón (זבולן):
José (יוסף):
Benjamín (בנימין):

Si dividimos entre 12 (las tribus), el promedio es 284.
En gematría, 284 es el valor exacto de la palabra Kodesh (קדש - Santo/Santidad):

Significado Espiritual: La diversidad de personalidades, luchas y trayectorias de los 12 hijos no genera caos; al integrarse en el cuerpo, producen el estado de Santidad Colectiva (Khedushá).

Significado Místico y Aplicación de Cada Nombre
Rubén (Ver / Percepción): Representa el despertar de la conciencia espiritual (Jokmá). La capacidad de "ver" más allá de las ilusiones del mundo material (Maya/Sheker).
Simeón (Oír / Entendimiento): Representa la asimilación del mensaje en la mente (Biná). Oír la voz de Dios en el desierto personal.
Leví (Unión / Adhesión): Es la llama del sacerdocio. Representa el impulso del alma por unirse a Dios (Devekut) rompiendo la distancia que genera el ego.
Judá (Gratitud / Alabanza): El punto donde el individuo reconoce la soberanía divina. Contiene las letras del Nombre Inefable () y la letter Dalet (humildad).
Dan (Juicio / Autoevaluación): Representa la sefirá de Gevurá. La disciplina, el límite y la capacidad de discernir entre el bien y el mal.
Neftalí (Lucha / Oración Persistente): De la raíz Naftulim (luchas). Simboliza la perseverancia en la intercesión cuando las circunstancias son adversas.

Gad (Buena Fortuna / Abundancia Cortada): Representa la irrupción repentina de la gracia divina en medio del cansancio.
Aser (Dicha / Plenitud): Representa el gozo del Espíritu que no depende de las circunstancias externas.
Isacar (Recompensa / Estudio de la Torá): Representa la dedicación a la sabiduría profunda, la contemplación y la comprensión del tiempo.
Zabulón (Morada / Acción en el Comercio): Representa la santificación del trabajo diario y el sostén de la obra divina en la tierra.
José (Añadidura / Yesod): El Justo (Tzadik) que sabe gobernar los impulsos, mantener la pureza en medio de la corrupción y sostener a otros en tiempos de hambre.
Benjamín (Hijo de la Diestra / Maljut): La manifestación final del poder de Dios en la tierra, la unidad entre los dos mundos.

La Tipología del Pozo (Génesis 29 vs. Juan 4)
El encuentro de Jesús con la mujer samaritana en el Pozo de Jacob (Sicar) es un diseño deliberado del Espíritu Santo para hacer un "eco profético" del encuentro de Jacob y Raquel en Génesis 29.

EL POZO DE LA REDENCIÓN	
GÉNESIS 29 (El Tipo)	JUAN 4 (El Antitipo)
• Jacob viaja al Oriente (Sicar).	• Jesús viaja a Samaria (Sicar).
• Ocurre a la hora del mediodía.	• Ocurre a la hora sexta (mediodía).
• La piedra tapa el agua.	• La barrera cultural/religiosa tapa el acceso al agua viva.
• Jacob remueve la piedra física.	• Jesús remueve la barrera espiritual
• Raquel corre a anunciar a su casa paterna.	• La mujer corre a la ciudad a anunciar al Mesías.
• Resultado: Un matrimonio terrenal y las 12 Tribus físicas.	• Resultado: La Esposa Espiritual (la Iglesia) unida al Mesías.

La Hora Sexta y la Luz sin Sombra
En Génesis 29:7, Jacob dice a los pastores: "Aún es de día grande; no es hora todavía de recoger el ganado".
En Juan 4:6, se especifica que Jesús se sentó junto al pozo "como a la hora sexta" (el mediodía).
Análisis Místico:
El mediodía es el momento donde el sol alcanza su punto más alto y las sombras desaparecen por completo. Místicamente, representa la revelación en la que no hay espacio para la mentira o las máscaras religiosamente estructuradas.
Jesús se encuentra con la mujer samaritana en el momento donde nada se puede ocultar, revelando sus cinco maridos previos para traer sanidad a la raíz de su rechazo (Tikún).

De las Aguas Recogidas (Mayim She'uvim) al Agua Viva (Mayim Jayim)
En el Talmud (Tratado Sucá 51b), se distingue estrictamente entre dos tipos de agua:
Mayim She'uvim: Agua estancada o sacada con esfuerzo de un pozo/cisterna. Representa los recursos humanos, el

> intelecto limitado y las leyes rituales sin vida interior.
> Mayim Jayim: Agua viva que fluye de un manantial subterráneo inagotable. Representa el flujo del Espíritu Santo (Rúaj HaKodesh) bajando directamente de la fuente divina.

> En Génesis 29, la piedra cubría el pozo, convirtiendo el agua en un recurso controlado y limitado por los pastores.
> En Juan 4:13-14, Jesús le dice a la Samaritana:
> "Cualquiera que bebiere de esta agua [del pozo de Jacob], volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna."

Muchos creyentes viven todavía intentando sacar "agua estancada" a través del esfuerzo propio, la culpa o la rutina religiosa. La propuesta del Nuevo Testamento en sintonía con la Cábala es convertir nuestro propio ser interior en un manantial activo, donde la piedra del ego ha sido removida y la Presencia Divina fluye de adentro hacia afuera.

> Las Dos Mujeres y las Dos Teologías
> Existe una simetría asombrosa entre las mujeres del relato:
> Raquel (Génesis 29): Era la mujer pura de aspecto hermoso que venía a abrevar las ovejas de su padre. De ella nació José, quien fue llevado a Egipto pero preservó la vida de Israel.

La Mujer Samaritana (Juan 4): Representa la condición quebrantada, rechazada por los judíos, que venía sola a buscar agua al mediodía para no encontrarse con las otras mujeres del pueblo.

Jesús muestra que la gracia mesianica no solo busca a la "Raquel de hermoso parecer" (la ortodoxia bien estructurada), sino que desciende a la Samaria herida para buscar a la oveja perdida. Al revelarse a ella como el "Yo Soy" (Ani Hu), transforma a una marginada social en la primera evangelista de la región.

Tu vida contiene las 12 facetas: No te frustres si hoy atraviesas por la disciplina de Dan, la lucha de Neftalí o el dolor en lo secreto de Lea. Todo ello forma parte de la arquitectura divina para llevarte al estado de Santidad (Kodesh / 284).

Accede al Agua Viva: Deja de buscar plenitud en las "cisternas agrietadas" de la aprobación humana o el esfuerzo carnal. Permite que el Mesías remueva la piedra de tu corazón para que brote el Mayim Jayim.

Conviértete en un testimonio activo: Al igual que la Samaritana y Raquel, una vez que has probado la fuente en el pozo, la respuesta natural del alma es correr hacia la ciudad (el entorno social y familiar) para anunciar que el Mesías ha sido hallado.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG